



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



HUMANIDADES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO
DE INVESTIGACIÓN
CIIHu

**La relación entre la narrativa oral y escrita en el pueblo
de Coatetelco a partir del análisis del texto
“COATL-TETETL” de Jesús Moreno Flores (1886)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN **Estudios de Arte y Literatura**

PRESENTA

Fabiola Yannine Téllez Hernández

DIRECTORA DE TESIS: **Dra. Patrizia Granziera**

SÍNODO

Dra. Lydia Elizalde y Valdés (CIDHEM-UAEM)

Dra. Laura Elena Hinojosa (INAH-UAEM)

Cuernavaca, Morelos

mayo del 2019

La Maestría en Estudios de Arte y Literatura está acreditada en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de CONACyT, a partir del 2 de octubre de 2012.



DEDICATORIA

Al territorio de Morelos y su gente, oriunda o advenediza, porque me han permitido desentrañar algunos de sus misterios. Sus sabores, cultura, historia, bondad, clima y paisaje han fortalecido y cultivado en mí esa naturaleza aguerrida tan humana que sólo comprende el confluir en el intenso-instante que es la vida. *A la laguna de Coatetelco*, espacio sagrado en el cual sumergí, admiré y bauticé tantas experiencias. La vista de la luz que refleja su espejo de agua y horizonte, las mojarras fritas o en caldo que comí y toda la cerveza que bebí en algunas de las enramadas que la circundan, propiciaron esas grandes charlas que desembocaron en la presente investigación. Por lo que, indudablemente, es la principal protagonista de esta tesis.

A Jade y Sabina, mis hijas, por ser mi motor. Las amo y admiro incondicionalmente, su apoyo, existencia y diálogo retribuye con creces el esfuerzo que hago día con día para que “salgamos en la lucha adelante”. *A Pilar, Maricarmen y Jordi*, por su sabiduría y soporte sin los cuales no hubiera tenido la oportunidad de desarrollarme académicamente. *A Julián, mi camarada hieiltzin*, compañero de viaje que me amplió, en todos sentidos, la conciencia. *A Roland, mi socio*, por su vital aportación en los duros caminos y a este proyecto. *A Miguel Ángel, mi pareja, mi equipo ganador, mi amor*, por permanecer incólume a mi lado y estar completamente involucrado tanto en las palabras vertidas en el presente texto como en cada aspecto que lo ha llevado a cabo. Desde esa conversación telefónica de ocho horas en la que te prendiste de mi confianza y del nombre Cuauhtlitzin hasta el momento en el que escribo esta dedicatoria y agradecimientos no terminas de sorprenderme. *A todos mis amigos*, que

han tenido la paciencia de escuchar las inquietudes de mi existencia. A todos y cada uno, gracias.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesora, la Dra. Patrizia Granziera Ceotto, por el tiempo y la paciencia que dedicaste a los múltiples borradores de esta tesis y aún así quedo en deuda contigo. Sin tu guía este trabajo final no hubiera sido posible. Los claroscuros iluminaron mi camino, te admiro y respeto, infinitas gracias por compartir tu trabajo académico y por ende tu interés en México. *A mi sínodo*, la Dra. Lydia Elizalde Valdés y la Dra. Laura Elena Hinojosa, quienes me brindaron su apoyo y conocimiento, además de que aceptaron, sin dudar, ser mi jurado. A ambas por sus oportunas correcciones, aportación, propuestas y por sugerirme cómo debía abordar y estructurar la tesis. En especial agradezco *al Dr. Víctor Hugo Sánchez Renséndiz y al Dr. Octavio Rocha Herrera*, quienes como un faro me señalaron un litoral durante todo el proceso de investigación. Admirados amigos, los inolvidables momentos que experimenté platicando y aprendiendo de su conocimiento, es invaluable.

A los investigadores, que me escucharon, aportaron y ofrecieron valiosos consejos durante sus seminarios de los cuales aprendí nuevos métodos y teorías: la Dra. Celia Fontana Calvo, la Dra. Isadora Escobedo Contreras, el Dr. Armando Villegas Contreras, la Dra. Angélica Tornero Salinas, el Dr. Jesús Nieto Sotelo, el Dr. Francisco Miquel Rendón y el Dr. Fernando Delmar Romero. *A la Maestría en Estudios de Arte y Literatura*, por su confianza e instrucción. *A CONACYT*, por la beca que me otorgó durante los dos años de estudios de maestría. Sin su apoyo mi proceso de investigación no hubiera sido posible. *A Juan Carlos*

Ramírez Zendejas, por su guía durante los trámites de posgrado. A *Tiosha BojórquezChapela*, por las horas de interés y revisión. A *Javier Sicilia*, por las conversaciones, la vitalidad y empatía. A *Carlos Gallardo*, por todas las palabras dichas e impresas. A *Gabriel Rozycki*, por su ojo curioso y corazón consecuente. A Jorge Betancourt, por la poiesis, querido amigo. A *Gudely Estrada*, gitana sabia, es un privilegio tu compañía. A *Antonio Outón, Leticia y Luis Castro*, por su apoyo incondicional.

A *mis compañeros de generación*, por el tiempo y críticas hacia mi proyecto de investigación durante los seminarios; en particular a *Lucía Agraz* a quien admiro.

A *todos los involucrados en este proceso de investigación*; Raúl Arana, Jorge Angulo, Luis M. Morayta, Florencio Alemán, Carlos Barreto, Teódula Alemán, Cristina Feasler, Francesco Taboada, Armando Toledo, Martín Rangel, Alberto Amilpa, Secundino Peña, Gustavo Zapoteco, Miguel Ángel Rodríguez, Yolanda Pérez de Lebrija, Talina García, Silvia P. Rodríguez, Antonio Hernández, Osvaldo Rachner, Graciano Mejía, Crístopfer y Diego Vera, fam. Silverio, Lucio Garduño, Josué Leucadio y Toribio Hernández.

ÍNDICE

Introducción	1
Metodología	9
Capítulo 1. Contexto histórico de Coatetelco, Morelos	16
1.1 La formación geológica de la laguna de Coatetelco	16
1.2 Época prehispánica de la zona de Coatetelco del 400 a.C. al 1521 d.C.	19
1.3 Época colonial y posrevolucionaria de Coatetelco del siglo XVI al XX	25
1.4 Municipalización de Coatetelco en el siglo XXI	35
1.5 Glifo prehispánico y la toponimia de Coatetelco	38
Capítulo 2. Análisis del texto "COATL-TETETL" escrito por Jesús Moreno Flores	52
2.1 Cautlitzin y el origen de la laguna de Coatetelco según Moreno Flores (I-V)	52
2.1.1 Nombre de los personajes y su etimología náhuatl	63
2.2 La evangelización ocurrida en Coatetelco en el siglo XVII por Moreno Flores (VI-XI) y durante la Colonia según fuentes históricas	69
2.3 La <i>tlanchana</i> que habita en la laguna de Coatetelco y la Virgen de la Candelaria en el siglo XIX	80
2.4 Ofrendas del Día de Muertos en la orilla de la laguna de Coatetelco en el siglo XIX y XXI	91

Capítulo 3. La tradición oral que se mantiene	94
3.1 Ofrendas a los "aires" en la víspera de San Juan (23 de junio)	94
3.2 Teódula Alemán Cleto: análisis del libro <i>Coatetelco</i> .	
<i>Pueblo indígena de pescadores</i>	101
3.1.1 Las dos versiones publicadas sobre Cuauhtlizin	
de Teódula Alemán	104
3.3 Cuauhtlizin, la piedra de serpiente y la <i>tlanchana</i> de Coatetelco	
en el siglo XXI de acuerdo con la oralidad vigente en la comunidad	107
Conclusiones	119
Anexos:	
I. Transcripción del texto “COATL-TETETL” (1886)	
escrito por Jesús Moreno Flores	123
II. Digitalización de la primera de forros, dedicatoria y pp. 23-24 del libro,	
<i>Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico</i>	
<i>De varias obras de Toponomatología Nahoá</i> (1897), de Cecilio A. Robelo	134
Apéndice:	
I. Transcripción literal de la entrevista a Graciano Mejía Ceballos,	
encargado de la Biblioteca Teresita Ballesteros,	
de Coatetelco	136
II. Transcripción literal de la entrevista a Florencio Nepomuceno Alemán,	
ayudante durante las excavaciones arqueológicas y encargado del	
Museo de Sitio de Coatetelco por 15 años	143

III. Resumen de la entrevista al diseñador editorial Miguel Ángel Rodríguez

Pérez de Lebrija sobre el análisis editorial del libro *Coatetelco*.

Pueblo indígena de pescadores (2015) 152

Índice de imágenes 153

Índice de tablas 158

REFERENCIAS DE INVESTIGACIÓN

Fuentes primaria 158

Entrevistas 159

Bibliografía 161

Hemerografía 164

Tesis 165

Internet 165

INTRODUCCIÓN

...no es tan importante el volumen de las representaciones acumuladas ni la capacidad de evocarlas, sino la posibilidad de interrelacionarlas productivamente para imaginar respuestas a nuevas situaciones.

Alfredo López Austin

El objetivo de esta investigación es analizar la influencia del documento “COATL-TETETL”, escrito en 1886 por Jesús Moreno Flores, en la construcción de la identidad de un pueblo morelense: Coatetelco. Este texto, publicado en el periódico regional *El Cronista de Morelos*, se lee hasta nuestros días y se publicó en versión facsimilar en el suplemento cultural *Tamoanchán* del INAH (1990). También se encuentra citado en registros arqueológicos y estudios antropológicos que han dado contexto a la comunidad. Con esta tesis se quiere interpretar el texto de Moreno Flores y analizar la construcción y literaturización compartida del supuesto origen de la comunidad e identificar cómo la literatura interviene en la transmisión oral y, a su vez, la oralidad genera la identidad de un pueblo.

Los procesos que los pueblos de tradición indígena tienen para conservar y transmitir su historia, cultura e identidad, son principalmente orales con un uso particular de metáforas; las recopilaciones escritas provienen, generalmente, de fuentes externas a dichos pueblos y son consideradas remanentes del mundo de la escritura como privilegio de la preservación del pensamiento, de la memoria. Estos escritos inmutables se presentan como interpretaciones que pretenden ser fundadoras de sentido, pero, aunque no necesariamente implican eventos históricos forman un vestigio de la profundidad de las cargas simbólicas del consciente colectivo que se han perdido pero que se encuentran en el inconsciente que prospera en las

tradiciones ancestrales, debido a que las representaciones simbólicas y lo implícito en el eje de la organización comunitaria (que es la base de su continuidad) se ven reflejados en sus usos y costumbres, la cultura culinaria, sus técnicas agrícolas y manifestaciones artísticas, (por ejemplo, danza, cantos, narraciones, textiles, utensilios). Uno de los grandes obstáculos para la preservación cultural es el sistema económico, el cual presiona a las comunidades desde su base principal, la familia, para promover el abandono de los rasgos más visibles de su estigmatizada identidad indígena. Así, el rito y la historia de donde provienen las tradiciones —en cada generación— son olvidados o se ven transformados al ser paulatinamente descontextualizados de su sentido profundo.

El documento “COATL-TETETL” ha sido publicado y estudiado por académicos porque es la fuente más remota de un cronista de Miacatlán que versionó un acervo regional en un texto de gran difusión. El escrito se halla dividido en once capítulos más un anexo con una distinción de tres niveles temporales. En la primera parte (capítulos I-V), basándose en la tradición oral de la comunidad de Coatetelco, el autor literaturiza la historia de la creación de su laguna por una princesa, "maga de su casa", denominada en el texto como Cautlitzin; mito etiológico que como consecuencia, de acuerdo al texto, da lugar a la fundación del pueblo. La segunda (capítulos VI-XI) es sobre la evangelización llevada a cabo por los frailes españoles durante el siglo XVII al Sur Poniente de Morelos. En el tercer apartado (anexo), titulado SUPERSTICIÓN, Moreno Flores narra la creencia de una presencia femenina que habita en la laguna reconocida por los pobladores como *tlanchana* desde el siglo XIX y por añadidura describe la tradición llevada a cabo el Día de Muertos en la laguna de Coatetelco.

El Cronista de Morelos, desde su primer número editado el 23 de febrero de 1886 por Antonio E. Cuadros y el impresor Luis G. Miranda, en Cuernavaca, fue un periódico semanal de política, literatura, ciencias y variedades. Su principal objetivo fue el de cohesionar la

identidad del recién decretado estado de Morelos, el 17 de abril de 1869, por el entonces presidente Benito Juárez (1857-1872), al ser de las primeras publicaciones oficiales concebidas para este fin. Otras fuentes históricas regionales, como lo son los periódicos *La enseñanza del pueblo* (1867), *El arca de la ley* (1867) y *La sombra de Morelos* (1869), también influyeron en la consolidación de la entidad. Estas publicaciones apoyaron a Juárez como candidato a presidente de la República, presionaron para la erección del estado de Morelos (territorio nacional previamente identificado como el Tercer Distrito Militar del Estado de México, constituido por Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec) y respaldaron a Francisco Leyva en su candidatura a gobernador del nuevo Estado.

El Cronista de Morelos desde un inicio manifestó: “el deseo de servir al Estado, dando a conocer sus hombres y sus cosas, examinando los asuntos de interés social, tratando de popularizar los conocimientos de la ciencia moderna [...] propagando el conocimiento de la geografía local y dando a conocer los lugares históricos de nuestro Estado” (Barreto 2), lo cual se buscaba hacer a través de la difusión de la variedad sociocultural de las comunidades de los pueblos tradicionales de Morelos. Al respecto, cabe señalar que para esta tesis podemos entender por tradición lo que López Austin y López Lujan enfatizan en *El pasado indígena*, la cual es, el:

...acervo intelectual creado, compartido, transmitido y modificado socialmente, compuesto por representaciones y formas de acción, en el cual se desarrollan ideas y pautas de cultura con que los miembros de una sociedad hacen frente individual o colectivamente, de manera mental o exteriorizada, a las distintas situaciones que se les presentan en la vida. No se trata, por tanto, de un mero conjunto cristalizado y uniforme de expresiones sociales que se transmite de generación en generación, sino de la forma propia que tiene una sociedad para responder intelectualmente ante cualquier circunstancia (62).

Por lo que, es innegable la importancia del ambiente en la formación del pensamiento, debido a que "...la tradición está compuesta por elementos que van transformándose con el paso del tiempo; pero se caracteriza por producir una concatenación que es vertebrada por un conjunto de elementos fundamentales no solo por su presencia sino porque ordenan y dan sentido a otros elementos menos importantes del complejo" (López Austin 51). Con relación a lo anterior podemos mencionar que dentro de los elementos existentes se encuentran también los geográficos. En Coatetelco el elemento central es la laguna y alrededor de esta es donde gira su construcción mitológica; el cuerpo de agua es el que permite que exista, se desarrolle y sea modificada su cultura.

Durante el siglo XIX inició la tendencia de recopilar y clasificar las tradiciones de los pueblos originarios de manera sistemática; sin embargo, desde el criterio de la época, la técnica etnográfica aún no estaba desarrollada de manera que las tradiciones indígenas fueron interpretadas con una visión nacionalista que empezaba a estar en boga durante el porfiriato (1876-1911). Esto se ve en la literatura, por ejemplo, en "La leyenda de los volcanes, 'El Popocatepetl y la Iztaccíhuatl'", relato recopilado de la oralidad de los pueblos originarios vinculados al centro de México, interpretado, escrito y publicado en español "en el intento de crear un mito nacionalista y unificador" (Von Mertz 12), mediante "la utilización instrumentalista del pasado indígena" (12). Razón por la que el contexto de la publicación de "COATL-TETETL" demuestra que este escrito forma parte específicamente de la concepción del carácter identitario del estado de Morelos. En consecuencia, a pesar del mestizaje, de acuerdo con Brígida Von Mertz:

la tendencia a exaltar lo indígena puro, no contaminado por elementos occidentales y prístino para legitimar un presente independiente y para encontrar una identidad de lo propio no español, se profundizó después de la

Revolución de 1910 en el indigenismo, fomentado ahora directamente por el nuevo estado posrevolucionario, en la academia y en las prácticas políticas y administrativas (12).

Aunque, es posible apreciar en la gran mayoría de dichos textos de carácter “indígena” una clara influencia de la visión europea, por ejemplo, se encuentra en la recopilación realizada por J. Pineda Enríquez en el libro *Morelos Legendario* (1958) el texto “El tepoztecatl pilango. Leyenda del pueblo de Tlalnepantla Cuauhtenco, Morelos”, el cual ganó accésit al 1er premio en los primeros Juegos Florales de Cuernavaca en 1941. Esta leyenda escrita en 1940 presenta un conjunto de elementos narrativos de la mitología europea e indígena con la que se manifiesta una hibridación cultural a nivel literario que intenta preservar la oralidad que según su autor “pudo ser real” y era transmitida principalmente por los ancianos entre los poblados de Tlayacapan, Tlalnepantla y la sierra de Tepoztlán.

El número 41, Tomo I, Segunda Época de *El Cronista de Morelos*, en el que se encuentra el texto "COATL-TETETL", formado en dos tabloides en *spread* a tres columnas (11 cuartillas en la transcripción con Times New Roman a 12 puntos, doble espacio), y que fue publicado el 1 de abril de 1990 de forma facsimilar en el suplemento *Tamoanchán. Una crónica de historia regional*, del Centro Regional Morelos INAH-SEP No. 17 del periódico local *El Regional del Sur*, año II, tomo II, época II, no. 88, prologado por el etnohistoriador Carlos Barreto Mark es la principal fuente para realizar el presente trabajo de investigación. El suplemento *Tamoanchán*, inserto en los diarios estatales *El Regional del Sur* (en su momento el principal diario de circulación Estatal) y *La Unión de Morelos*, a finales de la década de los ochentas, se mantuvo por cinco años divulgando los avances y actividades del INAH Morelos.

Con el propósito de analizar el escrito mencionado se ha revisado la bibliografía de los estudios realizados en Coatetelco para entender y plantear su contexto histórico y sociocultural. Con principal interés se examinó el libro editado por FEDEM (Fondo Editorial del Estado de Morelos), *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores* (2015), de la profesora Teódula Alemán Cleto, conocida como "mamá Teo", que con motivo del 149 Aniversario de la Creación del Estado de Morelos como Entidad Federativa fue galardonada con la Medalla de Honor del Congreso del Estado 2018. El libro es un legado testimonial de sus memorias e investigaciones (en coordinación y cuidado de cuatro editores) sobre la historia del pueblo, sus fiestas, actividades económicas y recreativas, canciones, recetas, creencias y tradiciones. Además, incluye versiones de la tradición oral que aparece en el escrito del S. XIX. Otros textos que fueron fundamentales para esta investigación son los que citan a Moreno Flores y compilan datos del sitio, como la *Guía Oficial del Museo de Coatetelco* (1978), del arqueólogo Jorge Angulo Villaseñor, *Religiosidad indígena. Historia y etnografía. Coatetelco, Morelos* (2005), del antropólogo Druzo Maldonado Jiménez, y *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio Crítico de varias obras de Toponomatología Nahoá* (1897), del Lic. Cecilio A. Robelo, que menciona a esta tradición local y realiza un estudio sobre su topónimo. Se consultaron también trabajos que examinan la historia, arqueología y usos y costumbres de Coatetelco, como: *Las danzas de Coatetelco* (1910), de Adán Elfego, el *Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco Morelos* (1976), del arqueólogo Raúl M. Arana, *Pueblos de indios mulatos y mestizos 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el Poniente de Morelos* (1988), de la antropóloga Brígida Von Mertz, *Coatetelco: Notas etnográficas* (2002), de Irving Reynoso y Jesús Castro, *La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuica y xochimilcas* (2010), del arqueólogo Michael E. Smith, y el *Periódico Oficial "Tierra y Libertad"*,

ejemplares 5559 y 5019. De igual modo, se integra información de trabajos de investigación de la zona y otros que están relacionados con el tema.

El estudio utilizó como herramientas de análisis el método comparativo de elementos históricos y culturales que presenta el documento con la perspectiva de fuentes históricas, arqueológicas y antropológicas. Por lo que en el primer capítulo se presenta un estudio sobre el contexto histórico de Coatetelco desde la época prehispánica hasta su municipalización, para así ofrecer al lector el marco histórico que se irá explicando conforme sea examinada la narración de Moreno Flores en el capítulo II.

En el último capítulo se presenta la oralidad actual del pueblo al haber realizado entrevistas semiestructuradas a miembros de la comunidad y compararlas con escritos de Teódula Alemán, Adán Élfego y Druzo Maldonado.

La investigación se encuentra estructurada de la siguiente forma:

En el **Capítulo I** se presentan los antecedentes históricos del sitio desde el Preclásico Superior (400 a.C.) hasta el Posclásico Tardío (1521 d.C.), y desde la colonia hasta la época posrevolucionaria, su ubicación, características geográficas y su promulgación como municipio en el siglo XXI. Análisis y contexto histórico del glifo y la toponimia del sitio en relación con la tradición oral de Coatetelco y el texto de Moreno Flores.

El **Capítulo II** analiza el documento "COATL-TETETL" desde una perspectiva histórica, arqueológica, antropológica y literaria.

El **Capítulo III** se destina para las entrevistas realizadas en la comunidad durante esta investigación y el análisis de la oralidad vigente relacionada con sus tradiciones.

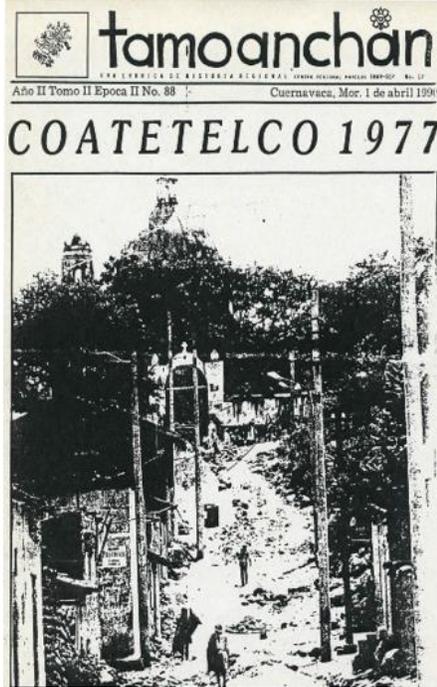


Imagen 1.- Suplemento cultural *Tamoanchán*. Una crónica de historia regional, No. 17 (1990), (digitalización de la portada y p. 8, 2017).



Imagen 2.- Publicación facsimilar de *El Cronista de Morelos*, No. 41 (1886), (digitalización de pp. 9-10 del suplemento cultural *Tamoanchán* No. 17, 2017).

METODOLOGÍA

En la presente investigación se realizó la interpretación de los datos históricos, culturales, sociales y literarios que convergen en el escrito "COATL-TETETL" de Jesús Moreno Flores. Al haber establecido comparaciones del texto con estudios recopilados a partir de una revisión bibliográfica y de entrevista se desarrolló una proposición sustentada en demostrar la influencia que la literatura ejerce en la transmisión oral de la comunidad de Coatetelco y ésta a su vez en la construcción de la identidad del sitio. Para lograr este objetivo general se requirió examinar las características del contexto histórico de Coatetelco desde la época prehispánica hasta la actualidad, revisión bibliográfica, búsqueda de fuentes primarias, entrevistas semiestructuradas y análisis del texto.

La revisión bibliográfica y la búsqueda de fuentes primarias se llevó a cabo en Google Académico, la biblioteca del Museo de Antropología e Historia, la Biblioteca Central UAEM, los archivos del INAH Morelos, el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Mazatepec, el Archivo Histórico Municipal de Miacatlán y el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

Desde una perspectiva cualitativa se realizaron entrevistas semiestructuradas, en tres etapas, a investigadores, cronistas, funcionarios públicos y miembros de la comunidad de Coatetelco.

En la primer etapa, para obtener una perspectiva más amplia sobre las excavaciones del sitio arqueológico de Coatetelco se entrevistó al arqueólogo Raúl Arana, al arqueólogo Jorge Angulo Villaseñor, a Florencio Alemán (ayudante en las excavaciones y cuidador del Museo de sitio), al antropólogo Luis M. Morayta y al etnohistoriador Carlos Barreto Mark,

quien además proporcionó un informe completo sobre los ejemplares originales que aún conserva de *El Cronista de Morelos* y una copia digitalizada del núm. 41 perfectamente legible. Ese mismo mes se conversó con la maestra Teódula Alemán Cleto sobre los temas que aborda en su publicación. Particularmente la conversación fue dirigida a Cuauhtlitzin, la serpiente de piedra, el texto de Moreno Flores, la *tlanchana* y el rito a "los aires". En consecuencia, se abordó con la titular de la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos 2012-2018, Cristina Feasler, el proceso de edición por FEDEM del libro, *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores* (2015), y con Francesco Taboada, asesor de Asuntos Indígenas de la Gubernatura del Estado de Morelos 2012-2018, sobre el proyecto de municipalización de los pueblos indígenas.

En la segunda etapa se entrevistó al cronista y encargado del Archivo Histórico de Mazatepec, Armando Toledo, sobre el montaje teatral "La leyenda de la Cuauhtlitzin" que escribió y creó en 1997 para las secundarias de Coatetelco en colaboración con la maestra Teódula Alemán. De igual modo, se entrevistó al cronista de Tetecala, Martín Rangel, y a Alberto Amilpa, heredero de la imagen de la Virgen de la Candelaria, acerca de esta tradición católica; y a Fray Secundino Peña Mery, párroco del exconvento agustino de Malinalco y la Parroquia del Divino Salvador, acerca de la evangelización agustina al Sur Poniente de Morelos. Con respecto a las interpretaciones en la etimología náhuatl de la toponimia de Coatetelco, y las versiones escritas del nombre propio, Cuauhtlitzin, se consultó al nahuatlato Gustavo Zapoteco, estudioso, poeta, traductor y escritor de las lenguas náhuatl y castellana, especialmente del náhuatl guerrerense de la Montaña Baja en el municipio de Zitlala, además de al diseñador editorial Miguel Ángel Rodríguez Pérez de Lebrija para el análisis editorial del libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*.

En la tercera etapa, en un periodo de seis meses, se llevaron a cabo diversos sondeos

y entrevistas dentro de la comunidad de Coatetelco. Se entrevistó a los maestros activos del municipio indígena, Talina García (educadora en el preescolar Elisa Osorio Saldívar), Silvia P. Rodríguez (supervisora escolar de la zona 51 de primarias: Coatetelco, Mazatepec y Tetecala), Antonio Hernández (maestro de 4to año de la primaria Gral. Felipe Ángeles, originario de Coatetelco) y Osvaldo Rachner (director de la Escuela Secundaria Técnica No. 20 “Cuauhtlitzin”), durante la conversación se les hicieron a todos las siguientes preguntas: ¿Cómo transmite o participa la escuela en las tradiciones de la comunidad? ¿Cuáles son las tradiciones, creencias y narraciones que fomentan como institución? ¿Han percibido que perdure la tradición oral entre las familias de la comunidad? ¿Se habla náhuatl aún en Coatetelco? ¿Se presenta la obra de teatro “La leyenda de Cuauhtlitzin” o se habla de esta figura femenina? ¿Cuál es la condición social, cultural y académica de los estudiantes?

En contraste, se le hicieron las mismas preguntas a Graciano Mejía, miembro de la comunidad, de 57 años, encargado de la Biblioteca Teresita Ballesteros de Coatetelco. Como una aportación significativa para esta investigación, Mejía durante la entrevista agregó:

Siempre me preocupé de recabar, de preguntar a las personas mayores, inclusive tengo una libreta viejita donde fui anotando los datos que me contaba mi abuela materna y los señores grandes. Y así fui recopilando de esta leyenda, inclusive son siete leyendas las que yo tengo aquí en el corazón. Yo quise escribir un libro de leyendas de Coatetelco. Son siete leyendas. El que recibe proyectos ni me tomaron en cuenta, nada más me dieron el avión y ya. Y qué triste, porque los escolares vienen a preguntar por un libro de leyendas de Coatetelco o de Morelos, y de Morelos nada más tenemos la del tepozteco.

“Las siete leyendas”, tal como él las ha nombrado, son: la de la *tlanchana*; la de Cuauhtlitzin; la leyenda de la Virgen de la Candelaria; la leyenda del patrón San Juan Bautista; la de los que hicieron pacto con el demonio; la de Coatzin, que es un demonio joven; y la de

Maztacóatl (que de acuerdo a Mejía esta narración proviene de la época de los olmecas). De las dos primeras historias ha narrado dos versiones que se comentarán en el tercer capítulo. Sobre las últimas cuatro, como no se encontraron registros de publicaciones donde aparezcan ni escritas ni mencionadas, se han incluido en el apéndice por ser otra fuente de la tradición oral de Coatetelco recopilada de la gente mayor dentro de la comunidad.

Por último, se entrevistó a algunos miembros de la comunidad de distintas edades para aportar un referente más actual del entendimiento que cada generación tiene y expresa sobre su propia formación cultural, específicamente sobre las tradiciones que se manifiestan en “COATL-TETETL”. Al respecto, las entrevistas más relevantes, mencionadas en el tercer capítulo, son las siguientes: los niños Cristofer Vera de 13 años y Diego Vera de 9 años, ambos estudiantes y vendedores de semillas en las enramadas de la laguna, y la niña Garduño Silverio, de 13 años, estudiante con abuelo pescador y casa frente a la laguna, contaron lo que ellos saben y han escuchado sobre la *tlanchana* y la Cuauhtlitzin. Francisco Silverio, de 85 años, pescador jubilado con casa frente a la laguna, habló sobre las veces que ésta se ha secado. Alejandra Silverio, de 45 años, ama de casa con padre pescador, y su esposo Lucio Garduño, de 40 años, pescador y empleado de las enramadas de la laguna, platicaron lo que ellos saben, han escuchado y creen sobre la *tlanchana*. Josué Leucadio, de 65 años, narró una experiencia que tuvo con la *tlanchana* cuando era joven, su historia es igual a la que aparece en el texto de Moreno Flores pero en primera persona. Toribio Hernández, de 70 años, pescador con casa frente a la laguna, señaló que a la *tlanchana*: “no la ha visto nadie, pero ahora ya no se ve eso, yo creo que ya se fue porque se muda, dicen. Ya no sabemos nada”.

La información recopilada durante este estudio demuestra cómo se transforma la oralidad (de Coatetelco) y se enriquece o empobrece dependiendo de la evolución cultural. De esta forma el análisis de las entrevistas, como datos y no como opiniones, resulta en una

convergencia de relatos a partir de los cuales se definirá el estado actual de conocimiento de los elementos tradicionales y la influencia que ejercen sobre estos los escritos. Para evitar confusiones sobre las variantes encontradas hasta el momento de la nominación Cuauhtlitzin, se referirá como *Cautlitzin* al personaje mencionado en el escrito de Moreno Flores y como *Cuauhtlitzin* en lo concerniente a la tradición oral.

La laguna de Coatetelco es el eje central de la comunidad ligada a su cosmovisión y actividades. Por eso resulta pertinente que el punto de partida para esta investigación sea su formación geológica.

EL CRONISTA DE MORELOS

Periódico de Política, Literatura, Ciencias y Variedades.

CONDICIONES.

El Cronista de Morelos se publica los lunes.
Se insertan avisos por precios convencionales.

CUERNAVACA.

1886

SUSCRIPCIONES.

En todo el Estado por cada cuatro números. \$ 0 25
Números sueltos 0 10

Lunes 29 de Noviembre.

COATL-TETETL.

A mi distinguido y respetado amigo
el Sr. Lic. Cecilio A. Robledo.
en su día de días.

LEYENDA.

"Un pueblo sin tradición, es
como un árbol sin raíces."

I.

Serían las doce de una noche de Noviembre. Mientras el Señor ó Cacique de Tecamtl perseguía por sus vencedores huía de la fortaleza de Xochicalco, por un subterráneo que aún no ha sido descubierto; mientras millares de vencidos ínter de entregarse prisioneros, acumulaban en el templo de sus deidades así como en los demás fuertes que se encontraban al rededor del mismo templo, cuantas piedras y tierra les fué posible para que el vencedor se encontrase con escombros solamente; mientras esto se verificaba, silenciosamente salía de la gruta del sol como un centenar de personas de distintos sexos y edades, guiadas por un anciano guerrero que llevaba consigo de la mano a una jóven, que por su traje singular revelaba desde luego haber sido de la nobleza vencida.

Era la hija del Cacique prófugo.
Llamábase Cautlitzin.

El anciano guerrero Mayauhcanli.

Esto, durante la campaña, se había distinguido por su valor combatiendo al lado de su Señor.

—Cautlitzin, le dijo el anciano á la jóven, no volverás á ofrecer á Teotl las flores de tu casa.

La jóven bajó los ojos, enjugó con el dorso de su mano derecha dos lágrimas, y sin proferir una palabra, echó á andar tras del anciano que se había adelantado algunos pasos.

II.

La caravana de fugitivos faldando la fortaleza hacía la izquierda, internáronse á una barranca (1); y con el mismo silencio cruzáronla bebiendo al paso de sus cristalinas aguas.

Después de una hora de camino, el anciano se detuvo, la jóven se reclinó en su pecho y preguntó:

—¿Estamos á salvo, Mayauhcanli?

—Lo estamos Cautlitzin, dijo el anciano, ¡quieres descansar!

—No, seguiremos hasta donde debemos vivir tranquilos.

El anciano extendió su vista hacía el S. E. y continuó andando.

A las cuatro de la mañana llegaba aquel centenar de indígenas á un pequeño valle rodado de unos montes áridos; y señalando el anciano uno que estaba á la izquierda, dijo:

1. Sitio en Nelepa, jurisdicción de Miahuatlán; es conocida la barranca con el nombre de "Los Perros."

—"Cautlitzin, ese monte será nuestra residencia. Este valle será donde con alegres danzas vuelvas á recrearte.

Somos tus fieles.
Aquí te formaremos teocalis.
Aquí será nuestro sepulcro

Cautlitzin volvió á llorar.
Reclinóse al pié de un árbol de amarilla corteza, comenzó á comer de su fruto (2) y rendida por el cansancio quedóse dormida.

El anciano y los demás fugitivos recostáronse sobre las piedras del cerro y también entregáronse al sueño.

III.

Cinco años han trascurrido.

Durante este tiempo Mayauhcanli y Cautlitzin han sido los mandatarios de los residentes del cerro del árbol astringente (capire.)

Una tarde Cautlitzin dijo á un jóven guerrero:
—No eres tú el artífice de la fortaleza de mi padre?

—Sí, Cautlitzin, respondió el jóven.

—¿No eres tú quien cuidabas nuestro teocali?

—Sí, Cautlitzin, soy el mismo.

—¿No podrías hacer representar á nuestro dios en este monte y en este valle?
—Serás obedecida, Cautlitzin; pero haremos dos si te parece: uno al jefe de nuestros vencedores y otro á Quetzacoatl.

—Teotl sea contigo, dijo Cautlitzin.

IV.

Tres meses mas tarde, cincuenta jóvenes de ambos sexos en alegres danzas con cantos de júbilo están celebrando una fiesta á Huitzilopochtli sobre el cerro del árbol de sabor astringente.

Cautlitzin es la reina de aquel festín.

Un jóven de arrogante figura está á su lado.
Es el artífice.

Sobre piedras blancas que aquel pueblo ha ido á sacarse del fondo de un barranco cercano (3) han levantado la estatua de su dios.

La estatua, Mayauhcanli, Cautlitzin y el artífice, están coronados de blancas flores

Pero aquellas danzas no tienen atractivo porque les faltan los instrumentos musicales.

Cautlitzin suspira y dice con tristeza:
—No escucharemos más la música de nuestra casa de flores

—Te engañas Cautlitzin, dijo el artífice: mira.

El jóven quitó algunas ramas que cubrían una piedra rolliza de cortas dimensiones.

Es un teponaxtili labrado por aquel jóven.
Cautlitzin dá un grito de alborozo.

Multitud de jóvenes dirigense á la piedra.
Son músicos.

2. En efecto: en la actualidad existe, aunque ya no dá fruto, un árbol de capire en la falda del cerro del Teponaxtili á diez varas del camino que conduce á Coatetaco, y á distancia de 70 á 80 de la orilla oriental de la laguna.
3. Es la barranca del yeso, propiedad de la hacienda de Miahuatlán.

Con pedernales comienzan á tocar aquel instrumento (de piedra.)

La fiesta es más suntuosa.

Cautlitzin se pára: todos callan súbitamente y dice la jóven:

—¡Este cerro será conocido por el cerro del Teponaxtili!

Súbditos del señor de Tetlamatl! Este será nuestro monte sagrado!

Mayauhcanli. Desde mañana, el valle será nuestra residencia.

Al día siguiente, los aduare de aquella tribu estaban en el pequeño valle, al lado occidental del cerro del teponaxtili. (4)

V.

A la distancia de unas ochocientas cincuenta varas de los humildes aduare de los que habitaban el cerro del teponaxtili, al rayar el alba de una mañana de Estío, hallábase sentados guardando religioso silencio todos los fugitivos de Xochicalco contemplando al artífice Camatl que estaba concluyendo la estatua del dios Quetzacoatl, labrada en relieve sobre una gran piedra.

Cautlitzin tenía en su mano derecha una corona de blancas flores que el día anterior había cortado en un monte cercano y cuya corona estaba destinada para premiar á Camatl por su laboriosidad.

Mayauhcanli extendía á cada momento su vista á los cercanos montes, como quien algo teme ó algo espera.

Su semblante triste revelaba suma inquietud.

Poco faltaba para que Camatl concluyese la gran calebra de piedra que debía representar al dios.

De improviso levantóse de su asiento Cautlitzin y dijo á Mayauhcanli:

—Te veo triste, ¿cuál es la causa?

—¡Ah! Cautlitzin! dijo el anciano, no sé por qué presiento algo funesto.

Ayer cuando cortabas esas flores que tienes en la mano y yo dormía al pié de aquel árbol, ví en sueños que el poderoso Moctezuma con su vestido recamado de plumaje de oro, estaba con millares de guerreros cerca de nosotros: que al entretejer esa corona, fuiste prisionera y que yo impotente para defenderte yacía en un lago de sangre.

—No temas, mi fiel Mayauhcanli, Quetzacoatl está con nosotros.

No bien hubo acabado Cautlitzin su última frase, cuando en confuso tropel vieron acercarse al valle las huestes del Emperador de los Aztecas descendiendo de vecinos montes.

Venían á someter al dominio de su rey á los que creyéndose libres habían elevado estatuas á sus dioses.

Los que contemplaban al artífice Camatl huyeron y en su fuga la mayor parte fueron hechos prisioneros y sacrificados.

Camatl y Mayauhcanli, atravesados por saetas

—

—

—

—

—

—

—

enemigos, cayeron exánimes sobre la cuebra de piedra, y Cautlitzin, recordando que era la maga de su casa, esparció las blancas flores de la corona que preparaba á Camati, al rededor de la cuebra de piedra, y sus perseguidores no pudieron llegar hasta ella porque aquel valle se había convertido en inmensa laguna de cristalinas aguas.

Cautlitzin había desaparecido.....

VI.

A la caída de la tarde del día 22 de Noviembre de 1605 siendo Arzobispo de México Fr. García de Santa María Mendoza, tres religiosos Agustinos llegaban al valle conocido hasta entonces por valle de Cautlitzin.

Venían fatigados después de haber fundado los monasterios de Chalmá, Malinalco, Taxco y Mazatepec.

Delante á unos cerros (5) vivían en humildes cabañas gran número de indios, de los que muchos años antes, después de sacrificar á los primitivos pobladores de aquellos lugares, habíanlos sustituido pasando á habitar á sus desiertos hogares.

Los religiosos pidieron posada en el aduar de un anciano y éste dióselas con marcadas muestras de respeto. Sabían aquellos indios que ya estaban conquistados.

Dos horas más tarde, ante la humilde cabaña del anciano, estaban congregados por curiosidad de ver á los viajeros, todos los moradores del vallecito.

Los religiosos llevaban consigo una gran cruz de madera y plantando en la tierra el sagrado estandarte, empezaron su misión de evangelizar á aquellos gentiles, explicándoles lo que aquella cruz representaba.

Así continuaron durante un semestre.

Sustentándose con legumbres y raíces de las que comían los naturales.

En cambio habíase logrado su deseo: pronto recibirían los moradores del valle el sagrado Bautismo, y ya acopiaban material para edificar un templo al Dios verdadero.

VII.

A las cinco de la tarde del día 23 de Junio, ningún indígena llegaba como era costumbre, á la morada de los Agustinos.

El decano de los tres religiosos viendo entrar al anciano dueño de su posada dijole:

—Hijo: ¿me quieres explicar por qué no vienen nuestros amigos á recibir doctrina?

—Porque ésta es la gran noche, dijo el anciano. Quieres venir con nosotros, Teopisqui! Ven, sabrás una historia.

El religioso invitó á sus compañeros y siguieron al anciano.

Después de andar ochocientas varas llegaron á la famosa laguna de Cautlitzin.

Al rededor de ella estaban todos los naturales del Valle ocupados unos en hacer ramos y coronas de flores silvestres y otros poniendo grandes hogueras. Esperaban las doce de la noche.

VIII.

Los tres religiosos y el anciano sentáronse sobre unas piedras.

Eran las diez de la noche.

Las cristalinas aguas de la laguna parecían convertidas en aguas de oro por la reflexión de las luminarias que estaban en su derredor.

El religioso decano dijo al anciano:

—Quiero narrarnos la historia que me diste!

El anciano indígena comenzó su narración del modo siguiente:

—Hace muchos, muchos años, nuestros antepasados vivieron de orden del poderoso Moctezuma, pri-

3. La barranca del río y el cerro del Teopisquitl.

mero á someter á una tribu fugitiva de Xochicalco, cuya fortaleza tomaron sus huestes guerreras.

Al llegar á este lugar sacrificaron á sus moradores que en completa paz esperaban el momento de dedicar una estatua á Quetzacoatl, la que hubiera concluido quien la hacía, si una saeta enemiga no le hubiera privado de la vida.

Allí (señaló la medianía de la laguna) Allí estaba la gran cuebra de piedra dura. Allí quedó muerto quien la labraba.

Cautlitzin, la hija del señor de Tetlamatl iba á ser la sacerdotiza: allí estaba cuando vio acercarse á sus enemigos: deshojó una corona de blancas flores al rededor de la estatua del dios, y al esparcirlos pétalos de aquellas flores formóse esta laguna, desapareciendo Cautlitzin.

Eso pasó precisamente en una fecha como esta.

Los vencedores, nuestros padres, admirados por la desaparición de Cautlitzin creyeronla una diosa y no volvieron más á la imperial Tenochtitlan.

Dentró de dos horas, como todos los años, la bella Cautlitzin aparece en medio de la laguna coronada de flores y las esparce nadando en seguida en todas direcciones. Si cuando comienza á nadar Cautlitzin y nos echamos todos al agua, logra alguno alcanzar algún pétalo de los esparcidos, de fijo será rico y tendrá la prerogativa de hablar cada año con Cautlitzin. (6)

El anciano terminó su narración.

El religioso versado en los idiomas del país, dijo para sí: "Ya dejaré á este pueblo con su nombre."

IX.

El silencio siguió á la narración del anciano que á cada momento elevando su vista al cielo, quería leer en los astros la hora esperada.

De súbito se oyen gritos de júbilo diciendo:

¡Cautlitzin, Cautlitzin!

Poco después todos los indígenas nadaban hacia el medio de la laguna.

Los religiosos nada vieron.

El anciano narrador, por la primera vez, no echóse al agua.

Ya creía en el Dios de los cristianos.

X.

A las seis de la mañana del día 24 de Junio, los tres religiosos arrodillados á la orilla de la laguna entonaban un himno en acción de gracias al Eterno. Más de un millar de indígenas lo estaban también.

Acababan de ser bautizados con las aguas de la laguna de Cautlitzin, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

XI.

Ocho días después del 24 de Junio, sobre una pequeña loma tepetatosa estaba edificada una casa provisionalmente, dentro de la cual estaba una cruz.

Al rededor de aquella casa estaban abiertos los cimientos para un templo cristiano.

En la puerta del oratorio escritas, con carbon se leían las siguientes líneas:

Este pueblo por su tradición será conocido con el nombre

DE COATEPELCO

Su patron será San Juan Bautista.

Quando los indígenas fueron á buscar á los Teopisquis, habían desaparecido del lugar.....

SUPERSTICION.

No hace cuarenta años que á pie juntillas creían los naturales de Coatepeco que existía una sirena en la laguna, á la que le dieron el nombre de *Chan-*

6. Hasta la fecha se conserva la tradición de que en medio de la laguna está la cuebra de piedra. Prefiero el autor de esta leyenda en el idioma Nahuatl, crea que un estatuero, que Coatepeco pretiene de Cautlitzin, (cuebra dura como piedra) pero es también sustituida que Coatepeco viene de Coahuatl, tetalli, (cabel de sobre arrojante) como lo dice el respetable literato á quien se dedicaba esta leyenda.

chana; que una vez que se secó la citada laguna por que no festejaron, como de costumbre, á la Virgen de la Candelaria de Tutocla, encontraron unos indígenas en el camino que conduce á la laguna de Tuxpan á la mencionada sirena, y que dijo á los arrieros "que volvería, cuando le sacrificaran en su honor á la india más bonita del pueblo."

Otras de las creencias que tenían los naturales del mismo pueblo, es que sus antepasados ahogados cuando se formó la laguna, se reunían el día de finados para recibir las ofrendas; y con este motivo hasta el año de 1868 tenían costumbre de ponerlas ofrendas en la orilla de la laguna, bajo unas enramadas.

Las ofrendas eran plátanos, *tlaccales*, limas, naranjas y muchas ceras de á real y dos reales; algunos ponían grandes cacahuilas de mole de pipian, muchos tamales, llamados de *cuacacate*.

En la actualidad ponen las ofrendas, pero en sus casas; porque les jugaron *los vivos* en nombre de los muertos algunas *malas pasadas*.

Aquí termino la leyenda de *Coatl-tetel*,

No está bien escrita como la podían hacer los apreciables escritores Julio de Lara y Sara J. Enciso; pero así, mal como la he forjado, me cabe la satisfacción de ofrecerla al distinguido literato Sr. Lic. Cecilio A. Robelo en su día de días, suplicándole se sirva aceptarla como una muestra del aprecio y respeto que dignamente merece.

Miacatlan, Noviembre 22 de 1886.

JESUS MORENO FLORES.

LITERATURA.

GRATITUD.

A los artesanos de Cuernavaca.

A vosotros, honrados artesanos, que vais con el sudor de vuestra frente el camino regando de la vida y unidos como hermanos queréis dejar la voluntad cumplida del Hacedor divino; á vosotros, que humildes, pero dignos y grandes os contemplo de valor y constancia dando ejemplo, consagra el corazón agradecido este pobre homenaje de ternura: no creáis que dé al olvido que en mis horas de tedio y amargura sentí vuestro consuelo.

Quando la muerte á arrebatarme vino á mi madre querida, mis dolores un eco en vuestras almas encontraron; de mis ojos las lágrimas rodaron quemando mis mejillas; vi apagarse la luz de mi esperanza el ancho mundo contemplé desierto.

Entonces vuestra voz me dijo: "Espera" y en vuestro noble seno vi que ardía el fuego de la fe; fuego sublime que al alma alienta y al mortal redime.

¿Cómo olvidar podré vuestros favores, si al dulce nombre de mi santa madre os aduna el de vosotros? Ya las flores de mi ventura su color perdieron, marchitas sus corolas han quedado, huérfano el corazón y en el pasado mi pensamiento fija.

Ya no existe mi madre. Ella es bendito, ¡oh nobles artesanos! poco apta de la muerte. "Son tus hermanos" librando me decía, y ya que el peso del dolor sentía os bendije también. Recuerdo santo que hace á mis ojos anegarse en llanto.

Por eso pulso mi delicada lira y vuestra hermosa caridad pregonar es un deber sagrado el que me inspira.

CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO DE COATETELCO

El hombre busca por todos los medios formas para vivir lo mejor posible para destruirse inmediatamente.

Raúl Arana Álvarez

1.1 La formación geológica de la laguna de Coatetelco

La laguna de Coatetelco es un vaso lacustre que de acuerdo a la investigación geológica presentada por el antropólogo Druzo Maldonado en *Religiosidad indígena. Historia y etnografía. Coatetelco, Morelos*:

...se localiza a un kilómetro y medio al noreste del pueblo del mismo nombre.

Este acuático ecosistema [...] “se desarrolló a consecuencia de colapso y/o hundimiento de sedimentos aluviales plio-cuaternarios encima de rocas carbonatadas del Cretácico Inferior con desarrollo kárstico, de modo que este rasgo morfológico corresponde en un rasgo kárstico cubierto” (42).

Debido a que su formación corresponde a la del cuaternario (Pleistoceno y Holoceno), “desde 600,000 años a la fecha. Estos suelos están compuestos por depósitos clásticos de materiales de aluvión, marga, caliches y travertinos revueltos entre corrientes de lava, ceniza y la escoria volcánica de los conos cineríticos que se localizan al Oriente, entre Alpuyecá y Ticuman” (Frier, 1958 en Angulo 12).

Este vaso lacustre recoge escurrimientos de las lomas circundantes, además de que es abastecida por precipitación pluvial, llamado en náhuatl *amanalli*, que son cuerpos acuáticos que recolectan en un punto específico el agua de lluvia.



Imagen 5.- Localización satelital de Coatetelco (Google Earth, 2019).

Manuel Mazari en su libro, *Bosquejo Histórico del Estado de Morelos*, concluido entre 1929-1930, afirma que en ese entonces la laguna contaba con “una superficie de 14,500 metros cuadrados, incluyendo los pantanos que la circundan en cerca de 5,800 metros cuadrados” (21) con aproximadamente unos 15 metros de profundidad. Al respecto Maldonado señala que:

Era tal la abundancia de agua del vaso lacustre que Domingo Diez, en su *Biblioteca del estado de Morelos*, publicada en 1933, deja constancia que “para evitar inundaciones en la antigua hacienda de Acatzingo [en el margen noroeste de la laguna] se le comunicó por un canal con el río Tembembe” (1933: XXXV). El Tembembe nace en la prominente Sierra de Zempoala [y

toca el pueblo de Tetlama, la hacienda y pueblo de Miacatlán y los pueblos de Mazatepec y Puente de Ixtla, donde se une al río Chalma (43).

Es importante señalar, por la influencia que ejerce la laguna en la cosmovisión de la comunidad de Coatetelco que durante el siglo XX se han registrado seis ocasiones en las que el bajo nivel de la laguna ha sido alarmante o se ha quedado completamente seca.

Fecha	Motivos de los niveles de agua en la laguna de Coatetelco
1930	Bajo nivel de agua por escasez de lluvia durante tres años seguidos. Los pozos del pueblo también se quedaron sin agua.
1939	Bajo nivel de agua, el espejo de agua apenas alcanzaría los 3.5 km ²
1989	Se drenó completamente, esto se atribuye a la perforación de varios pozos profundos para riego en sus inmediaciones. Otro factor es el azolvamiento que rellena con sedimentos el vaso lacustre.
1995	Bajo nivel de agua. No aparecen más datos de este año.
1997	Tenía el 25% de su extensión acuática de hace un siglo, con tres metros de profundidad.
1998	Bajo nivel de agua por sequía.

Tabla 1. Fuente, Maldonado, 2005: 43-44. Téllez, 2019.

De acuerdo a la información que presenta Teódula Alemán en el libro *Coatetelco. Tierra de pescadores*, los peces endémicos de la laguna fueron la mojarra copetona y las *blanquilleras* (charales) pero, conforme a las sequías y que han sembrado otras especies de peces, estas primeras desaparecieron. La mojarra tilapia es la que abunda en la actualidad.

1.2 Época prehispánica de la zona de Coatetelco del 400 a.C. al 1521 d.C.

Desde una perspectiva histórica y etnográfica, Coatetelco se encuentra al Sur Poniente del estado de Morelos y es una comunidad agraria y pesquera de filiación náhuatl ligada a una práctica social de ritos agrícolas. A partir de 1970 se descubre un sitio arqueológico, el cual fue excavado por el INAH con la supervisión del arqueólogo Raúl Arana

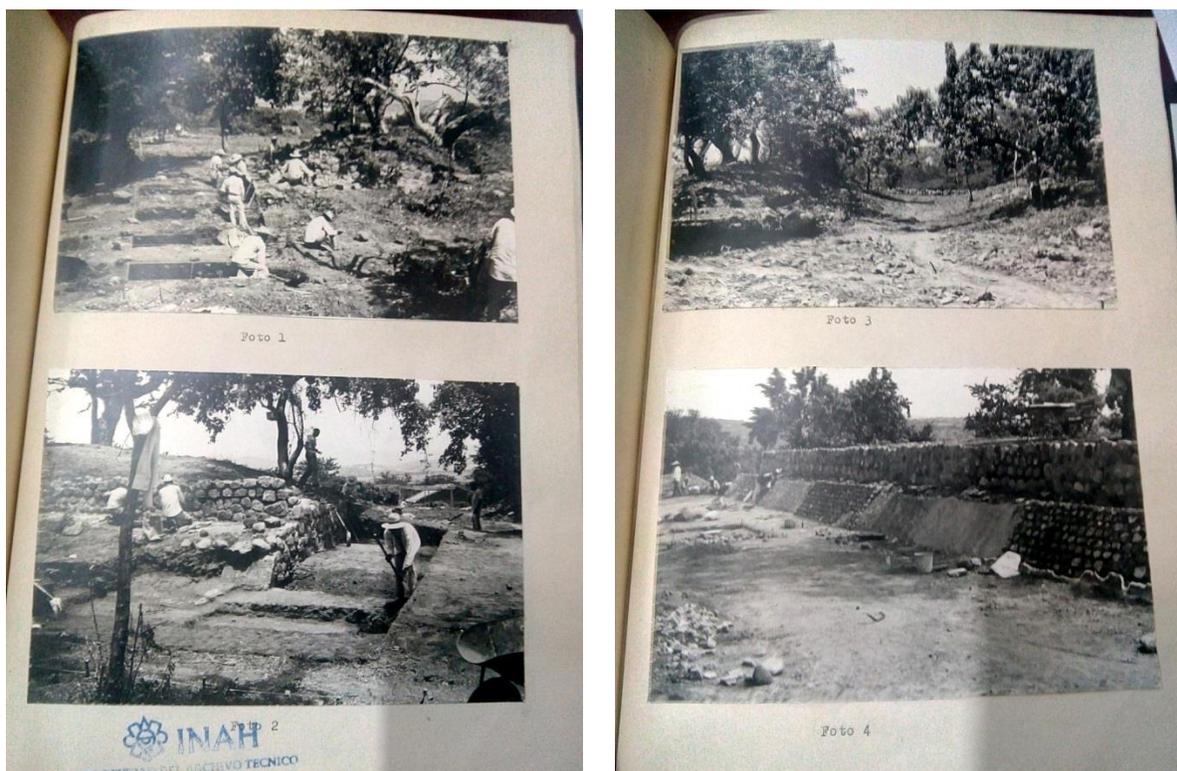


Imagen 6.- Fotografías incluidas en el *Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco, Morelos* del 15 de junio al 16 de octubre de 1976.

Foto 1: sistema de trabajo a base de calas alternas. Foto 2: área explorada al quitar las calas.

Foto 3: sistema general del interior del Juego de Pelota antes de la excavación.

Foto 4: consolidación del interior de Juego de Pelota,
(fotos: Raúl Arana, 1976).

La reconstrucción de las bases piramidales, plataformas, la cancha de juego de pelota y demás hallazgos arqueológicos representan en su totalidad la historia de los asentamientos

humanos más tempranos del sitio; este material estuvo expuesto en el Museo Local de Cuahutetelco, construido dentro de los lindes de la zona arqueológica, actualmente en restauración por los daños que sufrió durante el sismo del 19 de septiembre de 2017. Las piezas excavadas fueron embaladas y resguardadas en las bodegas del Museo de Xochicalco hasta su reinauguración pendiente a la fecha del presente escrito.



Imagen 7.- Folleto que presenta un diagrama de la Zona Arqueológica de Coatetelco, INAH (1992), (digitalización, 2018).

Sobre los antecedentes históricos de Coatetelco, la *Guía Oficial del Museo de Cuahutetelco*, escrita por el arqueólogo Jorge Angulo Villaseñor, señala que además de

pequeños clanes “que se asentaron en la región [...] formados por familias que se establecieron en aldeas dispersas sobre las riberas de la laguna y en otras áreas cercanas a los escurrimientos que la abastecen de agua” (14) durante el Preclásico Superior (400-200 a.C.) agrupaciones olmecas, que se extendieron a lo largo de la Costa del Pacífico y la Costa del Golfo de México, son identificadas como los primeros grupos culturales en la zona que “desarrollan y establecen sitios permanentes con actividades ceremoniales y religiosas que fungían como centros rectores de intercambio comercial” (Angulo 15). Así, para el Clásico Temprano (250-600 d.C.) en el Altiplano Central mexicano la cultura teotihuacana había expandido su influencia cultural incorporando pueblos sujetos desde Arizona hasta Guatemala, denominados como Centros Rectores Regionales, cuya organización social y teocrática impuesta se encargaba de controlar, administrar y recolectar la producción y el trabajo de pequeños pueblos agrícolas aledaños sometidos a la tributación de cultivos para la gran urbe. La acrópolis Xochicalco, ubicada a 100 km al Sur Oeste de Teotihuacán y a 13 Km. de Coatetelco, era considerada uno de los Centros Regionales satélites de Teotihuacán y “controlaba la recolección tributaria de pueblos y aldeas de la comarca para mandarlos, junto con sus propios tributos, a la Ciudad de los dioses que se encontraba en decadencia” (Angulo 17). En el 650 d.C. Xochicalco desplaza el dominio de Teotihuacán, manteniendo el control de producción y tributación regional antes establecido. Hasta que la ciudad fue abandonada, alrededor de 900-1000 d.C. al parecer por un incendio y la destrucción de la poderosa acrópolis. Por esta discontinuidad habitacional del sitio existieron muchos movimientos de grupos que vivían temporalmente sobre las ruinas

ocupadas con anterioridad, pero ninguna de estas agrupaciones recuperó el señorío que comprendió Xochicalco.

De acuerdo con estudios realizados en la zona Sur Poniente del actual estado de Morelos se encontraron asentamientos de varias culturas, de las cuales la tlahuica representa el último eslabón antes de la invasión española en el siglo XVI. Al respecto de la ocupación final, hasta el momento se considera que fue uno de los linajes nahuas que partieron del norte al Altiplano Central. Los linajes no salieron juntos ni al mismo tiempo; este grupo, al llegar al valle de México, encontró pobladas las inmediaciones del lago de Texcoco, motivo por el que se desplazó al Sur. “Cuando los tlahuicas [...] llegaron al actual estado de Morelos desde Aztlán, encontraron grupos pequeños de personas viviendo en todo el territorio. Aunque no podemos saber con seguridad qué lengua hablaban estos antiguos pobladores, lo más probable es que fuera matlatzinca o mixteca, porque éstas son las lenguas no nahuas más cercanas al centro y occidente de Morelos” (Smith 135), áreas donde se asentó esta cultura sin expandirse a otros sitios.

Debido a la alta precipitación y el clima templado, la agricultura también se caracterizó como la actividad principal de los nuevos habitantes de este territorio. Se cultivó el algodón “que no podía crecer en el valle de México” (Smith 150) y se elaboraba manta, productos que se intercambiaban en el centro de México. Estos apreciados recursos, además de la ubicación estratégica del territorio para la expansión por todo el centro de México de la *excan tlahtoloyan* (a la que nos referiremos a partir de ahora como la Triple Alianza, constituida por

Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan tras vencer al señorío de Azcapotzalco) propiciaron que en 1430 la región fuera la primera en ser conquistada militarmente por los mexicas estableciendo dos capitales provinciales para organizar la recolección del tributo: Cuauhnáhuac y Huaxtepec, que desde ese momento se hicieron cargo de recolectar y enviar al imperio mencionado los bienes materiales o de mano de obra obtenidos, hasta la colonia, cuando Hernán Cortés reclamó estas tierras para sí.



Imagen 8.- Foto 15: entierro de fosa. Foto 16: ofrenda de cerámica ofrenda Juego de Pelota. Foto 17: ofrenda de cerámica ofrenda Juego de Pelota. Foto 18: ofrenda de sahumerios, (fotos: Raúl Arana, 1976).

En resumen, conforme a Michael Smith, “tres eventos históricos que pudieron haber

sido críticos para el asentamiento y desarrollo de los tlahuicas en una parte del actual estado de Morelos: 1) la caída del gobierno reinante en la ciudad de Xochicalco; 2) la llegada de inmigrantes hablantes de náhuatl al Altiplano central del norte; 3) la conquista del territorio de Morelos por la Triple Alianza” (132).

Sobre la cronología tlahuica en Coatetelco, de acuerdo con la de la cerámica establecida por Smith, recopilada de los pozos de sondeo practicados por Arana en 1976, es probable que este último eslabón del Coatetelco prehispánico se fundara en la época del Cuauhnáhuac Temprano (1359-1439 d.C.), por lo que se desconoce la extensión total del asentamiento, pero quizá llegó a abarcar más de 30 hectáreas y pudo haber rebasado un km².

Como entidad política, “en varios manuscritos del siglo XVIII redactados en náhuatl, concernientes a la elección de gobernadores, alcaldes y demás oficiales de la república de indios de Cuauhtetelco, se identifica a esta unidad política territorial como el ‘Altepetzin Cuautetelco’, y en español como ‘el pueblo de Cuautetelco, jurisdicción de Cuernavaca’” (Maldonado 22). El término *altepetzin*, “se deriva de un difrasismo de *a-tl*, agua, *tépetl*, cerro y *tzin [tli]*, diminutivo o reverencial” (22), cuyo significado se interpreta como pueblito o pueblo sujeto a otro más grande. Tal como lo escribe Maldonado, Coatetelco mantiene un estado político dependiente de alguno con mayor estatus, iniciando con Xochicalco y terminando con la alcaldía mayor de Cuernavaca al formarse el Marquesado del Valle; al instituirse la municipalización del siglo XIX esta dependencia cambia al municipio de Mazatepec y posteriormente a Miacatlán (23).

1.3 Época colonial y posrevolucionaria de Coatetelco del siglo XVI al XX

El 6 de julio de 1529, el rey Carlos I de España, recompensó a Hernán Cortés por sus hazañas en la conquista al otorgarle el título de Marqués del Valle de Oaxaca, “constituido por 22 villas (cabeceras) con sus pueblos tributarios y la población de 23,000 vasallos que los habitaban” (Angulo 42). Las provincias mexicas de Cuauhnáhuac y Huaxtepec formaron la jurisdicción con mayor extensión e importancia del Marquesado del Valle de Oaxaca. La Villa de Cuernavaca:

...contaba con 30 pueblos distribuidos en cinco cabeceras o parcialidades otorgadas en la Cédula Real.

- 1a. Santa María Yateoca (Ahuacatlán)
- 2a. San Miguel Huitzilac
- 3a. La Concepción Temixco
- 4a. Natividad Tlatenchi
- 5a. San Lucas Mazatepec

Esta quinta cabecera la forman los pueblos de
San Tomás Miacatlán
Santa Catalina Xonexco
San Gaspar Coatlán
San Juan Bautista Cuahtetelco
San Miguel Huauxintlan
San Francisco Tetecala
San Miguel Tlaxotla (Angulo 42).

Desde el momento de la derrota del imperio mexica, los españoles adaptaron “la realidad económica y social existente en el mundo mexica y la tendencia a utilizar, tanto el

tributo en trabajo como especie para provecho de la nueva clase de conquistadores” (Von Mertz 39). Existe evidencia que en 1524 Cortés le propuso al rey, por correspondencia, “la utilización de las estructuras económicas y sociales existentes en el México prehispánico” (39) al haber comprobado que, aún después de su derrota, Tenochtitlán seguía recibiendo tributo de los pueblos sometidos bajo su dominio en grandes cantidades, además de que estos sabían cómo aprovechar sus recursos naturales, sobre todo la producción agrícola.

A partir del 9 de octubre de 1549 se impuso y reglamentó la República de Indios. Los pueblos que conformaban el Marquesado del Valle fueron organizados de acuerdo a esta nueva reglamentación tributaria a la corona y con ello surgió “una realidad material y sociopolítica dual, los ‘pueblos de indios’ por un lado, y el mundo de los españoles por el otro” (Von Mertz 47). De forma que el régimen colonial podía exigir a “los vecinos de los pueblos de indios, con una base de relativa autonomía y de responsabilidad colectiva, el pago de tributos, la aportación de determinado número de trabajadores, los servicios de manutención del convento o, más tarde, del párroco (90). Este sistema perduró a lo largo de casi tres siglos, desde su establecimiento en 1549 hasta la consumación de la independencia de México en 1821. Durante ese tiempo, “ser indio, hijo del pueblo por lo tanto, quería decir tener la obligación de pagar tributo, pero también quería decir tener el derecho a la posesión de una parcela ‘a censo’ (95). Si bien pertenecer a la República de Indios suponía ciertas obligaciones y derechos, al ser reemplazado el Estado prehispánico por la Iglesia Católica, las comunidades que se aferraban a sus costumbres mudaron sus ritos fuera de las ciudades y

cabeceras municipales, a los cerros, las cuevas y las milpas; en la forma en la que lo explica

Broda al citar a Gruzinski:

...estos ritos adquirieron una importancia nueva como vías de expresión de la identidad étnica que los indios fueron obligados a ocultar. El pueblo y la comunidad se convirtieron en un espacio de repliegue, de resistencia al régimen colonial. En ese refugio, los indios lograron mantener o crear una identidad colectiva, religiosa, económica e incluso jurídica que los protegía de la brutal desculturización del proceso colonizador (16).



Imagen 9.- Fachada de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco durante las labores de reparación a raíz del sismo de septiembre de 2017 (foto: Téllez, 2017).

San Juan Bautista de Cuahuetelco fue uno de los pueblos de indios que sobrevivieron a las crisis demográficas causadas por las severas epidemias ocurridas entre los siglos XVI-

XVII, que redujeron a la población indígena de la zona Sur Poniente de Morelos entre los años de 1519, con 850,000 habitantes, hasta 1570, con 139,500. De manera que no hubo necesidad de reubicar a los sobrevivientes en nuevos pueblos, como sucedió con otras comunidades, para facilitar las tareas requeridas tanto por la corona y la iglesia para la recolección y envío de producto; para 1646 Coatetelco contaba con noventa y cuatro familias indígenas que no permitieron que ahí se produjera el usual mestizaje durante la colonia

La traza de las calles y distribución de manzanas corresponde al diseño hispano del siglo XVI que reemplaza la organización indígena del *calpulli* o distribución de barrios. Angulo afirma que "...posiblemente el área ceremonial del barrio Mexica situada al centro de la población, sirvió de eje central para establecer la primera capilla franciscana, donde está el actual templo cristiano, construido en el siglo XVIII sobre la primera capilla de San Juan Bautista" (44). Así se establece el dominio de la iglesia sobre los anteriores centros ceremoniales de la población, desplazándolos, de esta manera, a regiones del paisaje exentas de la supervisión eclesiástica.

En el siglo XVI, a petición de Hernán Cortés, la orden franciscana tuvo la encomienda de evangelizar el Marquesado. En San Lucas Mazatepec los franciscanos construyeron un importante convento del cual dependían los pueblos de Santo Tomás Miacatlán, San Juan Bautista Coatetelco, Ahuehuetzingo, San Miguel Guautla, San Marcos Cuauhichinola y San Miguel Huajintlán y, al poniente, los pueblos de San Francisco Tetecala y San Gaspar Coatlán.



Imagen 10.- Sello del municipio de Mazatepec durante el siglo XIX.
Documento del Archivo Histórico de Mazatepec (foto: Téllez, 2017).

A partir de 1820 San Lucas Mazatepec fue constituida como municipalidad, la cual abarcaba: “...los pueblos de Cuahtetelco, San Miguel Cautla (Cuautilta), San Marcos Cuauchichinola y la ranchería de Palpan” (Angulo 48). Pero dentro de la investigación realizada para la presente tesis se encontraron documentos en el Archivo Histórico de Mazatepec que demuestran la relación territorial que mantenían los pueblos aledaños dentro de los que se encuentra Coatetelco. Cabe resaltar que esta dependencia enmarca a los territorios que posteriormente formarían parte del municipio de Miacatlán.

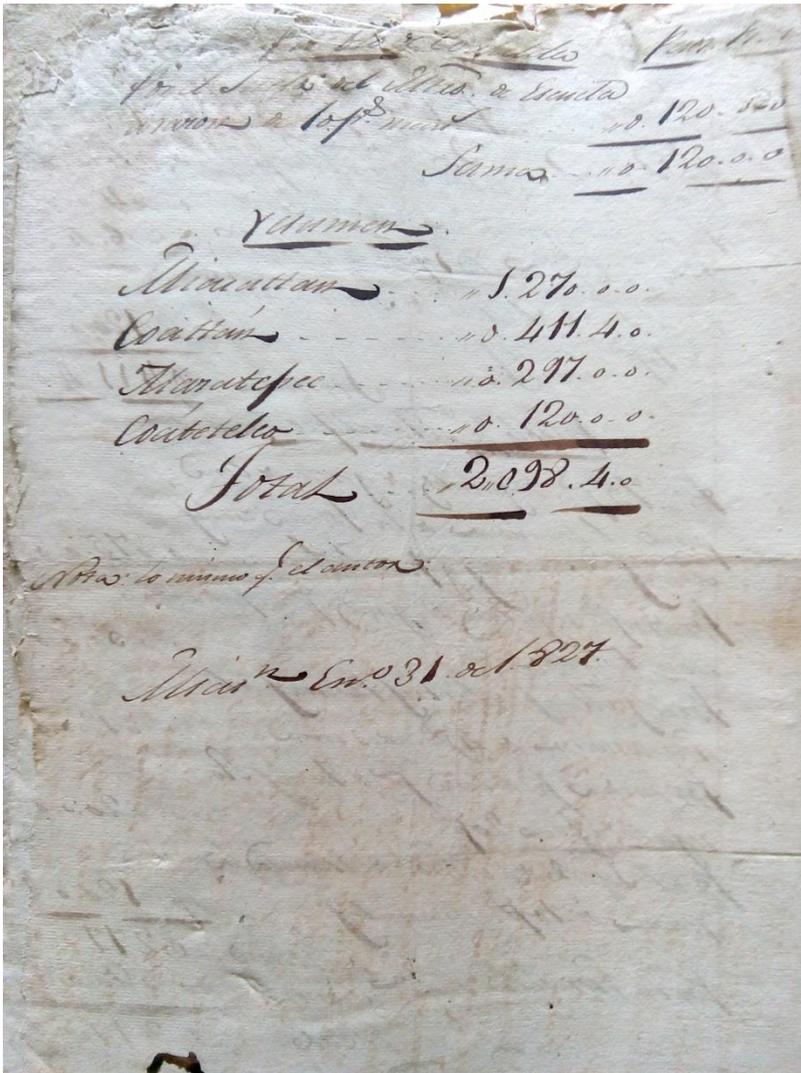


Imagen 11.- Resumen de la relación de gastos del territorio que incluye los pueblos de Miacatlán, Coatlán, Mazatepec y Coatetelco fechado en Miacatlán en enero 31 de 1827. Archivo Histórico de Mazatepec (foto: Téllez, 2017).

A partir de la Independencia de México en 1821, y con la finalización del dominio del Marquesado del Valle, “las antiguas alcaldías mayores de Cuernavaca y de Cuautla formaron parte de la jurisdicción del Estado de México, hasta 1869” (Maldonado 26) cuando se establece el estado de Morelos. Es importante señalar que dentro del Marquesado los terrenos agrícolas fueron destinados al producto hacendario. Durante ese tiempo la protección de la

Corona hacia los pueblos de indios, según sus intereses, no permitió su explotación laboral en los latifundios o trapiches, motivo por el que la haciendas mandaron traer esclavos de África para los trabajos más arduos. Debido a esto, Brígida Von Mertz enfatiza que los cambios sufridos por las poblaciones rurales a partir de la Independencia no fueron favorables puesto que perdieron la protección relativa del estatuto colonial hacia los pueblos de indios, de esta forma se reforzó al hacendado y los clasemedieros que disfrutaban de los derechos democráticos, aunque desearan una distribución terrenal para aquellos que explotaran el espacio agrícola de una manera “tipo ‘farmer’ y soñaban con destruir las dos pilastras que sostenían precisamente a los pueblos: su propiedad comunal (tierras, pastos, montes y aguas) y de común repartimiento y la Iglesia Católica con sus cultos y costumbres“ (65).

Territorio de Meacatlan.

Noticia del número de Escuelas y de las personas que en ellas se enseñan y de las personas que las habitan.

Lugares del Territorio.	N.º de Escuelas.	Personas que en ellas se enseñan.		
		Indios.	Mestizos.	Indios.
Meacatlan, Cabecera del Territorio	1	68	0	68
Pueblo de Castellan	2	50	400	450
Pueblo de Mazatepec	3	60	21	81
Pueblo de Castellan	3	28	18	46
Pueblo de Calpa	3	26	20	46
Totales	6	220	439	659

Meacatlan Dbr. 1.º de 1838.

Juan Antonio Gomez

Imagen 12.- Documento del Archivo Histórico de Mazatepec (foto: Téllez, 2017).

La explotación laboral dentro de los ingenios azucareros se salió de control y las haciendas reclamaron el dominio sobre las poblaciones aledañas. En 1858 la hacienda de Miacatlán, por influencias, es declarada municipio, “adjuntándose la laguna y pueblo de Cuahtetelco y los terrenos hasta la ranchería de Palpan” (Angulo, 1978: 49). Aunque, tal como se puede observar en las imágenes 12 y 13 de dos documentos que se encuentran en el Archivo Histórico de Mazatepec fechados en 1938, aparece ya desde entonces el pueblo de Miacatlán como cabecera del territorio, al que le pertenecían el pueblo de Coatlán, Yd. de Mazatepec, Yd. de Coatetelco, la Ranchería de Palpan, la Hacienda de Miacatlán y el Rancho de Calalpa.



Imagen 13.- Documento del Archivo Histórico de Mazatepec (foto: Téllez, 2017).

En 1869 el Presidente de la República, Benito Juárez, promulgó un documento para el Congreso Nacional donde se decreta erigido el Estado de la Federación con el nombre de Morelos, el cual comprendió una porción del Estado de México en los Distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Yauatepec y Tetecala; y el 20 de julio de 1870, fue aprobada la primera Constitución Política del estado de Morelos, la cual fue promulgada por el primer gobernador constitucional de Morelos, Francisco Leyva Arciniegas (1869-1876).

DISTRITO DE TETECALA.										
Poblaciones.	Censo el 1º de Enero de 1887.	Año de 1887.			Año de 1888.			Año de 1889.		
		Altas por nacimientos.	Bajas por defunciones.	Censo para 1888.	Altas por nacimientos.	Bajas por defunciones.	Censo para 1889.	Altas por nacimientos.	Bajas por defunciones.	Censo para 1890.
Tetecala.....	1584	114	185	1513	110	154	1469	93	149	1413
Santa Cruz.....	393	0	0	393	0	0	393	6	8	391
Cuautla.....	411	22	27	406	17	10	413	17	10	420
Cuauchichinola.....	200	23	32	191	22	16	97	28	7	118
Campo Alegre.....	45	0	0	45	0	0	45	0	0	45
Contlalco.....	130	0	0	130	0	0	130	0	0	130
Chavarría.....	271	19	11	279	14	10	282	16	15	284
Actopan.....	277	0	0	177	0	0	177	0	0	177
Apancingo.....	63	0	0	63	0	0	63	0	0	63
Salinas.....	133	0	0	133	0	0	133	0	0	133
La Toma.....	51	0	0	51	0	0	51	0	0	51
La Pastora.....	98	0	0	98	0	0	98	0	0	98
Mucatlán.....	3186	147	190	3143	144	188	3099	139	189	3049
Coatetelco.....	2004	99	50	2053	113	57	2109	118	87	2140
Palpan.....	743	26	22	747	34	29	752	30	27	755
Tlajotla.....	162	11	4	169	8	6	171	12	3	180
Mazatepec.....	1659	71	71	1659	66	53	1672	64	51	1685
Puente de Ixtla.....	729	33	30	732	19	33	718	28	48	678
San Mateo.....	102	3	7	98	4	7	95	5	7	93
San José.....	1013	60	51	1022	33	45	1010	41	53	998
Xoxocotla.....	2661	23	106	2578	83	85	2576	96	117	2555
Ahuehuetzingo.....	319	30	12	337	24	6	355	25	18	362
Ixtlacotla.....	59	3	5	57	3	2	58	2	3	57
El Estudiante.....	136	4	5	135	5	4	136	3	11	128
Ixtacoac.....	83	0	13	70	1	3	68	0	3	65
Tlacotename.....	103	0	3	100	3	0	103	0	2	101
Tilzapotla.....	398	2	15	385	1	12	374	8	26	356
Sumas á la vuelta...	16918	690	839	16764	784	700	16648	731	834	16545

Imagen 14.- Censo de todas las poblaciones que pertenecieron al Distrito de Tetecala, años 1887-1889. Documento del Archivo Histórico de Mazatepec (foto: Téllez, 2017).

Por la participación que tuvo Coatetelco en la Revolución de 1910, al finalizar ésta y durante el reparto agrario de 1921, se le reinstauran 4,255 hectáreas de terreno ejidal

acumuladas de forma truculenta por la hacienda de Miacatlán durante los años de 1856-1910; y no fue hasta 1955 que los ejidatarios recibieron sus “títulos de derecho agrarios [...] por conducto del Departamento Agrario, siendo presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines [1952-1958]” (Maldonado 36).

La dotación de tierra en la actualidad se encuentra dividida jurídicamente por la pequeña propiedad y el ejido. Su principal actividad económica es la agricultura, con la siembra de maíz, frijol chino, cacahuete, ajonjolí, calabaza, jitomate, chile y sandía, además de la cría de ganado bovino (*pelibuey*, reses y cabras), el comercio, la pesca y el turismo. La producción agrícola predominante hoy en día aún pertenece al ciclo del temporal, en el cual las lluvias son el principal factor de adquisición de la cosecha. De modo que la comunidad para subsistir intercede en el ciclo mediante los ritos agrícolas de manera tradicional. Tal como se mencionó anteriormente, existe una migración geográfica de los ritos, de los centros ceremoniales, hacia el ambiente natural; así, "el culto agrícola mesoamericano, si bien gira alrededor de las fiestas patronales que se celebran en las iglesias de los pueblos, alcanza sus manifestaciones más características en ritos que se llevan a cabo en el paisaje que rodea las comunidades" (Broda 18); es el caso del rito a “los aires” para la petición de lluvia realizado cada año el 23 de junio en Coatetelco, y que será explicado a detalle en el capítulo 3, en el cual las dos procesiones que se dirigen al mismo tiempo cada una a los parajes y oratorios ubicados al Noreste y al Sureste respectivamente convergen en la laguna.

1.4 Municipalización de Coatetelco en el siglo XXI

El municipio indígena de Coatetelco ubicado al Sur Poniente del estado de Morelos (18° 43' 36" N, 99° 19' 44" O), perteneció hasta el 31 de diciembre del año 2018 a la jurisdicción del municipio de Miacatlán. La conformación del nuevo ayuntamiento forma parte de la iniciativa presentada el 10 de septiembre de 2014 por Graco Luis Ramírez Garrido Abreu (gobernador del estado de Morelos periodo 2012-2018), para instaurar por primera vez en la entidad cuatro municipios indígenas. Durante el año 2017 se promulgó la creación de los municipios indígenas en las comunidades de Xoxocotla, Hueyapan, Tetelcingo y Coatetelco, los cuales pertenecían a los municipios Puente de Ixtla, Tetela del Volcán, Cuautla y Miacatlán, respectivamente. El Decreto número dos mil trescientos cuarenta y dos por el que se crea el municipio de Coatetelco aparece publicado en el *Periódico Oficial "Tierra y Libertad"*, ejemplar 5559, con fecha 14 de diciembre de 2017 e inició su vigencia a partir del 1 de enero de 2019. El cual establece que se separarán del municipio de Miacatlán el poblado de Coatetelco y las colonias aledañas, Benito Juárez, 3 de mayo, General Pedro Saavedra, Narvarte, El Muelle, El Charco, Xochicalco y todas las tierras ejidales de Coatetelco para conformar el nuevo ayuntamiento. El Decreto consta de cuatro artículos y 21 disposiciones transitorias. La cuarta disposición transitoria, señala que se "deberá remitir al Congreso del Estado la lista de pobladores originarios del Municipio que se crea, que deban conformar el Concejo Municipal" (7). Concejo que se instaló el 3 de enero de 2019, encabezado por Norberto Zamorano Ortega y fungirá de acuerdo a sus usos y costumbres hasta el 31 de

diciembre de 2021, momento en el que Coatetelco igualará sus elecciones con los otros treinta y seis municipios.

La solicitud para la erección de la nueva municipalidad indígena expone en las razones que sustentan sus motivos al artículo 2° de la Carta Magna de 1917, el cual exhorta que “se concederá identidad a los pueblos indígenas, cuando se traten de ‘una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres’, señalando a su vez que ‘el reconocimiento de los pueblos y comunidades indígenas se hará en las constituciones y leyes de las entidades federativas”” (*“Tierra y Libertad”* 3), por lo que se anexa en el Decreto el artículo 2 Bis de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Morelos, que “reconoce la presencia de los pueblos y comunidades indígenas, admitiendo que fueron la base para su conformación política y territorial [...] señalando además que la ley establecerá los mecanismos y criterios para la identificación y delimitación de las mismas, tomando en cuenta, además, los criterios etnolingüísticos” (3), criterios que integran el Artículo 21 contenido en la “Ley de Protección, Fomento, Cultura y Organización de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Morelos”, promulgados durante el año 2012 por los diputados integrantes de la Comisión Grupos Indígenas para la determinación de los pueblos y comunidades indígenas en el Estado. Estos criterios son los siguientes: “I. Auto adscripción o Auto reconocimiento; II. Composición lingüística y demográfica; III. Geografía territorial de la comunidad; IV. Estructura y mecánica de la autoridad comunitaria; V. La costumbre jurídica; VI. Calendario

de festividades y ritual anual” (25). Como parte de esta determinación la comunidad de Coatetelco acreditó su existencia indígena en el Decreto número dos mil ciento cuarenta y tres, mediante su inclusión en el “Catálogo de Pueblos y Comunidades Indígenas para el Estado Libre y Soberano de Morelos” publicado en el *Periódico Oficial “Tierra y Libertad”* número 5019, de fecha 29 de agosto de 2012. Cabe destacar que dentro de los parámetros de la iniciativa se expone en su tercer apartado que “las poblaciones indígenas son aquéllas que se encontraban viviendo en sus tierras antes de que llegaran los colonizadores, comunidades que mediante la Conquista fueron segregadas y discriminadas” (23). En el Catálogo las especificaciones que se tomaron a consideración sobre Coatetelco para considerarse y declararse comunidad indígena son las siguientes: “Cuenta con zona Arqueológica y capilla del siglo XVI en la laguna se sigue la tradición a la señora Cuahutlitzin. Sus casas se construyen con adobe y tierra cocida, en su gastronomía los tamales de mojarra envueltos en hoja de totemoxtle” (26).

Ahora bien, hasta el momento de publicación de la presente tesis han aparecido evidentes conflictos político-sociales dentro de las cuatro recién constituidas municipalidades. La principal de ellas fue declarada en el análisis *Municipios indígenas: por un régimen multimunicipal en México* realizado por Araceli Burguete en el año 2007, en el cual expone que el diseño institucional realizado para la creación de los municipios libres, el cual fue la base para la conformación de los cuatro municipios indígenas de Morelos:

...no permite la realización de los derechos autonómicos indígenas, en virtud

de que ignora la diversidad de las formas de organización sociopolítica. Por ejemplo, entre otras cosas, impide el ejercicio del derecho al autogobierno indígena, pues determina una sola modalidad de gobierno local, que es la forma de organización del gobierno local en el nivel nacional. De este modo, al acotar la vigencia de los derechos reconocidos por la vía de la institución del municipio libre, los legisladores no tomaron en cuenta la complejidad de la diversidad cultural propia de las formas de gobierno indígena y las múltiples posibilidades que tiene la integración del ayuntamiento en esas sociedades (2008).

Otro problema que se ha presentado, además de los conflictos internos de organización política es que desde el inicio de la nueva administración, no cumplieron con los requisitos legales que exige el gobierno federal para obtener recursos, por lo que quedaron excluidos de la asignación y distribución de recursos provenientes del Fondo General de Participaciones y de Fomento Municipal durante el ejercicio fiscal 2019 por no cubrir los requisitos previstos en la Ley de Coordinación Fiscal, “al no existir información oficial sobre su población, que es uno de los indicadores previstos en la fórmula de distribución de recursos” (Maciel 2019). De manera que será programado el presupuesto hasta que se lleve a cabo el dictamen del INEGI o se realicen reformas legales.

1.5 Glifo prehispánico y la toponimia de Coatetelco

En su ortografía antigua el nombre propio mexicano es Quauhtetelco, como se asienta en varios manuscritos coloniales del Archivo General de la Nación escritos en náhuatl o mexicano. El glifo del topónimo de Quauhtetelco se encuentra en la lámina 26 de la *Matrícula de Tributos* y en el folio 48r del *Códice Mendocino* (Maldonado 22). Estos dos documentos son códigos de tributos que fueron elaborados en México-Tenochtitlán durante la colonia por

encargo de la Nueva España para llevar la cuenta precisa de los tributos que entregaban los pueblos sometidos al dominio mexica. La *Matrícula de tributos* es un códice que se puede considerar de origen prehispánico por la representación de los glifos; sin embargo, tal como señala Laura Hinojosa: “debido a que no presenta la forma de biombo, León-Portilla ha señalado que se elaboró entre 1522 y 1530, probablemente a partir de un códice más antiguo” (2015). Por otra parte, el *Códice Mendoza* (o Mendocino) es de manufactura mexica, elaborado en 1540 por encargo del virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza. En la parte segunda o nómina de tributos que enlista a los pueblos sometidos al dominio mexica están representados los tributos y los topónimos que representa a los pueblos tributarios.

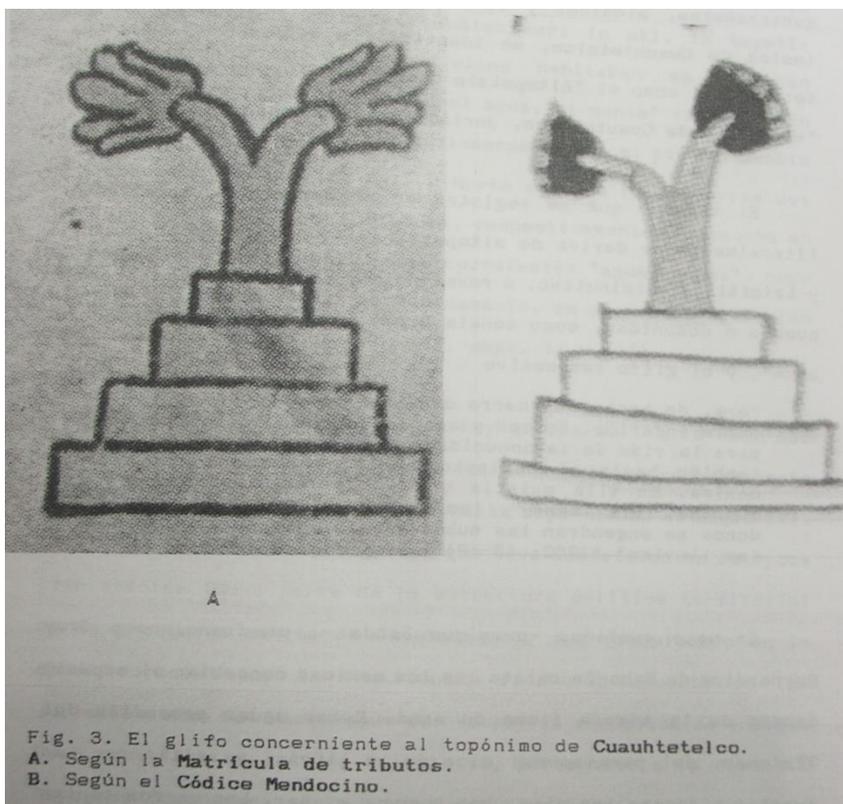


Imagen 15.- Comparativo del topónimo de Coatetelco, a la izquierda en la *Matrícula de Tributos* a la derecha el *Códice Mendocino*, (digitalización de la p 37 de la tesis doctoral de Druzo Maldonado Jiménez, 2019).

El ícono de Cuauhtetelco que aparece en ambos códices se compone de un árbol con dos gruesas ramas abiertas de lado a lado en “Y”, cada una con una hoja de cuatro pétalos que

bien podrían simular follaje. El tronco se eleva sobre una estructura piramidal de cuatro niveles escalonados. En 1897 fue publicado un estudio realizado por el escritor y filólogo mexicano Cecilio A. Robelo sobre la toponimia de los pueblos de Morelos en el que aparece Coatetelco. Robelo apunta que, *Cuauhtetelco* “se compone de la raíz nominal *cuahuil*, árbol o madera, de *tetelli*, montón, y de *co*, en, y significa literalmente: ‘En el montón de madera’” (23). Pero, como en el glifo el *tetelli*, montón, está representado por una pirámide escalonada, *tetelli* podría significar aquí ‘pirámide ó templo’ y el nombre entonces sería, “En el templo de madera”, como dice el Dr. Peñafiel. Por otra parte, el autor aclara que para el Dr. Peñafiel:

...*tetelli*, es abreviatura de *tlatelli* [que significa ‘tierra amontonada’ (Thouvenot 403)], pero esto no es exacto, porque *tetelli* es una palabra simple que significa ‘montón’, y que, en composición con otras, toma diversas significaciones, como *tlaltetelli*, montón de tierra; *cuahutetelli* montón de árboles ó de maderos, *tapalcatetelli*, montón de tiestos ó tepalcates” (Robelo 23-24).

En su estudio Robelo también señala que: “algunos creen que Cuauhtetelco significa: ‘En el árbol astringente’, compuesto de *cuahuil*, árbol, de *tetelquic* cosa áspera al gusto, y de *co*, en. Los elementos de la palabra se prestan á esta significación pero su estructura debería ser Cuauhtetelquic, y entonces la pirámide del jeroglífico *tetelli*, sería un medio mnemónico ó recordativo, por homofonía, de *tetelquic*” (Robelo 24).

El árbol astringente al que se refiere es el árbol de capire. El cual se menciona en los capítulos II, III y IV del texto “COATL-TETETL”, como el símbolo del establecimiento del grupo que huía de Xochicalco. Primero, porque Cautlitzin “reclinose al pié de un árbol de amarilla corteza, comenzó á comer de su fruto y rendida por el cansancio quedose dormida” (Moreno Flores¹). En una nota a pie de página, Moreno Flores afirma que: “en la actualidad [1886] existe, aunque ya no dá fruto, un árbol de capire a la falda del cerro ‘del Teponaxtle’,

á diez varas del camino que conduce á Coatetelco, y á distancia de 70 ú 80 de la orilla oriental de la laguna” (1). Por otra parte, en el capítulo III, Moreno Flores menciona que: “cinco años han transcurrido. Durante ese tiempo Mayauhcantli y Cautlitzin han sido los mandatarios de los residentes del cerro del árbol astringente (capire)” (1). En el capítulo IV narra que tres meses más tarde: “sobre el cerro del árbol de sabor astringente” después de celebrar una fiesta, Cautlitzin decide denominar a ese cerro como cerro el Teponaxtli, y será su monte sagrado.



Imagen 16.- El folio 48r del *Códice Mendocino* donde aparece el glifo del topónimo de Cuauhtetelco. A la derecha una representación del topónimo (imágenes digitales obtenida de CIESAS, 2012).

El capire es un árbol hermafrodita, caducifolio, con la copa frondosa, densa o algo difusa con las ramas ascendentes, que mide de 15-35 metros; con hojas alternas, simples, elípticas de márgenes enteros; flores blancas o verde-amarillentas observadas de febrero a septiembre; y frutos comestibles de 2-4 cm, ampliamente globosos y amarillos en la madurez, observados de enero a abril y de julio a diciembre. La corteza externa es grisácea, áspera y da un abundante látex blanco que es utilizado para tratar afecciones renales. Distribuido en bosques húmedos y secos de México a Panamá, Perú y las Antillas. El nombre del género *Sideroxylon capiri* “se deriva de las palabras griegas *sideros* (hierro) y *xylon* (madera), ‘con el leño como hierro’, aludiendo sin duda a la dureza y durabilidad de la madera de estos árboles. El nombre del epíteto tiene origen en uno de los nombres vernáculos del árbol. El nombre vernáculo “tempisque” tiene su origen en la palabra náhuatl *Templixqui* (*templi* (orilla de río) e *ixqui* (guardián), cuyo significado es ‘guardián de las orillas de los ríos’ (Pittier 2015). En el libro *Historia Natural de la Nueva España* el médico e historiador Francisco Hernández lo describe como árbol del *tototzapotl* o *tzapotl* de pájaro, de *toto* (tl), pájaro y *tzapo* (tl), zapote, por lo que significa, “zapote de los árboles” y era conocido como capire, capiri, casahuico o zapote de ave, según la región. La descripción que realizó Hernández en el siglo XVI coincide con la especie aún vigente: “Es un árbol grande y de hermoso aspecto, con hojas vellosas, gruesas y de forma de limonero pero más puntiagudas, y fruto pequeño de color escarlata y de agradable sabor” (272). Mazari también lo incluye “entre los principales vegetales que crecen en el Estado y que datan de varios siglos antes de la Era Cristiana” (40),

catalogado como capire o capiri de nombre científico *Lucuma capiri* de la familia de las sapotáceas (42). En la actualidad, se encuentra La barranca del Capire; “a 960 msnm [...] Se origina al Este del pueblo de Coatetelco, siguiendo un curso general de Norte a Sur, alcanzando, dentro del ejido de Coatetelco, una longitud de unos 6 km., aproximadamente” (Maldonado 94). Durante el rito realizado a “los aires” cada 23 de junio, uno de los parajes donde se coloca la ofrenda o *huentle* es a la sombra de un árbol de capire en el Paraje del Capire, ubicado:

...a unos 4 km de la citada barranca, un enorme árbol de capire señala el lugar de los “aires”, donde se les rinde culto. La ofrenda se coloca al pie del capire, árbol de hojas de color verde situado en el borde oeste de la barranca. Sus gruesas raíces que se extienden hacia la barranca, que en este punto del paraje es muy baja y pedregosa, resguardan los característicos elementos del rito agrario (Maldonado 94).



Imagen 17.- Fruto y hojas del árbol de capire (imagen obtenida de Plantaciones Edelmann, 2019).

Sobre la representación semiótica del glifo, en la actualidad, en el *Diccionario náhuatl-español* de Marc Thouvenot, se define a *tetella* como "montosa, cosa alta, tierra fragosa de montes y sierras" (335); sin embargo, el árbol no está representado sobre un cúmulo de tierra o troncos, sino a lo alto, sobre un templo. Al tener en cuenta la íntima asociación sagrada de la cosmovisión prehispánica con los montes o cerros, y que el árbol del glifo se encuentra sobre una pirámide escalonada, considero que a la figura le es atribuida simbólicamente una connotación más elevada, divina. De este modo la representación de Quauhtetelco podría ser: "lugar del árbol sagrado" o "árbol sobre el montículo sagrado" o también simbolizar a la naturaleza que cubre un altar de ídolos. Esto porque no era raro que en esa época un grupo se estableciera sobre las ruinas de una civilización abandonada.

Para tener una relación temporal con el pueblo de Coatetelco se presentan detalles encontrados en el *Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco, Morelos*, por Arana, quien comprueba que las estructuras descubiertas de los montículos explorados son "correspondientes a diversas épocas de construcción" (4). Porque afirma en su descripción que las estructuras exploradas corresponden a la época del Posclásico en Morelos y hasta el Posclásico Tardío con influencias de grupos del Valle de México y contactos con otras culturas, tales como las encontradas en Toluca, Puebla y Oaxaca. El Montículo 1 o Estructura principal que se muestra en la imagen 18 es descrita de 7 m. de altura con un frente aproximado de 25 m., "tiene dos épocas de construcción bien definidas localizadas en las escaleras. La última época de escalones se encontró todavía sobrepuesta

cubriendo el nivel de la anterior, ambos con grandes alfardas bien conservadas (Arana, 7).

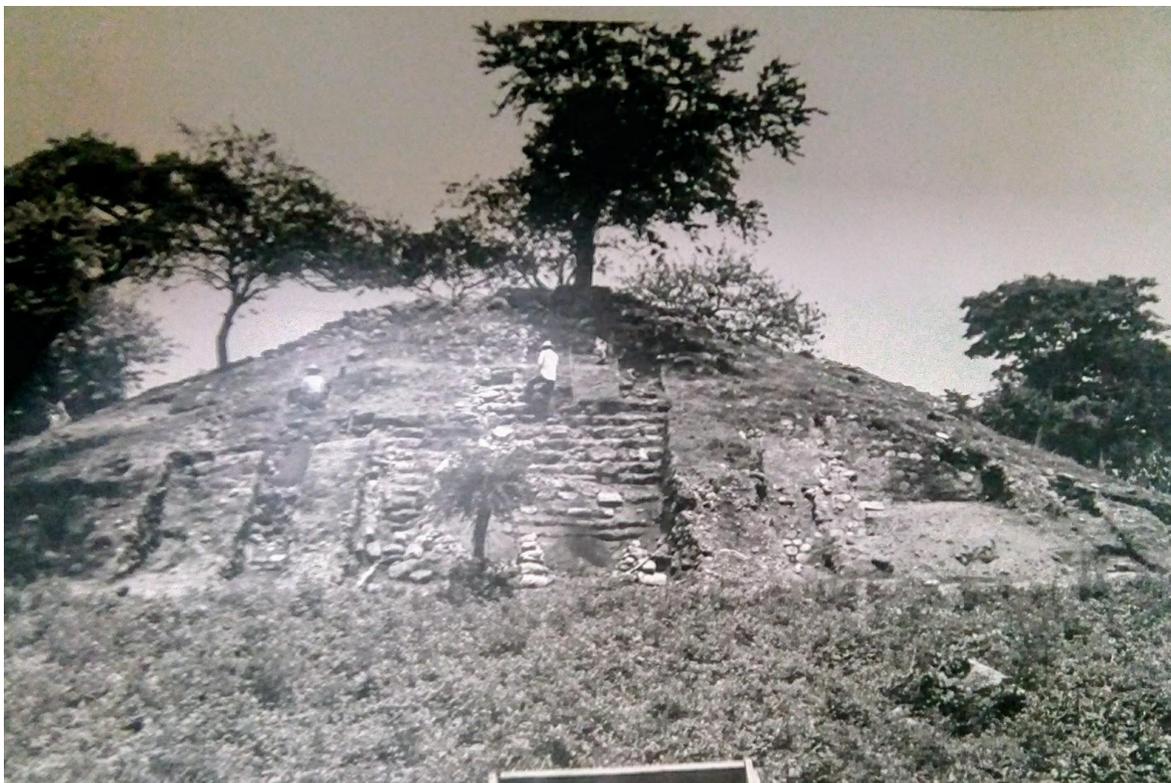


Imagen 18.- Montículo principal en proceso de limpieza y exploración (Foto: Raúl Arana, 1976).

Al respecto Smith señala que la arquitectura de piedra de los edificios públicos se encuentra distribuida alrededor de una plaza rectangular que al Este presenta, de forma congruente con otros sitios, una pirámide de una sola escalinata y al otro lado un juego de pelota; altépetl se le ha llamado a la configuración superior de dichas estructuras arquitectónicas y políticas (como Teopanzolco). Se especula que Coatetelco fue a inicios del Posclásico Tardío un altépetl que más tarde fue conquistado por Cuauhnáhuac. Su tlatoani

pudo haber sustituido al de Cuauhtetelco, además de haber sido degradada la condición de la civilización, por lo que se explicaría que no apareciera en “los documentos que describen las capitales de los altépetl en el momento de la conquista española” (Smith 143), y sí aparezca como “Altepetzin Cuautetelco” y, en español, como “el pueblo de Cuautetelco, jurisdicción de Cuernavaca”, tal como se ha señalado anteriormente.



Imagen 19.- Estructura Sur en proceso de trabajo (Foto: Raúl Arana, 1976).

Durante el proceso de evangelización los misioneros acomodaron los sonidos del idioma náhuatl que escuchaban a las letras de los alfabetos europeos. Al consultar al

nahuatlato hablante y estudioso Gustavo Zapoteco sobre las variantes que han existido de la denominación Cuauhtetelco, me comentó que:

Desde la lingüística la “u” no existe dentro de las cuatro vocales que se pronuncian en náhuatl. Es una deformación al escribirla al español del náhuatl clásico. Entonces, como los españoles no pudieron pronunciar la “o” la transformaron en “u”. Tiene tres deformaciones la vocal “o”, primero suena como “o”, otra que suena como “u” y la que es “ou”, todo junto como un diptongo parecido al inglés. Y haciendo un análisis de las variantes dialectales del náhuatl, ese “ou” en Coatetelco, tiene las tres. Se pronuncian distinto, pero significan lo mismo, depende de la forma en la que es escrito en el momento (2018).

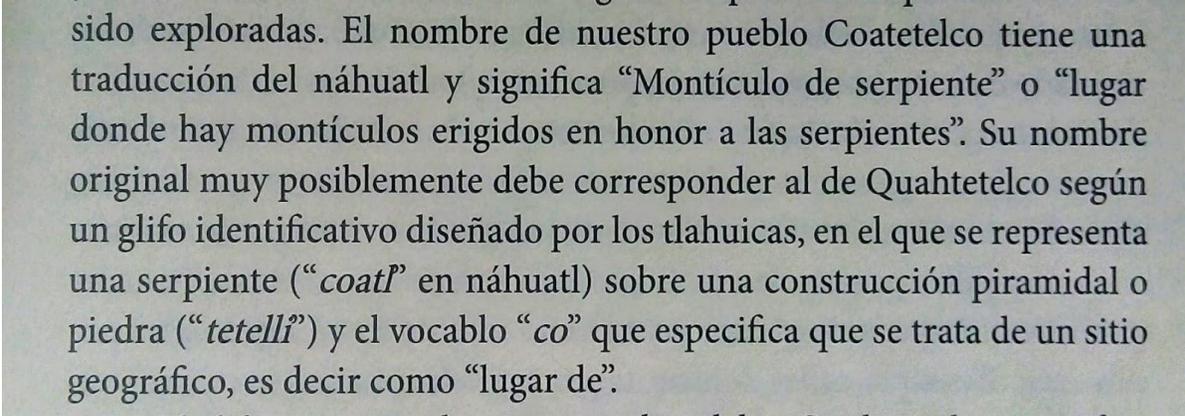
De acuerdo con Robelo, “los frailes españoles dieron á la q, en la sílaba qua, la pronunciación que tiene en el latín y que tenía en el castellano en el siglo XVI y así escribieron con “qua “todas las palabras en que entra la sílaba cua” (4). Por esta razón el denominado Quauhtetelco durante el siglo XVI con el tiempo cambió a Cuauhtetelco, y por lo subsiguiente, a San Juan Bautista Cuahtetelco, Cuahtetelco, Coátetelco y finalmente Coatetelco al constituirse el estado de Morelos en 1869 por Benito Juárez, momento en el que también se omitió oficialmente el San Juan con las reformas liberales en 1871. Fue así que a partir del siglo XIX, la actual nominación Coatetelco perdió gramaticalmente toda relación con su significado original, tal como se explicará más adelante. En este sentido, Zapoteco afirma que al ser la escritura original náhuatl pictográfica e ideográfica, el glifo es el verdadero referente

simbólico del topónimo:

Es la referencia más exacta para leer, no nos vayamos a estas deformaciones de los sonidos de las escrituras. Por ejemplo, de Quauhtetelco creo que la base es el glifo. En el glifo está la verdad. Hay que analizar cómo está la estructura del glifo, ¿qué tipo de árbol es? ¿Cuántas escalinatas tiene? ¿Hacia qué parte está mirando? Porque toda esa colocación que el tlacuilo antiguo hacía, lo hacía en base a un conocimiento. Vamos a la escritura antigua, ahí no miente, porque desprende unas interpretaciones y en esas interpretaciones está la oralidad (2018).

Esto, porque una vez establecido el nombre “Coatetelco”, en el siglo XIX, se empezó a definir que su raíz nominal era cóatl, serpiente, y que significaba, “Montículo de Serpientes” o “Lugar donde hay montículos erigidos en honor a las serpientes” o “En la culebra de piedra”. Cecilio A. Robelo advirtió en su estudio sobre esta importante transformación simbólica en el significado de la denominación del actual municipio, al evidenciar que “esta etimología la rechaza el jeroglífico, porque en sus elementos no hay nada que se refiera ni á culebra ni á piedras” (24). El autor concluye que, “los moradores de aquel pueblo, apoyados en una tradición, pretenden que signifique: ‘En la culebra de piedra’, pero esto es inaceptable, porque para que el pueblo tuviera tal significación debería ser Tecoac, compuesto de *tetl*, piedra, *coatl*, culebra, y *c*, en” (24); y ésta es la tradición que aparece literaturizada en el texto “COATL-TETETL” de Moreno Flores. En consecuencia, resulta importante señalar que en el libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*, de la maestra Teódula Alemán Cleto,

editado por el Fondo Editorial del Estado de Morelos (FEDEM) en el año 2015, se establece que “su nombre original muy posiblemente debe corresponder a Quahtetelco según un glifo identificativo diseñado por los tlahuicas, en el que se representa una serpiente (‘coatl’ en náhuatl) sobre una construcción piramidal o piedra (‘tetelli’) y el vocablo ‘co’ que especifica que se trata de un sitio geográfico, es decir como ‘lugar de’” (25). Es importante señalar que este glifo no está registrado en fuentes antiguas, ni tampoco lo usa el Ayuntamiento, como se ha comprobado según los datos presentados en este análisis.



sido exploradas. El nombre de nuestro pueblo Coatetelco tiene una traducción del náhuatl y significa “Montículo de serpiente” o “lugar donde hay montículos erigidos en honor a las serpientes”. Su nombre original muy posiblemente debe corresponder al de Quahtetelco según un glifo identificativo diseñado por los tlahuicas, en el que se representa una serpiente (“*coatl*” en náhuatl) sobre una construcción piramidal o piedra (“*tetelli*”) y el vocablo “*co*” que especifica que se trata de un sitio geográfico, es decir como “lugar de”.

Imagen 20.- Detalle del libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores* (2015),
(digitalización de la p. 25, 2018).

Otra mención de este glifo se encuentra en el texto, “Criterio etnolingüístico y de asentamiento humano”, incluido en el Decreto publicado en el 2017 con el cual se crea el municipio de Coatetelco, donde se reseña los antecedentes histórico-culturales del entonces pueblo. En este texto se afirma que:

...el Origen de Coatetelco se remonta a la edad prehispánica (preclásico tardío),

Coatetelco, el nombre proviene del Náhuatl y significa “Montículo de Serpientes” (QUAHTETELCO). Su nombre original posiblemente debe corresponder al de “QUAHTETELCO” según un glifo identificativo diseñado por los tlahuicas, en el que representa una serpiente (“coatl” en náhuatl) sobre una construcción piramidal o piedra (“tetelli”) y el vocablo “co” (5).

La comunidad indígena de Coatetelco se encuentra situada al sur poniente del estado de Morelos en una latitud 18.72667, longitud -99.32889 y actualmente forma parte del municipio de Miacatlán. El Origen de Coatetelco se remonta a la edad prehispánica (preclásico tardío), Coatetelco, el nombre proviene del Náhuatl y significa “Montículo de Serpientes” (QUAHTETELCO). Su nombre original posiblemente debe corresponder al de “QUAHTETELCO” según un glifo identificativo diseñado por los tlahuicas, en el que representa una serpiente (“coatl” en náhuatl) sobre una construcción piramidal o piedra (“tetelli”) y el vocablo “co” que especifica que se trata de un sitio geográfico, es decir como “lugar de”.

Imagen 21.- Detalle del *Periódico “Tierra y Libertad”* (2017),

(digitalización de la p. 5, 2018).

Ambas publicaciones oficiales mencionan a un glifo tlahuica, que nunca existió, que representaría una serpiente sobre una construcción piramidal. Las publicaciones fueron supervisadas por investigadores y editores durante el gobierno de Graco Ramírez 2012-2018. La primera publicación fue avalada y editada por FEDEM y la otra como parte de una investigación sobre los antecedentes históricos del pueblo para poder constituirse como municipio indígena. La tradición oral del pueblo de Coatetelco sostiene que provienen de una

piedra de serpiente que se encontraba en medio de su laguna, de ahí el nombre del pueblo, a pesar de que en todos lados está representado el glifo prehispánico original y su explicación etimológica. La publicación “COATL-TETETL”, al fijar esta tradición, ha servido como referencia para justificar la nominación del pueblo y evidentemente la publicación de Teódula Alemán y la que aparece en el Decreto del Periódico Oficial “Tierra y Libertad” con el tiempo serán registros de que existe ese glifo prehispánico erróneo. Por lo que como investigadores es importante tomar con cautela los textos escritos por cronistas locales, debido a que el contenido histórico y cultural no siempre está basado en fuentes fidedignas y, aun así, por su difusión, se puede convertir en verdad histórica.

CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DEL TEXTO “COATL-TETETL”

ESCRITO POR JESÚS MORENO FLORES

Las instituciones descontextualizan la historia como una forma de apropiarse del territorio; al simbolizar y sacralizar el territorio se vuelve algo folclórico.

Víctor Hugo Sánchez Rezéndiz

2.1 Cautlitzin y el origen de la laguna de Coatetelco según Moreno Flores (I-V)

El primer capítulo del primer apartado de “COATL-TETETL”, escrito por Jesús Moreno Flores, narra que a “las doce de una noche de Noviembre” (1) al ser derrotada la ciudad de Xochicalco durante una invasión mexicana:

...el Señor ó Cacique de Tecamátl perseguido por sus vencedores huía de la fortaleza de Xochicalco, por un subterráneo que aún no ha sido descubierto; mientras millares de vencidos ántes de entregarse prisioneros, acumulaban en el templo de sus deidades así como en los demás fuertes que se encontraban al rededor del mismo templo, cuantas piedras y tierra les fué posible para que el vencedor se encontrase con escombros solamente (Moreno Flores, 1).

Durante estos hechos el autor describe que ocurría un silencioso éxodo de un centenar de personas de distintos sexos y edades, quienes salían prófugos por *la gruta del sol* (conforme a esta investigación ese túnel aún no ha sido identificado) guiados por un anciano guerrero llamado Mayauhcantli, y su protegida, la hija del cacique de Tecamált, la princesa Cautlitzin. En el penúltimo párrafo se lee, en estilo directo, la primera voz activa, a Mayauhcantli dirigiéndose a la princesa del siguiente modo: “Cautlitzin, le dijo el anciano á la joven, no

volverás á ofrecer á Teotl las flores de tu casa” (1). Esta oración declarativa pone en manifiesto desde un inicio que el grupo no volverá jamás a habitar en Xochicalco. Por otra parte, dicha afirmación revela el vínculo sagrado que mantiene Cautlitzin con las flores, de forma simbólica, por ser el nombre de su casa, lo que ha ofrendado a Téotl (un “dios” sin especificar hasta ese momento). Ante la situación, la joven, sin reconocer aún su papel dentro de la nueva comunidad: “bajó los ojos, enjugó con el dorso de su mano derecha dos lágrimas, y sin proferir una palabra, echó à andar trás del anciano que se había adelantado algunos pasos” (1).

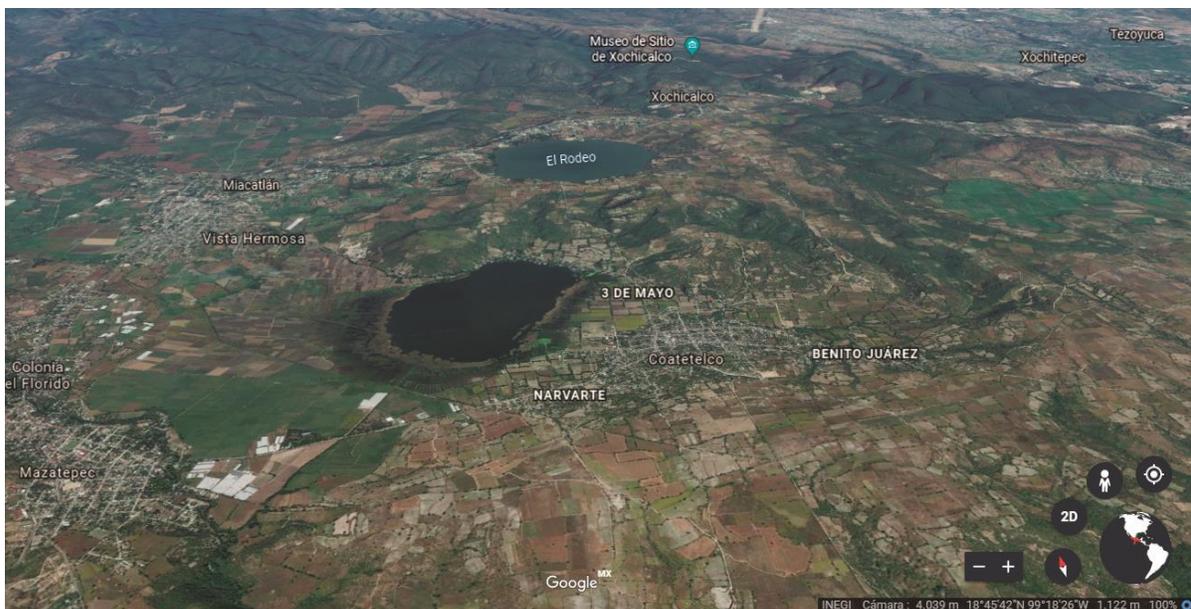


Imagen 22.- Ubicación satelital de Xochicalco con respecto a la laguna de Coatetelco (imagen obtenida de Google Earth, 2019).

Referente a la invasión mexicana representada en los párrafos anteriores, en el artículo *La cronología de Xochicalco*, diversos arqueólogos señalan que su asentamiento perdura cerca

de 400 años (650/700 a 900/1000 d.C.) en los que fueron construidas las estructuras más tempranas hasta el momento de su destrucción y abandono, y llegan a la conclusión que la ciudad tuvo una ocupación continua, aunque se sugiere la reutilización de pequeños espacios en la urbe en momentos posteriores. De la forma en la que expone González en su estudio, *El Proyecto Especial Xochicalco*, realizado con pruebas de radiocarbono para establecer el periodo de actividad xochicalca, los datos se correlacionan con la cerámica para proyectar, como indicador cronológico, los complejos arquitectónicos situados en la parte más alta de la ciudad.

En contraposición, en el libro *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el prehispánico)*, el antropólogo Maldonado indica que, de acuerdo a las investigaciones de Smith, en el territorio que abarca Morelos: “las dos divisiones étnicas (xochimilcas y tlahuicas) tenían implicaciones políticas, hecho que habría de durar por tres siglos, desde principios del asentamiento nahua (1200 y 1220), hasta la conquista española” (32). Pero fue hasta finales del siglo XIV que ambas culturas se vieron asediadas por la mexica. Primero por las conquistas mexica-tepaneca (1376-1424), cuando los mexicas prestaban servicios militares al señorío de Azcapotzalco, y posteriormente al ser sometidas por la Triple Alianza (1430). En Morelos, los mexicas fueron los primeros en establecer dos capitales provinciales sujetas al tlatoani de Tenochtitlán para organizar la recolección del tributo al imperio: Cuauhnáhuac para los tlahuicas y Huaxtepec para los xochimilcas.

De modo que, con relación al relato y a la cronología antes presentada, la civilización

que construyó, habitó y posteriormente huyó tras el incendio de la ciudad de Xochicalco (650-1000 d.C.) no coincidió temporalmente con los pueblos nahua (1200-1521 d.C.). A menos que la invadida por los mexicas fuera una de las tantas ocupaciones menores que habitaron en las ruinas de Xochicalco hasta la conquista. “Los súbditos del señor de Tetlamatl” (Moreno Flores 1) podrían ser un grupo que provenía del actual Tetlama, situado en el Municipio de Temixco.

En el segundo capítulo, el grupo se interna en la barranca del sitio de Nejapa, jurisdicción de Miacatlán, con el nombre de “Los Perritos”, y avanza rumbo al Sur Este hacia “un pequeño valle rodeado de montes áridos” (Moreno Flores 1) para asentarse en el cerro “del árbol de sabor astringente”; porque es ahí donde Cautlitzin “reclinóse al pié de un árbol de amarilla corteza á comer de su fruto y rendida por el cansancio quedóse dormida” (1). El fruto que come Cautlitzin es el del árbol del capire que, de acuerdo al autor, ya no da frutos, pero afirma que el árbol existe a la falda del cerro del Teponaztle.

Simbólicamente los cerros se relacionan con la fertilidad y el agua; razón por la cual las comunidades se establecen cerca de ellos; “el monte para los nahuas es la puerta de la matriz terrestre. El monte se percibe por muchos grupos indígenas como ‘fresco’: los grandes árboles que lo cubren le dan sombra y humedad”. (Lazos y Luisa Paré 59). Resulta esto muy significativo porque Moreno Flores dedicó “COATL-TETETL” a Cecilio A. Robelo por su cumpleaños; y el texto, como lo indica el título, trata sobre la tradición oral que justifica simbólicamente la última transformación etimológica de Coatetelco como “piedra de serpiente”, sin tomar en cuenta la significación semiótica que representa el glifo prehispánico.

No obstante, el autor, en el capítulo VIII, a pie de página, evidencia la posibilidad de que la nominación del pueblo “Coatetelco viene de Cuahuitl-tetelti (árbol de sabor astringente) como lo dice el respetable literato á quien es dedicada esta leyenda” (2). Once años después, Robelo publicó el libro *Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Morelos* (1897), dedicado a Manuel Alarcón, gobernador del estado de Morelos de 1894-1908, precisamente para compilar la toponimia del recién constituido Estado. En el análisis del topónimo de Coatetelco, él asume la imposibilidad de la teoría que le adjudica Moreno Flores, de la siguiente manera: "Algunos creen que Cuauhtetelco significa: “En el árbol astringente,” compuesto de *cuahuitl*, árbol, de *tetelquic* cosa áspera al gusto, y de *co*, en. Los elementos de la palabra se prestan á esta significación pero su estructura debería ser *Cuauhtetelquic*, y entonces la pirámide del jeroglífico *tetelli*, sería un medio mnemónico ó recordativo, por homofonía, de *tetelquic*" (24).

En el tercer capítulo se establece dentro de la historia un avance temporal de cinco años. La princesa habla con un joven guerrero llamado Camatl, al que reconoce como el escultor y guardián del teocalli de la casa de su padre, y le pide que esculpa en ese monte la representación de su dios. El joven orfebre sugiere hacer dos: “uno al jefe de nuestros vencedores y otro á Quetzalcoatl” (Moreno Flores 1). Porque, "entre los mexicas como entre los tlahuicas la construcción simbólica se reconoce en todos los ámbitos de su cultura, en sus ideas, en sus prácticas religiosas, en sus representaciones artísticas y artesanales" (Rocha 27). La recuperación de sus prácticas tradicionales, así como su actualización, establece la relación pasado-presente. En el relato, como podemos observar, los dioses son tratados en relación

directa con su entorno social. De esta forma se unifica la dualidad entre lo tradicional y lo sagrado que sirve como elemento de enraizamiento para recuperar su entorno natural.

El marcado sincretismo religioso mencionado en la leyenda, el rendirle culto a su dios y al “dios de los vencedores”, en este caso a Huitzilopochtli (nombrado en el capítulo cuarto), expresa simbólicamente los hechos históricos que sucedieron al momento de la imposición religiosa mexica. Huitzilopochtli, “era el dios de la guerra y del Estado, patrono de los mexicas, quienes en su nombre conquistaron la mayor parte de Mesoamérica en el Posclásico [...] y su culto fue impuesto a muchos pueblos conquistados” (González 86-87). Por otra parte, Quetzalcóatl, “es una deidad de la fertilidad que aparece desde tiempos muy antiguos en prácticamente toda Mesoamérica; se le representaba precisamente como una serpiente o un dragón con plumas” (144), y es una deidad que se ha encontrado presente en la simbología xochicalca.

En el cuarto capítulo, Moreno Flores, por error o intencionalmente, menciona que tres meses más tarde, cincuenta jóvenes de ambos sexos celebran “en alegres danzas con cantos de júbilo” (1) una fiesta a Huitzilopochtli, "su dios". El rito es presidido por “la estatua, Mayauhcantli, Cautlitzin y el artífice” (1) coronados todos de blancas flores. Cautlitzin, nostálgica, dice con tristeza: “No volveremos a escuchar más la música de nuestra casa de flores” (1). En ese momento Camatl descubre, de entre unas ramas, un teponaztli de cortas dimensiones labrado en piedra, mismo que los músicos hacen sonar con pedernales. “La fiesta es más suntuosa. Cautlitzin, se para: todos callan súbitamente y dice la joven: ¡Este cerro será

conocido por el cerro del Teponaxtli! Súbditos del señor de Tetlamàtl! Este será nuestro monte sagrado! Mayauhcantli. Desde mañana, el valle será nuestra residencia” (1). El teponaxtle, dentro de la ritualidad mexicana, es un instrumento con el que se regía el canto y la danza, “es un tambor horizontal hecho de un tronco ahuecado, con la parte superior en forma de H; [que] se tañe con baquetas con puntas de hule [...] Se guardan en el mixcoacali, lugar donde se reunían los tañedores de este instrumento, que al igual que el huehuetl era adorado como un dios” (González 167). En este sentido y vinculado a lo anterior, López Austin define el ritual como “el orden de las acciones adecuadas frente al arribo pautado de los dioses” (29). De modo que es importante recalcar que no es sino cinco años después de establecerse en el lugar, que deciden “residir” en él, dado que los rituales necesarios han sido efectuados. También en este capítulo el autor define ciertas cualidades del ritual con características mexicanas y detalla la confección de la efigie de Huitzilopochtli labrado con “piedras blancas que aquel pueblo ha ido á sacarse del fondo de un barranco cercano” (Moreno Flores 1). En la nota a pie de página No. 3 indica que esa “barranca es la Barranca del Yeso, propiedad de la hacienda de Miacatlán” (1); y en la siguiente nota a pie de página No. 4 el autor se incluye por primera vez dentro del texto al asegurar que él tiene noticias de la ubicación del teponaxtli utilizado para ese rito y que “se propone el suscrito con rectificación de noticias, recoger esa piedra y dar aviso á quien corresponde” (1). Por lo que además de ubicar geográficamente el sentido de la leyenda, hace hincapié en la veracidad de sus fuentes. Recurso común en las recopilaciones orales de la época para sustentar la “verdad” histórica que presenta la narración.

En el quinto capítulo, Moreno Flores relata que sobre el valle a las faldas del cerro del “Teponaxtli”, Camatl labra en piedra la estatua que representaría a su dios Quetzalcóatl. Resulta emblemático que la representación de Quetzalcóatl sea en piedra mientras que la del dios de los vencedores, la de Huitzilopochtli, fuera forjada en yeso. Mientras es esculpida la piedra en forma de serpiente, Cautlitzin “sostiene en su mano derecha una corona de blancas flores que el día anterior había cortado de un monte cercano y la corona estaba destinada para premiar a Camatl por su laboriosidad” (1). Sobre estas flores, según la investigación de Maldonado:

...se cree que las flores blancas que ornamentan la corona de la deidad tutelar de Coatetelco, con la cual creó la laguna, parecen corresponder a los arbustos de cazahuates blancos (*ipomoea arboescens*) y prietos (*ipomoea muruciodes*), cuya floración se limita, siguiendo el ciclo de la naturaleza, de fines de octubre al mes de noviembre, coronando esos sí, con sus abundantes flores monopétalas que se asemejan a nubes blancas, los alrededores de la laguna” (45).

Efectivamente el cazahuate es una de las especies endémicas características “de los paisajes culturales del trópico seco mexicano” (Heike 2011) que al parecer fue dispersado a propósito por sus características ornamentales en Chiapas, CDMX, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Zacatecas, Aguascalientes, Morelos y Guerrero. En Morelos además de su nombre común, cazahuate, también ha sido reconocido como, “el árbol del muerto” o “cazahuate prieto”, y “*cuasöhuatl*” o “*cuasöhuacuábitl*” en dialecto nahua de Tetelcingo, Morelos, y “*micacuahuatl*” en náhuatl

clásico del Valle de México.



Imagen 23.- Árbol de cazahuate a la izquierda, flor de cazahuate a la derecha
(imagen obtenida de CONABIO, 2019).

Actualmente se encuentran cazahuates distribuidos en los linderos de la laguna de Coatetelco, por lo que no sería raro que hubiesen existido durante el siglo XV. Pero, de acuerdo a su fenología y a las fechas que presenta la narración, la floración del cazahuate es en temporada seca, octubre a marzo; Maldonado también afirma que es de fines de octubre al mes de noviembre, por lo que la hipótesis que el antropólogo plantea, no corresponde a la floración del dicho árbol con el mes de junio en el que están situados los hechos de este último capítulo del primer apartado.

A partir del sexto párrafo Mayahucantli y Cautlitzin tienen una conversación en la que el primero expresa su preocupación por un sueño que tuvo en el que presagia una segunda invasión mexicana:

Ayer cuando cortabas esas flores que tienes en la mano yo dormía al pie de

aquel árbol, ví en sueños que el poderoso Moctezuma con su vestido recamado de plumaje de oro, estaba con millares de guerreros cerca de nosotros: que al entretejer una corona, fuiste prisionera y que yo impotente para defenderte yacía en un lago de sangre (Moreno Flores 1).

Al ser mencionado en el escrito a Moctezuma, es posible suponer que se trate de Moctezuma I, también conocido como Moctezuma Ilhuicamina, quinto tlatoani mexica (1440-1469), elegido gobernante durante la era expansionista de la Triple Alianza; quien extendió sus dominios hacia las zonas de Guerrero, Hidalgo, Puebla, Oaxaca y parte de Veracruz, y organizó el sistema tributario. De manera que la época en la que están ubicadas ambas invasiones debió ser a mediados del siglo XV.

Sobre las inquietudes del anciano guerrero, Cautlitzin le responde a Mayaucantli que no tema porque Quetzalcóatl está con ellos. “No bien acabado Cautlitzin su última frase, echando en confuso tropel vieron acercarse al valle las huestes del Emperador de los Aztecas descendiendo de vecinos montes. Venían á someter al dominio de su rey á los que creyéndose libres habían elevado estatuas á sus dioses” (1). Al intentar huir los que observaban al artífice en el valle, fueron hechos prisioneros y sacrificados: “Mayauhcantli y Camatl, atravesados por saetas enemigas cayeron exánimes sobre la culebra de piedra” (Moreno Flores 2). Es durante la tensión bélica, que Cautlitzin, recuerda, por primera vez, que era “la maga de su casa”, arroja las flores de la corona alrededor de la “culebra de piedra; y sus perseguidores no pudieron llegar hasta ella porque aquel valle se había convertido en inmensa laguna de cristalinas aguas. Cautlitzin había desaparecido” (2).



Imagen 24.- Laguna de Coatetelco,
(fotografía obtenida del periódico El Universal, 2019).

El Capítulo V, es el único capítulo que conforma este apartado que transmite, a nivel cosmogónico, la creación de la laguna y la fundación de Coatetelco. La generación simbólica del agua como fuente de vida para detener simbólicamente a la muerte al ser arrojadas unas flores blancas (las flores de su casa) sobre una piedra con forma de serpiente (representación de la tierra, la humedad, su dios Quetzalcóatl o su fe) desemboca en la extraordinaria desaparición de la mujer, como único Ser inasible capaz del milagro. Al respecto, Maldonado plantea que:

La metafórica desaparición, que se inscribe en el ámbito mítico-religioso, se podría interpretar en el plano cósmico: la diosa Madre se auto sacrificó para

proteger a sus hijos pertenecientes a la comunidad de Coatetelco. De su cuerpo surge la laguna, el recipiente que recibirá en el temporal la lluvia fecundante y procurará el bienestar comunitario y fertilidad vegetal (45).

Por lo que, la relación de las comunidades y el pensamiento mágico que cimienta su establecimiento en un punto geográfico, al parecer, tal como menciona Kolakowski en *La presencia del mito*: "...pueden ser fecundos en cuanto satisfacen la necesidad real de domeñar el mundo de la experiencia mediante una interpretación comprensiva, al relacionar el mundo de experiencia a un ser incondicionado" (17).

2.1.1 Nombre de los personajes y su etimología náhuatl

Moreno Flores, al literaturizar la tradición oral que se transmitía en la comunidad de Coatetelco a finales del siglo XIX, incluyó datos geográficos, culturales e históricos que recopiló durante su escritura; por lo cual transcribió ciertas palabras en náhuatl con las letras del alfabeto español que eran utilizadas para representar la lengua. Es el caso de los nombres propios de los personajes principales, y algunos sustantivos utilizados con frecuencia en la región. Así que es posible encontrar la traducción literal de algunos términos que aparecen en el texto y en otros casos existen diversas formas de su ortografía (dentro del mismo y en otras publicaciones) como su interpretación.

En el capítulo I del primer apartado se menciona al Señor o Cacique de Tecamátl, de forma que es posible deducir que Tecamátl podría ser el nombre de la comunidad que habitaba

en Xochicalco. Pero, en los capítulos IV y VII aparece como señor de Tetlamátl, de forma que podría corresponder a la localidad de San Agustín Tetlama situada actualmente en el Municipio de Temixco; y Tecamátl es un error gramatical del autor, al igual que otros tantos que aparecen en el texto.

El nombre del anciano guerrero, Mayauhcantli, significa “mano derecha” (Thouvenot 179), papel que ejerce dentro de la comunidad al apoyar y dirigir a la princesa, Cautlitzin, desde un inicio. El otro personaje principal es el orfebre o artífice, Camatl, que significa “boca” (61), el cual al ser el encargado de representar en piedra a sus dioses y ser el custodio del teocalli, comulga simbólicamente con la transmisión ideográfica de su lenguaje y cosmovisión. A través de las manos comunica los ideogramas de la misma forma que nosotros comunicaríamos palabras con la boca.

Sobre el nombre Cautlitzin, convergen otras publicaciones con significativas variantes gramaticales y simbólicas del apelativo por los motivos que se han señalado. El arqueólogo Raúl Arana, en el *Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco, Morelos*, que realizó para el INAH después de las excavaciones efectuadas en su segunda temporada, señala que, se exploró el “conjunto Cuautlitzin en forma total” (4), denominación que el arqueólogo asignó a “una escultura de piedra, descubierta durante la exploración de las estructuras piramidales del extremo Oriente de la zona” (Angulo 7) y también, a la estructura piramidal excavada en “el montículo 2” (Arana 4), su pirámide principal. En la *Guía Oficial del Museo de Coatetelco*, este vocablo fue escrito de dos formas en repetidas ocasiones:

“Cuautlitzin” (Angulo 7) y “Cuauhtlitzin” (8), para expresar la nominación de la pieza de piedra y la pirámide. De modo que, en la Guía, el arqueólogo Jorge Angulo resume la tradición que aparece del capítulo I-V del texto de Moreno Flores, texto que aparece citado en la bibliografía, para justificar dicha nominación, porque: “según la leyenda local, Cuautlitzin, coronada con una guirnalda de flores blancas sobre la cabeza, fue la princesa que fundó Cuauhtetelco” (8).



Imagen 25.- Escultura de piedra denominada como, *Cuautlitzin* (Foto: Raúl Arana, 1976).

Por su parte, el antropólogo Druzo Maldonado Jiménez ha propuesto, como hipótesis a partir de la lectura de “COATL-TETETL” y de su propia recopilación oral en el pueblo, que “el nombre local de la deidad, escrito como Cautlitzin en la ‘leyenda’, y llamada Cuautlitzin en la tradición oral, más bien sería etimológicamente Coatlitzin, que puede traducirse como ‘La Culebra [o Serpiente] Negra’ (dicho con mucha reverencia)” (45). De forma que el apelativo Coatlitzin, que Maldonado “compone de la raíz nominal *cohual* o *cóatl*, culebra o serpiente; *tlil-tic*, color negro; y *tzin-tli* (sufijo) reverencial” (45) no está escrito de esta forma en ningún otro documento y solamente es una propuesta gramatical del investigador. Deducción que, para esta investigación, efectivamente mantiene una relación simbólica con la esencia del texto y con la oralidad (aún vigente) que se transmite en la comunidad, pero que sólo intenta reafirmar la justificación del nombre actual de la entidad con datos que no le corresponden; como el suponer que esta figura femenina pertenece al panteón mexicana. Maldonado plantea su hipótesis de la siguiente manera:

En su vínculo mesoamericano, de acuerdo con nuestra hipótesis, la laguna reproduce simbólicamente el “Templo de <<Coatliltzin>>”, el “Templo de la reverenciada Serpiente Negra”, una de las manifestaciones de Cihuacóatl, la Madre Tierra. La laguna de Coatetelco y el Cerro del Teponasillo, representan los espacios primigenios de la diosa Madre, la serpiente y maga, que en la época colonial cristiana se conectó sincréticamente con la Sirena, la mujer/pez, que en Coatetelco se identificó bajo el nombre náhuatl de Tlalchana (15)

En contraposición con dicha teoría, los atavíos de la escultura de piedra denominada como Cuautlitzin por Arana no concuerdan con las representaciones de las Cihuacóatl

catalogadas y encontradas en las zonas arqueológicas exploradas dentro del Oriente y Poniente del actual estado de Morelos.

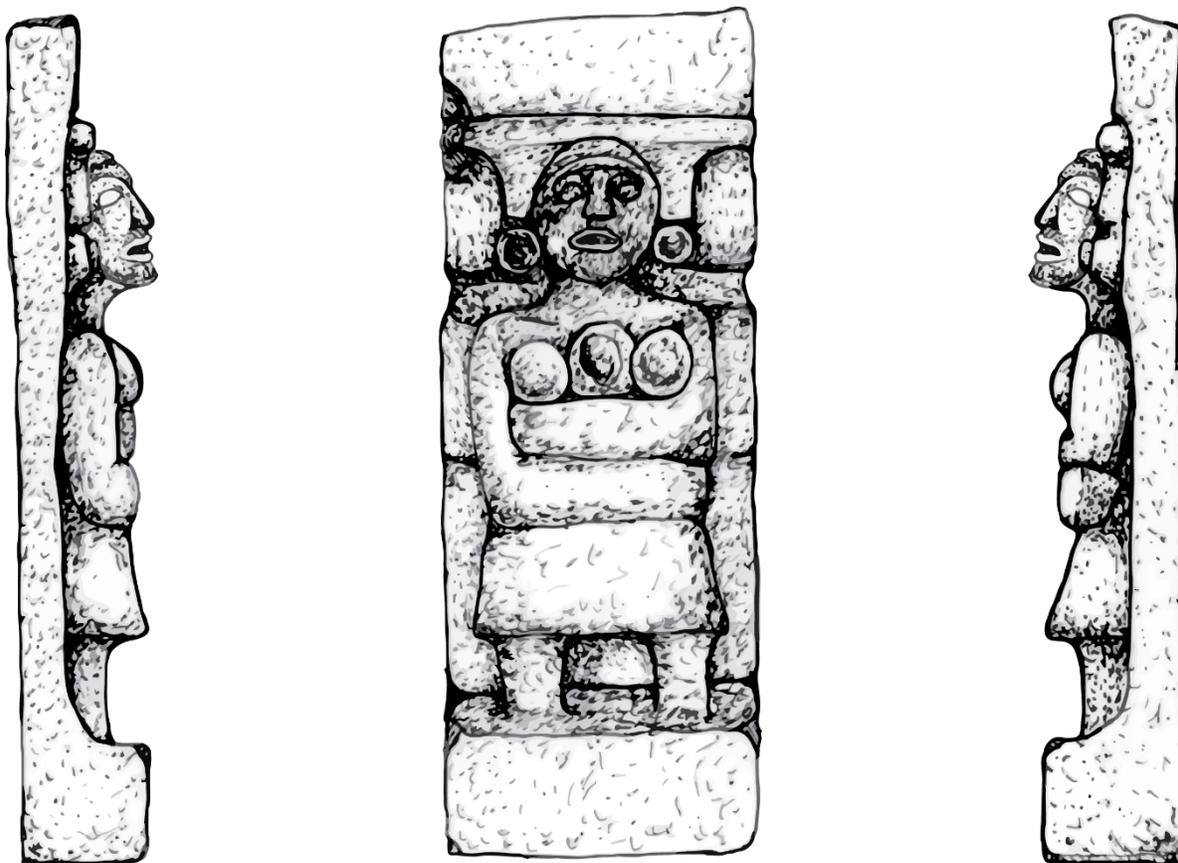


Imagen 26.- Dibujo frente y perfil de la escultura de piedra nominada como Cuauhtlitzin, (realizado por Ángel Mañón para esta tesis, 2018).

Sobre la escultura de piedra mencionan en entrevista Arana y Florencio Alemán, quienes estuvieron presentes durante las excavaciones, que dicha figura fue encontrada enterrada entre dos pirámides tapada con piedras sueltas y sin indicio de tonos reverenciales. Al respecto, el folleto oficial del INAH escrito por Bárbara Konieczna, difiere de esta versión al mencionar aspectos reverenciales relacionados con el hallazgo de la pieza, descritos en la



Imagen 27.- Folleto de la zona arqueológica de Coatetelco, INAH (1992), (digitalización, 2018).

Por último, en el libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*, la maestra Teódula Alemán, ha redactado dos versiones sobre la Cuauhtlitzin, “La leyenda de la laguna” (48) y “La leyenda de la princesa Cuauhtlitzin” (49), escritura del nombre que corresponde más a la toponimia de Cuauhtetelco. La relación etimológica de la figura femenina con el pueblo se expone en el capítulo 3.

Dentro de la investigación realizada he encontrado hasta cuatro nominaciones diferentes: Cautlitzin, Cuautlitzin, Coatliztin y Cuauhtlitzin. Desde la literatura, propongo que semánticamente Tecamátl (definido con anterioridad como un posible error gramatical debido a que posteriormente se nombra como Tetlamátl) es un sustantivo propio compuesto del prefijo, *te*, "delante o enfrente de alguno" (Thouvenot 296); y la raíz nominal *cámatl* "boca"

(61), en ese sentido, es "orador" o "el hablar frente a la gente". Razón por la cual sugiero que el vocablo Tecámatl simboliza a la oralidad o, desde otra perspectiva, define al jefe o cacique y padre de la princesa Cautlitzin, como vocero de la comunidad. Relacionado con lo anterior, y así como está escrito el de la entidad femenina en el relato, propongo que Cautlitzin se compone de la raíz verbal náhuatl, *cauhtiuh*, "dejar memoria de sí, o hacer testamento" (64); *tlilli*, "dar buen ejemplo" (433); y el sufijo reverencial *tzintli* (445); de manera que a nivel literario Cautlitzin es una alegoría que sugiere su propia historia o testamento, y simbólicamente representa al recuerdo que se origina en la comunidad denominada como Tecamátl. En otro orden de ideas, dentro de esta tradición es ella, Cautlitzin, la memoria colectiva de Coatetelco que proviene de la tradición oral.

2.2 La evangelización ocurrida en Coatetelco en el siglo XVII por Moreno Flores (capítulos VI-XI) y durante la Colonia según fuentes históricas

El sexto capítulo del segundo apartado del escrito, fechado el 22 de noviembre de 1605, señala que, “siendo Arzobispo de México Fr. García de Santa María de Mendoza, tres religiosos Agustinos llegaban al valle conocido hasta entónces por ‘valle de Cautlitzin.’ [...] despues de haber fundado los monasterios de Chalma, Malinalco, Taxco y Mazatepec” (Moreno Flores 1). Ahora bien, de acuerdo a la investigación de los historiadores, Guillermo Nájera y Jaime García, “la historia de los primeros pasos de la organización de la Iglesia católica en los espacios que comprende el actual estado de Morelos va de la mano de la conformación de las

jurisdicciones eclesiásticas [...] los primeros esfuerzos en pro de la evangelización fueron hechos por miembros de las órdenes franciscana (1524), dominica (1526) y agustina (1533)” (222). La evangelización impartida por cada una de las órdenes tenía ciertas peculiaridades relacionadas con las normas que cada una seguía y las diferenciaba en cuanto a sus objetivos; a partir de estas fechas las regiones y su exclusividad dependían de quién había establecido el primer convento intentando que dichos lugares fueran lo más importante o poblados que fuera posible, por lo que difícilmente pueden hallarse regiones con la presencia de las tres órdenes religiosas. Morelos, junto con el Valle de México, presentan una excepción a esta aseveración: “Cada una de las órdenes religiosas impuso un sello particular en las formas de evangelización, distintivo cuando se habla de los procedimientos de introducir a los neófitos al cristianismo, el carácter de la educación que se les debía de dar y las condiciones de otorgar los sacramentos, especialmente el bautismo y la comunión” (Nájera y García 222).

Dentro de las diferencias significativas a cada una de dichas facciones podemos resaltar que mientras “para los dominicos la capacidad intelectual de los indígenas mesoamericanos era motivo de cuestionamiento, por lo que debía de ofrecérceles una educación lenta y cuidadosa. Para los franciscanos esa esmerada enseñanza del cristianismo podía esperar hasta después de que hubieran sido bautizados los neófitos” (227). La discrepancia en la manera en la que cada hermandad llevaba a cabo el adoctrinamiento generaba diferencias contundentes en el reconocimiento con las otras; cabe resaltar en este análisis que una particularidad de los franciscanos, contra las prácticas de los dominicos,

quedaba en el bautismo masivo que no cumplía con la forma tradicional de impartir el sacramento. Cuando el número de frailes menores no alcanzaba para la ablución, Motolinía describe que: “a el tiempo del bautismo ponían todos juntos los que se habían de bautizar [por lo que] ocasionó contradicciones a en quienes llegaron después de ellos, particularmente porque no se cumplían con el ceremonial completo marcado por la Iglesia en todos los bautizos” (Nájera y García 227).

Según los datos presentados por Druzo Maldonado en *Religiosidad indígena. Historia y etnografía. Coatetelco, Morelos* (2005), San Juan Bautista Coatetelco fue una “visita” franciscana entre los años 1574 y 1600 que dependía, al momento, del convento franciscano de Tlaquiltenango, posteriormente formó parte del convento de San Lucas Mazatepec (fundado en 1591) perteneciente a los dominicos, mismo que fue abandonado en 1756 cuando se estableció el sistema parroquial (57). En el documento de estudio escrito por Moreno Flores se establece, a contraposición, que en 1605 fueron tres agustinos los que llegaron a Coatetelco a impartir la doctrina aunque hasta la fecha no existen datos históricos que sustenten esta hipótesis. Dentro de la información que recopilé del pueblo indígena de Coatetelco para esta investigación, en entrevista, el párroco de la sacristía del Convento Agustino y Parroquia del Divino Salvador en Malinalco, Fr. Secundino Peña Mery afirmó que, según sus documentos, Coatetelco no está incluido dentro de las demarcaciones que evangelizó su orden, aunque sí les corresponden la de Chalma y Malinalco. Los agustinos llegaron a: “Ocuituco, Morelos; pero a Coatetelco no llegaron. Son los franciscanos o dominicos en 1523 y 1526. Los agustinos

empezaron a abarcar primero, Ocuituco, Yecapixtla, Atlahuacan. Empezaron a abarcar de aquel lado, de Cuautla para allá”.

Dentro de las excavaciones alrededor de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco, realizadas por Arana en los setentas, se encontraron restos del basamento de “las primeras habitaciones de tipo religioso del siglo XVI [iglesia y casa conventual]” (Arana en Maldonado 28), mismas que de acuerdo a los datos presentados pertenecen a la orden franciscana, no a la agustina.

En el tercer párrafo del escrito de Moreno Flores reitera la invasión que narra en el primer apartado de su texto, el cual describe que los habitantes del lugar vivían en humildes cabañas que ocuparon los invasores después de masacrar a la población, aquellos que años después dieron posada a los tres frailes que, pidiendo asilo, terminaron por evangelizarlos. Regresa en el cuarto párrafo a relatar que: “los religiosos pidieron posada en el aduar de un anciano y éste dióselas con marcadas muestras de respeto [porque] sabían aquellos indios que ya estaban conquistados” (2). Señala que dos horas más tarde la comunidad se congregó por curiosidad para conocer a los forasteros; los que llevaban: “...consigo una gran cruz de madera y plantando en la tierra el sagrado estandarte, comenzaron su misión de evangelizar á aquellos gentiles, explicándoles lo que aquella cruz representaba. Así continuaron durante un semestre” (Moreno Flores 2). Alimentándose con las legumbres y raíces que comían los naturales, haciendo hincapié que su sacrificio era para concretar su deseo, que los habitantes del valle recibieran el sacramento del bautismo y que edificaran el templo al “Dios verdadero”. De esta

forma Moreno Flores representa, como evangelizadores, a los antes mencionados agustinos, justificando su versión de la llegada de la religión católica a Coatetelco; sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, a partir de las fuentes históricas los primeros adoctrinadores serían los franciscanos. Esto por el territorio correspondiente, así como por las prácticas dogmáticas descritas por los investigadores formales de la región. Consecuentemente Moreno dictamina, como veremos más adelante, los naturales aceptan “nuevamente” (debido a que no se habla del mismo pueblo vencido en la época de la Cautlitzin, sino a aquellos invasores mexicas que masacraron a los nativos y repoblaron el lugar) una conquista religiosa de los “vencedores” sin resistencia alguna.

El séptimo capítulo de este apartado refiere que el día 23 de junio del mismo año (1605) “ningún indígena llegaba como era costumbre, á la morada de los Agustinos” (Moreno Flores 2), por lo que el decano de los tres religiosos al preguntarle al anfitrión el porqué de la inasistencia éste les respondió que era la gran noche en “la famosa” laguna de Cautlitzin, y los invitó a presenciar el rito. Al llegar al lugar: “...al rededor de ella estaban todos los naturales del Valle ocupados unos en hacer ramos y coronas de flores silvestres y otros poniendo grandes hogueras. Esperaban las doce da [sic] la noche” (2). Resulta interesante que precisamente el día que, según el texto, los habitantes de Coatetelco celebran a la Cautlitzin sea el mismo día que, de acuerdo al calendario católico, se celebre a San Juan Bautista (santo patrono del pueblo), el 24 de junio. Esto reitera el sincretismo religioso llevado a cabo durante la colonización donde se empalmaban las fechas de las festividades rituales indígenas con respecto a la calendarización católica. San Juan Bautista es un santo previo al “nacimiento de Cristo” que practicaba rituales de bautismo en cuerpos acuáticos, esto explica su relación

simbólica con el agua, en este caso la vinculación con la festividad de la laguna. Durante toda la conquista los católicos en su afán de convertir a los naturales elegían fechas y santos de acuerdo a los ritos practicados por los nativos para facilitar la conversión, acto que lograron.



Imagen 28.- Mural de San Juan Bautista dentro de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco
fotografía tomada durante la restauración del recinto después del temblor del 2017
(foto: Téllez, 2017)

Dentro de los ritos agrarios que hasta la fecha distinguen a Coatetelco se encuentra el que da inicio a la época de siembra, que abarca de finales de junio a principios de julio, vinculado con la fecha del santo patrono y el rito de la Cautlitzin. El 24 de junio, tal como señala Broda al citar a Maldonado:

...los encargados rituales efectúan una peculiar ceremonia que consiste en llevar ofrendas a los “aires” (yeyecamé) a más de 30 lugares en los límites del territorio ejidal. Los “aires” son concebidos como pequeños voluntariosos seres que llegan desde su morada en la cadena montañosa al norte de Coatetelco; ellos son los “regadores” que traen la lluvia de la tierra seca y caliente de la comunidad (20).

En el octavo capítulo el anciano (sin nombre), como descendiente de los invasores, narra a los tres “agustinos” su versión de la creación de la laguna y, como consecuencia, la fundación del actual Coatetelco. En su historia reconoce tres puntos fundamentales para este estudio:

1. Se declara descendiente de los invasores mexicas.
2. Reconoce la existencia de la piedra de serpiente que se encuentra en el centro de la laguna.
3. Declara el milagro de la generación de la laguna y del rito que se deriva del mismo.

En el primer punto, hace hincapié de su ascendencia mexicana, las huestes guerreras de Moctezuma, que tras sacrificar al pacífico grupo que habitaba en el valle liderado por Cautlitzin, decidieron no regresar a “Tenoxtitlan” después de ser testigos de que ella creó la laguna al arrojar unas flores blancas alrededor de una culebra de piedra para defender a su pueblo y desapareció. Esto ubica nuevamente la temporalidad del milagro en el siglo XV (aunque no coincide con la cronología Xochicalca como se ha detallado en el subcapítulo 2.1),

y confirma que los descendientes del actual pueblo de Coatetelco, según la leyenda, serían de linaje mexica y no tlahuica según lo consideran los estudios antropológicos recientes. En el segundo punto, reconoce que los vencedores, a pesar de no haber estado cerca del centro de la laguna, pudieron ver a tal detalle la piedra de serpiente para saber que no estaba terminada:

Al llegar á este lugar sacrificaron á sus moradores que en completa paz esperaban el momento de dedicar una estatua á Quetzalcoatl, la que hubiera concluido quien la hacía, si una saeta enemiga no le hubiera privado de la vida. Allí [señaló la medianía de la laguna]. Allí esta la gran *culebra de piedra dura*. Allí quedó muerto quien la labraba” (Moreno Flores 2).

La peculiaridad de este fragmento es que el narrador (quien se declara descendiente de los mexicas invasores) reproduce a detalle elementos constructivos que, de acuerdo con su misma versión, contradicen el contenido que de forma oral transmite. Es decir, que los personajes que pudieron haber estado presentes, teóricamente, murieron en el acto, y a los vencedores, que son los que han transmitido la historia (como se ha mencionado), les sería imposible identificar los detalles, como el que supieran que quien labraba la piedra de serpiente murió dejándola inconclusa, al encontrarse a una considerable distancia al transformarse el valle en una laguna.

En el tercer punto, se reitera que por un milagro después de la masacre se funda Coatetelco: “Los vencedores, nuestros padres, admirados por la desaparición de Cautlitzin creyéronla una diosa y no volvieron más á la imperial Tenoxtitlan” (2). Cada año, a partir del fenómeno los moradores tienen la gracia de conectarse ritualmente con la laguna, al presenciar

la aparición de la Cautlitzin, quien a medianoche arroja los pétalos de sus flores blancas, momento en el que los asistentes se arrojan al agua, pues si llegan a alcanzar uno, tendrían “de fijo” fortuna y la prerrogativa de platicar con ella.

A partir del relato y de los puntos mencionados, según Moreno Flores, el decano agustino “versado en los idiomas del país, dijo para sí: ‘Ya dejaré a este pueblo con su nombre’” (2), por lo que en este capítulo del texto da a entender que fue ese religioso el que decidió nombrar al pueblo por primera vez como Coatetelco, en su condición de “culebra dura como piedra” como consecuencia a la narración del anciano. Pero el mismo Moreno Flores, en los capítulos II, III y IV, señala que antes de la invasión mexicana el sitio ya tenía el nombre del cerro del “árbol del sabor astringente [capire]”, (1) que posteriormente denominan como cerro del Teponaxtli. Semejante contradicción el autor la detalla en una nota a pie de página para justificar la denominación actual del pueblo —en la historia que reproduce a partir de una tradición oral—, con lo siguiente:

Hasta la fecha se conserva la tradición de que en medio de la laguna está la culebra de piedra. Profano el autor de esta leyenda en el idioma Nahuatl, cree que no obstante, que Coatetelco proviene de Coatl-tetel; (culebra dura como piedra) pero es también sostenible que Coatetelco viene de Cuahuatl-tetelti. (árbol de sabor astringente) como lo dice el respetable literato a quien es dedicada esta leyenda (2).

Al respecto de esta investigación se hace un recordatorio del subcapítulo 1.5 en el que se propone que la nominación del pueblo, a partir del análisis del glifo y su toponimia, podría significar, "lugar del árbol sagrado" o "árbol sobre montículo sagrado" o también la naturaleza que cubre un altar de ídolos.

En los capítulos IX, X y XI, se confirma que el anciano por primera vez no pudo ver a la Cautlizin ni se lanzó a la laguna porque ya “creía en el Dios de los cristianos” (Moreno Flores 2). Los tres agustinos que presenciaron el rito tampoco pudieron ver la aparición. Seis horas más tarde, cuando todos se encontraban reunidos a las orillas de la laguna, los religiosos, el anciano y “más de un millar de indígenas” (2), entonaban un canto al dios cristiano, porque, “acababan de ser bautizados con las aguas de la laguna de Cautlitzin, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (2). Esto representa el tipo de ceremonia masiva que caracterizaba a la orden franciscana, en la cual se impartía el sacramento y posteriormente se encargaban de su educación. Para el 2 de julio, se establece que ya estaban edificadas las cimientos de la que es ahora la iglesia de Coatetelco, una casa provisional “dentro de la cual estaba una cruz” (2) de madera; tal como apareció la evidencia de las primeras habitaciones de tipo religioso durante las excavaciones arqueológicas en los años setenta, “sobre los restos de un basamento y huellas de la zona prehispánica” (Arana en Maldonado 28).

En la iglesia provisional, que se construyó mientras estuvieron ahí los tres religiosos, el relato concluye que los pobladores se encontraron en la puerta escrito con carbón: *“Este pueblo por su tradición será conocido con el nombre DE COATETELCO Su patrón será San*

Juan Bautista” (Moreno Flores 2); y aquellos tres clérigos, al igual que la Cautlitzin, también desaparecieron.



Imagen 29.- Florencio Alemán señala la estructura de piedra identificada como parte de los restos de un basamento piramidal ubicado en el atrio de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco (foto: Téllez, 2017).

La desaparición de los tres religiosos agustinos, y de Cautlitzin tras el milagro de la laguna, resulta en un acto argumentativo a partir del cual se comunica que, tal como aquella a la que adoraban y rendían culto en la laguna, así tendrán que adorar y rendir culto en el templo de Cristo, generando una interrelación entre dos puntos reconocibles geográficamente y una aparente acción con significado religioso; puesto en las palabras de Leszek Kolakowski:

Un veredicto final será siempre, sin embargo, una huida sin éxito, una renuncia arbitraria, para todos los que saben que el ser del mundo mismo, si se puede decir así, puede ser objeto de asombro, que la existencia de ninguna manera tiene que caracterizarse por la familiaridad evidente, sino que puede requerir un acto suplementario de comprensión, que evoca de manera necesaria su negación, la nada (60).

Es así que este aparente milagro que resulta en "la nada" queda para ser satisfecho por la fe de los pobladores y sus nuevas creencias. "El acto suplementario de comprensión" supondrá, en ese momento, el misterio del paradero de los clérigos que no se fueron, tal como dice el texto, sino que desaparecieron, como Cautlitzin; lo cual facilita, dentro del sincretismo religioso, la aceptación del nuevo dogma. Requiere menos esfuerzo tener fe en algo nuevo, que explicar y comprobar de manera lógica un evento aparentemente milagroso por las características que comparte con sus creencias iniciales.

2.3 La *tlanchana* que habita en la laguna de Coatetelco y la Virgen de la Candelaria de Tetecala en el siglo XIX

El anexo del escrito de Moreno Flores, titulado SUPERSTICIÓN, se integra de cuatro párrafos ubicados temporalmente en el siglo XIX; en el primer párrafo señala que:

No hace cuarenta años que à pié juntillas creían los naturales de Coatetelco que existía una sirena en la laguna, à la que le dieron el nombre de *la tlanchana*, que una vez que se secó la citada laguna porque no festejaron, como de

costumbre, à la Virgen de la Candelaria de Tetecala, encontraron unos indígenas en el camino que conduce à la laguna de Tuxpan à la mencionada sirena, y que dijo à los arrieros “que volvería, cuando le sacrificaran a la india màs bonita del pueblo (2).

Los entes femeninos relacionados con cuerpos acuáticos se presentan en la idiosincrasia colectiva de grupos indígenas en distintas historias. Mientras que Moreno Flores localiza a una *tlanchana* en la laguna de Coatetelco como una de las supersticiones vigentes del pueblo, durante el siglo XIX, se encuentran también relatos similares en comunidades que durante la época prehispánica formaron parte de las extensiones territoriales dominadas por la Triple Alianza. Dentro de esta investigación tomamos en cuenta aquellas que por su posicionamiento geográfico tienen relación con los cuerpos acuáticos ubicados dentro de los límites influenciados por el Altiplano Central; es el caso de la *tlanchana* de Coatetelco, la *tlanchana* de Metepec, o la *michcihatl* de San Pedro Tláhuac. A partir de la colonia, este ente acuático ha sido reconocido como sirena, y algunas leyendas del siglo XX ya mencionan este ser mitológico europeo, como ejemplo la recopilación oral anónima, titulada “La sirena de Xochimilco”, ubicada esta narración a principios del siglo XX. Cabe señalar que la palabra *tlanchana* se deriva de la conjunción gramatical, compuesta por los vocablos náhuatl, *alt* “agua” (Thouvenot 48), *tonan* “nuestra madre” (437) y *chane* “morador de río o pescado” (75); así como *michcihuatl* se construye de *michin* “pez o pescado” (183) y *cihuatl* “hembra en cualquier género” (84). Ambas denominaciones nahuas tienen para fines prácticos el

mismo significado, ambas son mujeres que presentan características de pez y están relacionadas al agua.

Las características fisiológicas de dichos seres y su comportamiento son similares en todas las recopilaciones antes mencionadas, convirtiéndolas en:

...entidades sobrehumanas porque, de acuerdo con varios testimonios, las sirenas también eran consideradas como *ehcacuatl* [...] Las *michcihuatl* (mujer-pez), como el propio nombre náhuatl lo informa, eran entidades que de la cintura para arriba tenían figura de mujer y, hacia abajo, cola de pez o de serpiente acuática [...] Los sitios donde se aparecían tenían relación directa con el paisaje acuático (lagunas, canales y manantiales) y su actitud hacia los hombres era ambivalente, ya que, en ciertas ocasiones, se mostraban agresivas tratando de ahogar a sus víctimas y, en otras, su trato era afable como si quisieran conquistar a aquellos a los que se mostraban. Regularmente el encuentro se llevaba a cabo sólo con varones, así que las mujeres pocas ocasiones pudieron apreciar a las *michcihuatl* y lo que llegaron a saber de ellas fue indirectamente (Martínez 18).

Relacionado con la descripción anterior, la *tlanchana* de Metepec (lugar en donde estaban las Ciénegas del Lerma antes de secarse) se encuentra descrita como un ser dadivoso, sin embargo, inestable, posesivo y vengativo, al mismo tiempo: “Cuando estaba contenta presumía su cola de serpiente negra, lo cual era un buen augurio para los pescadores, porque les permitía tener abundancia de peces entre sus redes” (CNA 2017), mas, si se enamoraba y el pescador no le hacía caso, lo enredaba con su cola de reptil y lo ahogaba a mitad del lago.

Otro caso es el descrito en “La Sirena de Xochimilco”, quien, durante las obras del acueducto señalado a inicio de 1900, destruía los avances hasta que el ingeniero de obras le organizara una fiesta en su honor, además de que le entregara en sacrificio a “siete jóvenes varones, nobles y valientes” (Texcahua 33). Misma petición que se llevó a cabo, y gracias a eso el texto indica que se terminó la obra.

Como antecedente a lo descrito por Moreno Flores, encuentro pertinente mencionar como referencia a la antropóloga Johanna Broda, quien establece dentro de su escrito *La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la Conquista*, que, durante el siglo XVI:

...los españoles introdujeron la religión [sincretismo religioso] cuya herencia de la Reconquista ibérica también enfatizaba las formas públicas del culto [...] y [...] la *capacidad creativa* que los pueblos indios han mostrado durante 500 años de colonización, [...] para mantener dentro de este abigarrado mundo de la aculturación forzada, una fuente de identidad propia. Entre la religiosidad popular indígena se manifiesta esta íntima fusión entre las fiestas católicas implantadas por la Iglesia a lo largo de cinco siglos y la vigorosa tradición de la ritualidad agrícola mesoamericana que mantiene sus raíces prehispánicas (14).

La *tlanchana* que es descrita en el texto de Moreno Flores expresa descontento por no haber visto celebrar sus fiestas, mismas que por el sincretismo religioso realizado durante los siglos XVI y XVII se transforman en la celebración santoral a la Virgen de la Candelaria de

Tetecala, y por haber fallado los oriundos en la ejecución de la continuidad del rito fueron castigados con la sequía de la laguna; por lo que esta exige un tributo, “que volvería, cuando le sacrificaran a la india más bonita del pueblo” (Moreno Flores 2). Retribución que corresponde con los ritos pluviales prehispánicos llevados a cabo en la misma fecha:

En el segundo día del mes de febrero cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora. En el primer día de este mes celebraban una fiesta a honra, según algunos, de los dioses Tlaloques que los tenían por dioses de la lluvia; y según otros de su hermana la diosa del agua Chalchiuhtlicue; y según otros, a honra del gran sacerdote o dios de los vientos Quetzalcóatl [...] En este mes mataban muchos niños; sacrificábanlos en muchos lugares y en las cumbres de los montes, sacándoles los corazones a honra de los dioses del agua, para que les diesen agua o lluvias [...] (Sahagún 84).

El sacrificio humano a los dioses de la lluvia, o a los entes acuáticos, se realizaba para que, con su bendición, permaneciera el abastecimiento agrario del agua necesaria para los cultivos anuales. La relación sincrética de estos seres místicos se conecta con las fechas de los ciclos agrícolas desde una perspectiva prehispánica y con el calendario civil y las fiestas católicas impuestas durante la Colonia. De acuerdo a Broda, la fiesta de La Candelaria, que se festeja el 2 de febrero:

...en cierto modo, esta fiesta dedicada a la Virgen de la Candelaria y al Niño Jesús, inicia el ciclo agrícola. Si esta fiesta era importante en España en el siglo XVI, en México adquiere un extraordinario arraigo, sobre todo en el Altiplano Central y en la Cuenca de México. Se convierte en la fiesta principal de

Xochimilco, donde la veneración al Niño Jesús -el Niñopa- se inserta en un exuberante contexto de simbolismo agrícola. En muchas comunidades se bendicen las semillas en La Candelaria, aunque la siembra tendrá lugar mucho tiempo después. El simbolismo de los niños sobresale en esta fiesta, no sólo en Xochimilco sino también en otros lugares (18).



Imagen 30.- Alberto Amilpa señala el nicho de la virgen de la Candelaria donde cada año es transportada durante las procesiones de Tetecala y Coatetelco. Él es el heredero de Julio Amilpa que al parecer recibió el milagro de encontrar a la Virgen junto a la laguna de Coatetelco. Su familia ha cuidado por generaciones a la imagen y la capilla (foto: Téllez, 2017).

El vínculo religioso y ritual de la virgen de la Candelaria con Coatetelco resulta significativo. Hasta el momento existen diversas versiones de la aparición histórica de la

imagen entre los miembros de Coatetelco y Tetecala. Se puede observar la perspectiva de dos miembros de la comunidad de Coatetelco, transcritos como ejemplo de las entrevistas realizadas, en los apéndices I y II de esta investigación. Pero cuento también con las entrevistas de dos miembros importantes pertenecientes al municipio de Tetecala, el cronista de Tetecala, Martín Rangel, y Alberto Amilpa, heredero de la figurilla de la Virgen de la Candelaria.

Al parecer, dentro de las narraciones recopiladas sobre la virgen de la Candelaria, a principios del siglo XIX un miembro de Tetecala llamado Julio Amilpa (no es posible identificar si tuvo un cargo público en Coatetelco o solamente llevaba a sus animales a abrevar a la laguna), encontró bajo un amate a orillas de la laguna, “una caja de madera que contenía en su interior la imagen de la virgen de la Candelaria” (Rangel); posteriormente existe una confusión entre versiones, unos dicen que fue entregada a la iglesia de Coatetelco o que Amilpa se la llevó a Tetecala, pero la Virgen en animismo se mudaba de un lugar a otro, por lo que ambas comunidades entraron en disputa de cuál se quedaría con ella.

Al final llegaron al acuerdo de que se quedaría permanentemente en Tetecala, lugar donde la familia Amilpa ya contaba con una capilla construida en el siglo XVIII aunque las campanas de dicha capilla “tienen la fecha de 1831” (Amilpa); previo a ellas la Virgen ya había sido posicionada en el adoratorio. Así que, los habitantes de Coatetelco irían a recogerla en procesión para celebrarla en su pueblo, y posteriormente devolverla a Tetecala el 2 de febrero. Cuentan que este rito pocas veces ha sido interrumpido. Durante la Revolución, a escondidas, pocas personas de Coatetelco solicitaban a los federales, o a quien estuviera

custodiando Tetecala, para que les permitieran recoger a la virgen y después les dejaran devolverla como estaba pactado.



Imagen 31.- Fachada de la capilla de la virgen de la Candelaria de Tetecala durante el proceso de restauración después de los daños que sufrió la estructura durante el sismo del 19 de septiembre de 2017 (foto: Téllez, 2017)

Adán Élfego (1883-1946), antropólogo nacido en Tetecala en el año de 1883, proporciona el primer estudio etnológico formal (prerrevolucionario) sobre las costumbres (danzas y cantos) de Coatetelco en el que también recopila la historia de la aparición de la virgen de la Candelaria, y los ritos asociados con ella, de los indígenas ancianos del lugar; fue

también profesor, abogado (ocupando varios cargos de dicha profesión) y músico.



Imagen 32.- Capilla y nicho para la virgen de la Candelaria de Tetecala ubicados al interior de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco (foto: Téllez, 2017).

La versión de la leyenda que cuenta Adán es la siguiente:

Cuentan que hace muchísimo tiempo la Virgen se apareció al Norte de la laguna, debajo de un amate, que ya no existe. Allí se le rendía adoración, pero una vez fue llevada al vecino pueblo de Tetecala, y a la Virgen le agradó más este lugar; cuando los indígenas la llevaban a su enramada debajo del amate de la laguna, la Virgen se volvía sola a Tetecala, razón por la cual se le edificó en este último punto su capilla. [...] Los indígenas consideran a la Virgen de la Candelaria como una divinidad tutelar de la laguna, y anualmente le hacen su

fiesta con el objeto de que la laguna no se seque. Refieren que un año que no pudieron traer á la Virgen, la laguna ya se estaba secando. Grandes preparativos se hacen para esta fiesta, en la que se van las cortas economías de los indios; veinte ó treinta días antes, ya se escuchan por las tardes, en el pueblo, los golpes de la tambora que convocan á los jóvenes al ensayo de la danza, y por las noches el sonido melancólico del tambor y de los pitos de carrizo en los solares donde ensayan el Tecuane, los Vaqueros, los Moros, etc., bajo la dirección de los maestros de danzas. A la fiesta no vienen danzas de otros lugares; es exclusiva del pueblo (137).

Actualmente aún se realizan esas danzas durante la procesión en la que va casi todo el pueblo de Coatetelco a Tetecala. Nunca salen los martes o viernes, por ser para sus costumbres días malos, generalmente son los lunes por la madrugada.



Imagen 33.- Señalética federal de Tetecala-Coatetelco (foto: Téllez, 2017).

Coatetelco se ha caracterizado por ser particularmente celoso de sus tradiciones, información que se ha obtenido a través de las entrevistas realizadas, mismas que lo han definido como una agrupación aguerrida; razón por la que resulta interesante el nexo con el pueblo de Tetecala que derivó de la disputa a raíz de la aparición de la Virgen. El intercambio cultural constante que se ha generado a través del vínculo religioso sacó a Coatetelco desde el XIX de su arraigo (tal vez como estrategia política premeditada) relacionándose especialmente con Tetecala dentro de sus propios ritos. Independientemente del intercambio comercial que se ha dado gracias al tianguis que se congrega en Tetecala desde el siglo XIX hasta la fecha, donde todas las poblaciones de la zona del Sur Poniente venden sus productos.

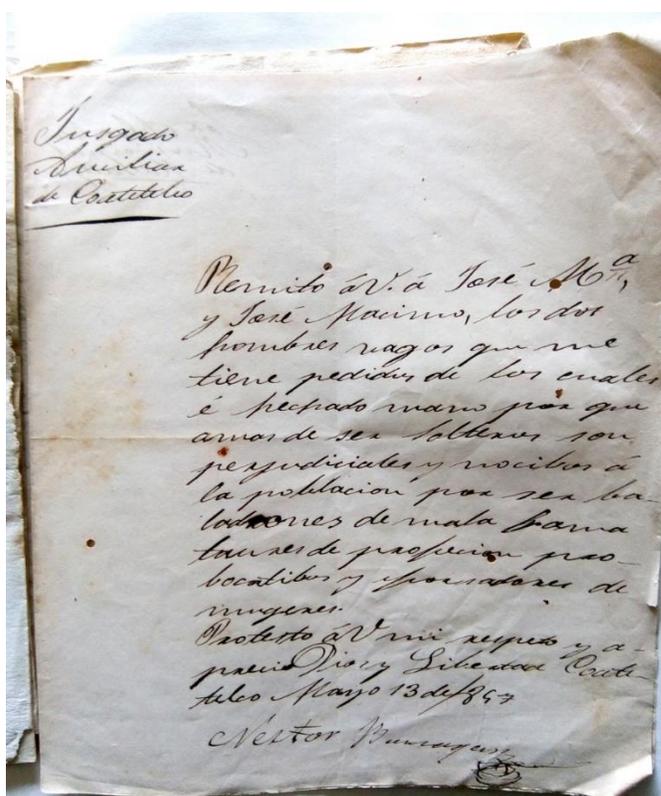


Imagen 34.- Carta del Juzgado Auxiliar de Coatetelco, la cual dice lo siguiente: “remito a usted a José Ma. y José Macimo, los dos hombres vagos que me tiene pedidos de los cuales é hechado mano por que amas de ser solteros son perjudiciales y nocivos á la poblacion por ser ladrones de mala fama taures de profesion provocativos y abusadores de mujeres. Protesto a usted mi respeto y aprecio Paz y Libertad Coatetelco mayo 13 de 1897 Néstor N”.

Archivo Histórico de Mazatepec
(foto: Téllez, 2017).

2.4 Ofrendas del día de Muertos en la orilla de la laguna de Coatetelco en el siglo XIX y XXI

Los tres últimos párrafos, que conforman el anexo titulado SUPERSTICIÓN, describen las ofrendas que colocaba la comunidad durante el Día de Muertos frente a la laguna de Coatetelco. La primera oración señala que: "...otras de las creencias que tenían los naturales del mismo pueblo, es que sus antepasados ahogados cuando se formó la laguna, se reunían el día de finados para recibir las ofrendas; y con este motivo hasta el año 1868 tenían costumbre de ponerles las ofrendas en la orilla de la laguna, bajo unas enramadas" (Moreno Flores 2). De acuerdo con la información que proporciona Moreno Flores, esta tradición a orillas de la laguna inició el día que murieron ahogados parte de las huestes mexicas que invadieron el valle a causa del milagro de Cautlitzin. Al relacionar el culto de los antepasados de Coatetelco con el sentido de su relato (capítulo V) el autor pone en evidencia su intento de constatar sus fuentes; tal como sucede en la nota a pie de página no. 4, en la que manifiesta que él sabe dónde se encuentra el teponaxtli que fue utilizado durante las danzas en honor a Huitzilopochtli (capítulo IV). En este sentido, también data que a partir de 1868 dichas ofrendas dejaron de ser colocadas en la orilla de la laguna. Rito que efectivamente ya no se lleva a cabo en este sitio, pero en la actualidad la comunidad dispone cada año en sus casas una ofrenda muy peculiar llamada *huacapextle*, que tal como lo describe Teódula Alemán en *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*, es una palabra náhuatl que significa pequeña plataforma colgante. Son ofrendas suspendidas, a manera de columpio, del techo en Día de Muertos, que consisten en un tejido de varas de acahual sujetas con mecates en las cuatro esquinas para que los animales domésticos no tengan acceso a ellas.



Imagen 35.- Ofrenda colgante de Coatetelco,
(fotografía extraída de flickr.com, 2008)

La particularidad de colgar la ofrenda del techo al parecer es original de Coatetelco; pero no siempre fue así, incluso de acuerdo con la investigación de Irving Reynoso y Jesús Castro en el libro *Coatetelco*, antes las colocaban en el piso.

Moreno Flores nos cuenta que, “las ofrendas eran plátanos, *tlaxcales*, limas, naranjas y muchas ceras de à real y dos reales; algunos ponían grandes cazuelas de mole de pipian muchos tamales, llamados *cuanextle*” (2). Elementos que no han cambiado mucho desde ese tiempo, Alemán afirma que en la ofrenda colocan flores, velas, comida y telas finas (terciopelo), siempre utilizando trastos nuevos de barro y elementos de la cosecha actual,

después de colocar el huentle (ofrenda) se ahúma en cruz con un incensario y copal. Simbólicamente, lo dispuesto en la ofrenda se encuentra íntimamente ligado al trabajo agrícola, por lo que la integran elementos relacionados a la tierra, al agua, al aire y que de acuerdo a la época se han ido incorporando otros. Al respecto, Moreno Flores afirma que fue desde 1868 que dejaron de instalar las ofrendas a orilla de la laguna porque, tal como menciona en la tercera oración: “En la actualidad ponen las ofrendas, pero en sus casas; porque les jugaron *los vivos* en nombre de los muertos algunas *malas pasadas*” (2). En el siglo diecinueve indudablemente aún se trataba de “un antiguo culto a los muertos relacionados con el agua terrestre” (Maldonado 120); probablemente para honrar a sus ahogados y agradecer la cosecha de ese año.

CAPÍTULO 3. LA TRADICIÓN ORAL QUE SE MANTIENE

Para que te empujes cuando tienes una dificultad tiene que existir una fuerza opuesta que te de algo distinto, esta fuerza opuesta es el caos.

Octavio Rocha

3.1 Ofrendas a los "aires" en la víspera de San Juan (23 de junio)

En Coatetelco se celebran cuatro fiestas comunales al año relacionadas en su mayoría con el ciclo agrario y el calendario santoral. En orden de importancia, la mayor es la de su santo patrono, San Juan Bautista, el 24 de junio, relacionada con el inicio de la siembra y el pedimento de lluvias y buen temporal; le sigue el 24 de enero con la peregrinación hacia Tetecala para recobrar a la virgen de la Candelaria y festejarla hasta el 1 de febrero, festividad en la que se bendicen las semillas que se habrán de utilizar ese año; luego viene la del 15-16 de septiembre para festejar la independencia de México; y la cuarta es la del 28 de septiembre, un día antes del día de San Miguel Arcángel, en el que se realiza una misa en el panteón y se hace una ofrenda de tamales y la flor del pericón como agradecimiento por la cosecha. Se festeja también, pero de forma personal, el Día de Muertos en noviembre.

El 23 de junio, al margen del santoral, se realiza en la comunidad de Coatetelco el rito a los "aires", que consiste en una peregrinación y posicionamiento de ofrendas relacionados con la petición de buen temporal. Este rito agrario es conocido como el *huentle*, o *huenclé*, a los "aires". La palabra *huentle* proviene del náhuatl *huentli*, el cual significa, "ofrenda,

sacrificio [...] que se da” (Thouvenot 119), y ésta es una ofrenda “ a los dioscecillos del viento, *ehecatontis*, y de la lluvia, *tlaloque* (súbditos de Ehécatl Quetzalcóatl y de Tláloc), y a los dioses de las montañas, *tepicoton*, que en su resemantización actual se configuran como entes agrarios propiciatorios del buen temporal (Maldonado 13). De acuerdo a la descripción de estos seres, Teódula Alemán señala que:

A los Airecitos en algunas comunidades les nombran chaneques, duendes, ouajkes o tlaloques (ayudantes de Tláloc) y son divinidades prehispánicas que predicen las lluvias, detectan las enfermedades y curan a los enfermos. Son cuidadores de los montes, de los cerros, de los llanos y de todas las aguas. Viven y moran en las cuevas, barrancas, ríos, lagunas, manantiales, arroyos, hormigueros, árboles grandes, cañadas, momostles (montículos de tierra) y en los grandes sembradíos. Se presentan por medio de remolinos o en pequeños seres (92).

A continuación, se relatará paso por paso el ceremonial a los airecitos tal como lo explica Maldonado a partir de su experiencia durante el recorrido que realizó con la comunidad en los años noventa y del cual refiere que el rito inicia cuando dos unidades domésticas integradas de diez o doce hombres (jóvenes y adultos), llamados “delanteros”, se adelantan a los caminos Norte y Sur para limpiar de maleza las rutas por las que pasarán las procesiones. Ambas agrupaciones integradas cada una por un “guía”, un *ofrendador*, acompañado de diez o doce “vasallos”, y cuenta Don Pedro (hombre originario de Coatetelco y miembro del grupo) que:

Llevan a cabo dos ritos previos dentro de cada una de las unidades domésticas: En el caso de la unidad doméstica del “casamentero” de la región sur, una hora y media antes de salir rumbo a los parajes de los “aires”, como a las diez de la mañana, el “guiador” solo, en un rito privado, sahúma con reverencia el altar familiar. Éste consiste en una mesa de madera de forma rectangular, adosada al centro de la pared oeste de la sala de una de las casas que da a la calle. Al centro de la mesa, en línea recta de Oeste a Este, hay un crucifijo, también un vaso grande de vidrio lleno de granos de maíz y una veladora prendida, rodeados de imágenes de algunos santos y vírgenes. Mediante este rito, el “guiador” pide permiso a los “airecitos” para que le permitan dejarles las ofrendas, y ruega que no les suceda nada adverso durante la procesión que en breve se iniciará, suplicando “a los aires y a Dios que les mande más agüita, porque los tiempos han venido medio resecos” (73).

Antes de salir, pasadas las once de la mañana:

...el “guiador” sahúma con reverencia el altar doméstico. De inmediato, cada uno de los acompañantes pasa frente a dicho altar y repite la misma reverencia. Conforme van pasando al altar, el “guiador” toma de una botella un buche de alcohol y rocía con fuerza a cada uno de los acompañantes. El alcohol es un arma simbólica para protegerse del “mal aire”, o espíritu maligno, que podría posesionarse de un “delantero” o participante en el rito: al parecer se requiere de “una confortada por si pasa algo, porque a veces hay airecitos muy groseritos” (don Pedro, c.p.). El hecho de que el “guiador” rocíe el alcohol con toda su fuerza a cada uno de los participantes y que la parte superior del cuerpo de cada uno de ellos quede prácticamente mojada, podría sugerirnos que se trata, asimismo, de una representación metafórica en la cual se imita al agua de

lluvia que cae repetidamente con fuerza, con abundancia. Al término de la ardua jornada, tanto el “guiador” como cada uno de los participantes en el recorrido agradecerán a los “aires” ante el altar del “casamentero” por haberles permitido llegar con bien (74).

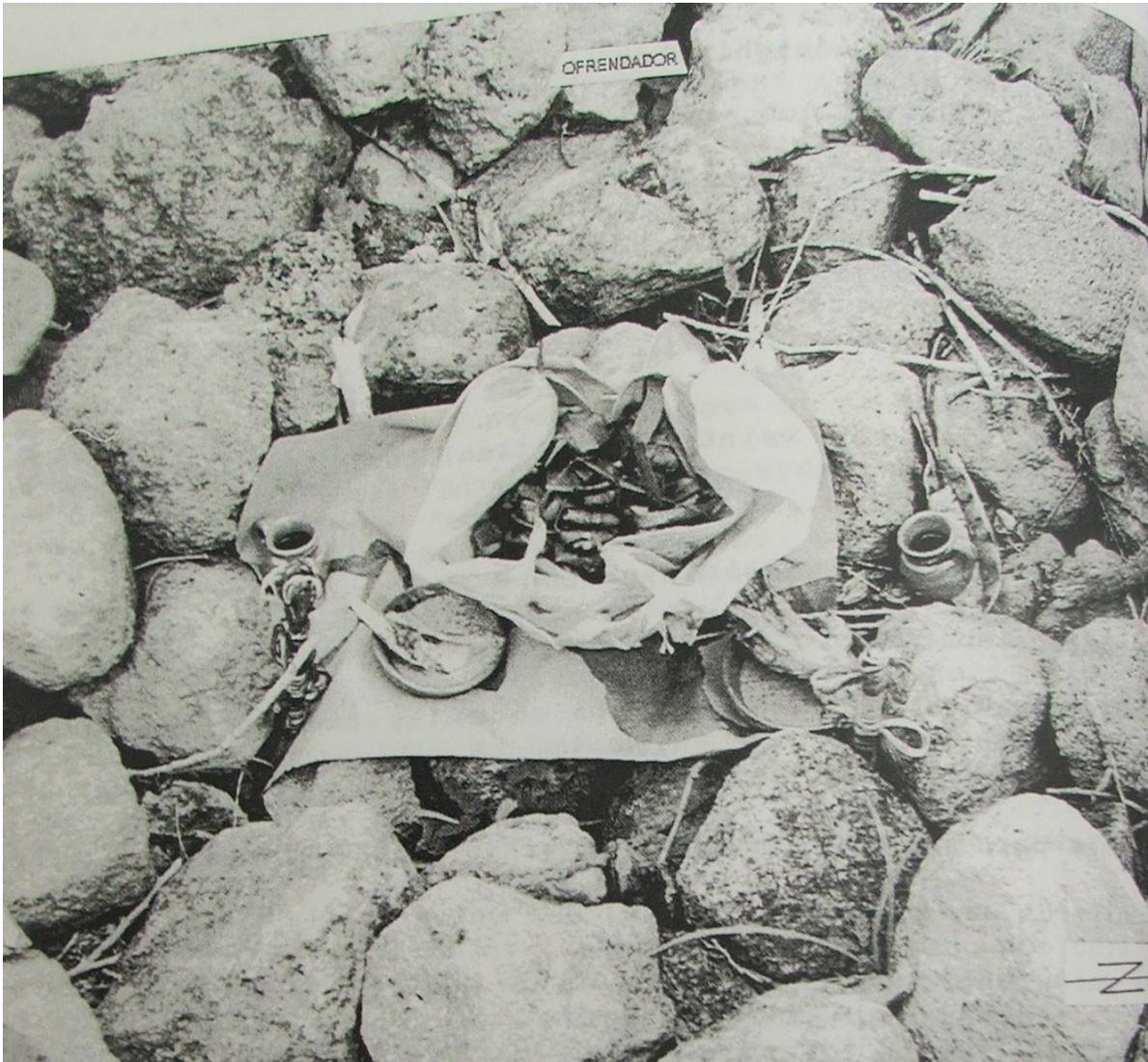


Imagen 36.- El huente consagrado a los “aires”.
Oratorio: cima del Momoztle más alto, o “Templo principal” del paraje “El Momoztle”
en la zona arqueológica, (foto: Druzo Maldonado, 1996).

El *huentle* a “los aires” inicia a las once y media de la mañana. Cada procesión, por su lado, se encamina hacia los parajes y oratorios que le corresponden: 14 son de la región Norte y Este, y 17 de la región Sur y Este. La geografía ritual del *huentle*, a lo largo y ancho del territorio ejidal, la conforman elementos de vegetación, así como orográficos e hidrográficos. Cerros, lomas, barrancas, cuevas, lagunas, ojos de agua, árboles y *momoztles* [la palabra *momoztles* proviene de *momoztli* o *momuztli*, sustantivo náhuatl que significa, “altar de los ídolos, o humilladero” (Thouvenot, 2014: 190)], son sitios con valor ritual o simbólico porque, de acuerdo con Maldonado, generalmente cubren estructuras prehispánicas.

La laguna de Coatetelco es el punto en el que convergen ambas procesiones. La del Norte parte de ahí por la mañana, y para la del Sur es el final del camino.

Parajes y oratorios Norte y Este del territorio ejidal

	Parajes / oratorios
La laguna de Coatetelco	Paraje de la Candelaria (Primer oratorio: borde de la laguna).
	Paraje del Lavadero o de Da Laureano (Segundo oratorio: piedras del lavadero).
El Cerro del Teponasillo	Cima del Cerro del Teponasillo (Tercer oratorio: respiradero).
El Cerro de Moctezuma	El Muelle (Cuarto oratorio: texcalito de tepetate).
	El <i>momoztli</i> más alto (Quinto oratorio: cima del Momoztli).
La laguna del Rodeo	El Dique (Sexto oratorio: El Castillito).

	El sumidero-Momoztle (Séptimo oratorio).
	Desembocadura de la barranca de Laguna Verde (Octavo oratorio).
Cerro de Laguna Seca	El Momoztle (Noveno oratorio).
Paraje de Laguna Verde	Árbol de Amate Blando (Décimo oratorio).
Campo de la Cuajiotera	El respiradero (Decimoprimer oratorio).
	Cima del Momoztle-Árbol de Amate Prieto (Decimosegundo oratorio).
Barranca de la Angostura	Árbol de Amate Blanco (Decimoterter oratorio).
Paraje del Amate Zancón	El renaje Ojo de Venado (Decimocuarto oratorio).

Tabla 2. Fuente, Maldonado, 2005: 80-90. Téllez, 2019.

Parajes y oratorios Sur y Este del territorio ejidal

Paraje del Momoztle	El <i>momoztle</i> más alto (Primer oratorio).
El paraje de Tepechtli o Piedra Ancha	La Piedra Ancha La Cruz del Momoztle (Segundo oratorio).
Barranca del Mango	Paraje de las Pozas Texcalito de tepetate (Tercer oratorio).
	Paraje del Mango (Cuarto oratorio: Ojo de Agua).
La Barranca del Capire	Paraje del Capire (Quinto oratorio: Árbol de Capire).
El Cerro Juan Grande	El Respiradero-Momoztle (Sexto oratorio).
	Paraje del Guayabito (Séptimo oratorio: Árbol de Guayabo).
	Paraje de las Habillas (Octavo oratorio: Árbol de Huamúchil).

Barranca de las Pilas (ramal este de la barranca de San Juan [Agua Salada])	Paraje de las Pilas (Noveno oratorio: Árbol de Capire).
Barranca de San Juan (Agua Salada)	Paraje del Tehuistle Árbol de Tehuistle (Décimo oratorio).
	El Renaje de Agua Salada (Décimo primer oratorio).
Barranca de Calpan (ramal oeste de la barranca de San Juan [Agua Salada])	Paraje de Calapan Árbol de Amate Blanco (Decimosegundo oratorio).
Barranca de San Juan (Agua Salada)	Paraje de los Pozos: un texcal (Decimotercer oratorio).
	Paraje del Renaje: un ojo de agua (Decimocuarto oratorio).
Paraje del Amate Prieto	El Amate Prieto (Decimoquinto oratorio).
Barranca del Amate Prieto	Paraje del Amate Prieto: Árbol de Amate Prieto (Decimosexto oratorio).
La laguna de Coatetelco	Paraje del Lavadero (primer lavadero) o La Huizachera El árbol de Huamúchil (Decimoséptimo oratorio).

Tabla 3. Fuente, Maldonado, 2005: 90-100. Téllez, 2019.

En un tiempo aproximado de siete u ocho horas, bajo el calor del sol, las procesiones colocan en cada paraje/adoratorio su *huentle*: el “guiador” con el sahumador hace una reverencia a los cuatro puntos cardinales. En distintas etapas en las que se coloca la ofrenda, el guía llama a los aires con ofrecimientos o se les pide “de favor” para que se presenten. Se extiende una hoja de papel estraza de forma rectangular de 35 x 25 cm con orientación Norte-

Sur, sobre la que se colocan, dos “banderitas” (palos de ocote que miden entre 21.5 y 28 cm de largo, adornados de estambre verde, blanco y rojo con resina de olor y chapopote, que en la punta generalmente llevan tres moños y simbolizan los truenos/resplandores de los relámpagos con los que juegan los aires), dos velas de cera, dos jarritos con tepache (aguardiente, jugo de limón y piloncillo), mole verde “pipián” con pollo sin sal en un plato pequeño, 24 tamales *nejos* en miniatura (tamales de ceniza sin sal). Tanto el mole como los tamales se sirven calientes porque es el olor lo que alimenta o con lo que juegan “los aires”. Finalmente, después de la petición y ofrecimiento, al terminar la ceremonia “los airecitos” se van con el mensaje de la petición pluvial; la esperanza de la comunidad es que habrá buen temporal, una cadena de lluvia y de aire; porque se comunicarán entre ellos para, unidos, hacer llover donde haga falta.

3.2 Teódula Alemán Cleto: análisis del libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*

El libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*, escrito por la maestra Teódula Alemán Cleto, publicado por el Fondo Editorial del Estado de Morelos (FEDEM) en el año 2015, contiene parte de sus memorias y experiencias personales, así como una recopilación histórica, geográfica y cultural del pueblo. Se realizó un análisis editorial del libro y su construcción a través de una entrevista con un especialista editorial. El mismo supone que la publicación tiene una intención publicitaria ulterior, debido a que el formato cumple con características encontradas en libros para bajos lectores con muchos descansos visuales y gran cantidad de imágenes. Se presenta de forma atractiva, no está dirigido a un público especializado, sino que

se muestra como una herramienta para atraer al lector al lugar.

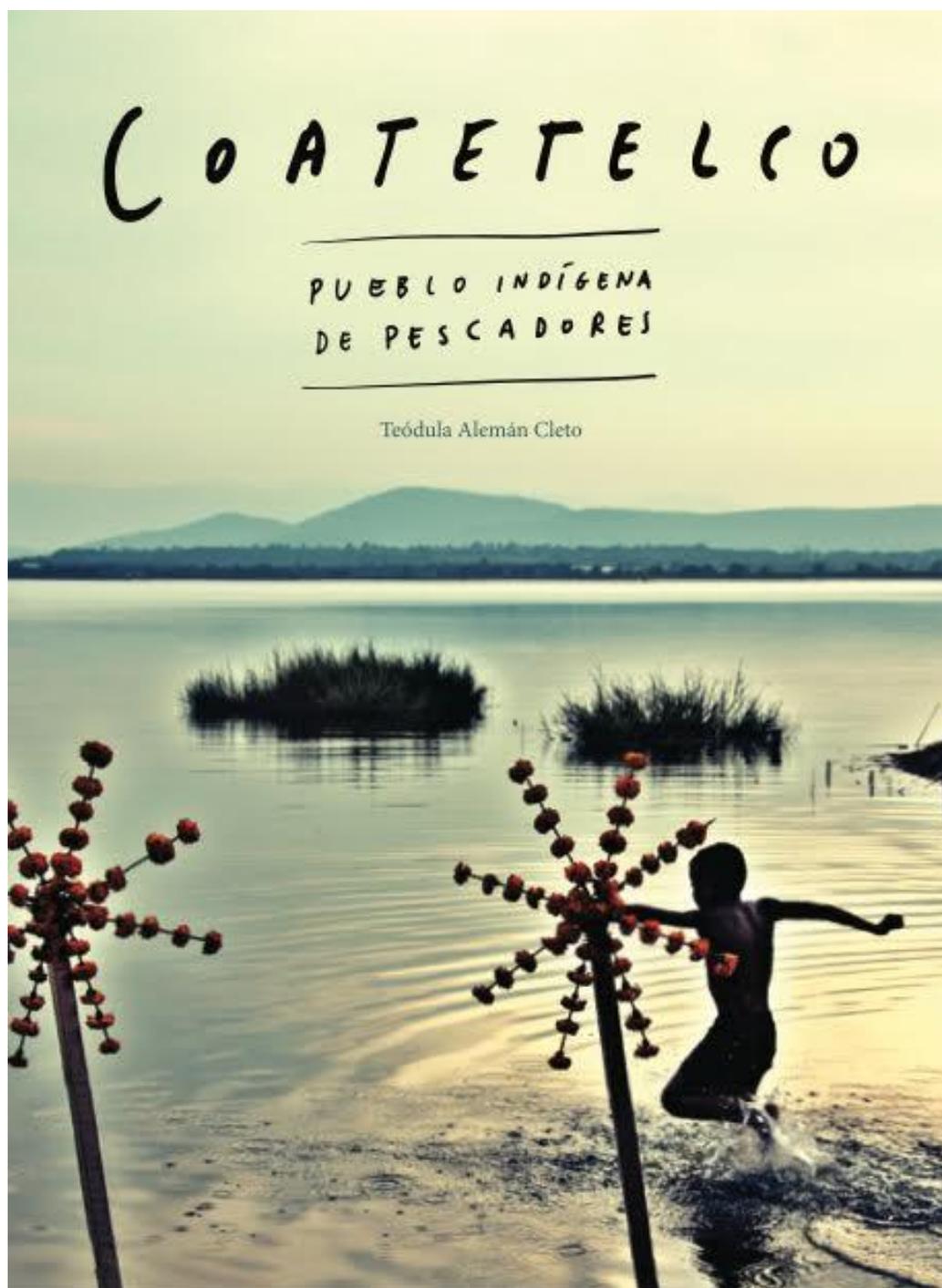


Imagen 37.- Digitalización de la portada del libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores* (2015).

Dentro del contenido textual y fotográfico se aprecia la idealización del pueblo dentro de sus tradiciones y costumbres, sin embargo la realidad que se vive en la localidad dista mucho de la presentada; un ejemplo de esto puede ser encontrado en las menciones de Alemán sobre los miembros de la comunidad (ej. el curandero), también cuenta con las versiones modernizadas (ej. el centro de salud); así mismo, en este punto, es posible mencionar que si bien se expone, en este ideal, la zona arqueológica, la Feria del Pescado, sus tradiciones o el muelle, no se presenta en ningún apartado la violencia generalizada, el alcoholismo o el descuido que han sufrido las calles. El libro vende al pueblo como un producto de interés no como una recopilación informativa fiel a la vida diaria que se aprecia de forma inmediata al poner un pie en la localidad.



Imagen 38.- Muestra de interiores del libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores* (2015).

3.2.1 Las dos versiones publicadas sobre Cuauhtlizin de Teódula Alemán

En el libro, *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*, la maestra Teódula Alemán Cleto, mejor conocida como, Mamá Teo, presenta dos versiones de Cuauhtlizin que, durante sus años como maestra rural y promotora cultural, se encargó de difundir tanto en su comunidad como de manera externa.



Imagen 39.- Teódula Alemán Cleto, (foto: Téllez, 2017).

En el texto “La leyenda de la laguna” Teódula relata que:

Cuauhtlizin, una hermosa princesa coronada con una guirnalda de flores

blancas de cacahuete, típicas de la región, fue quien creó la laguna de Coatetelco. La tradición dice que aquí en el pueblo había una gran piedra en honor a Quetzalcóatl (serpiente emplumada), posiblemente la que contenía el glifo de nuestro pueblo, de quien era sacerdotisa Cuauhtlitzin. En una ocasión fue atacada por las tribus de otra región, Cuauhtlitzin, al ver el desorden, la injusticia y a su pueblo sufriendo casi vencido, convirtió el fértil valle en una gran laguna, regando las flores de su corona para inundar los codiciados campos de cultivo que alimentaba a la ciudad y así evitó que fueran saqueados (48).

Alemán agrega en este relato que se cree que la escultura de piedra encontrada durante las excavaciones arqueológicas en los años setenta, la cual fue nominada como Cuautlitzin (sin "h"), por Raúl Arana, encargado de la exploración del sitio, fue esculpida en su honor y que debió de haber ocupado un espacio preferencial sobre la estructura de la pirámide principal que también lleva su nombre, donde fue posteriormente enterrada a un lado de manera cuidadosa. Por otra parte, describe un rito realizado “durante las fiestas de *Teopixqui* o adoración a los dioses en junio y noviembre. Cada año la población entera hacía ramos y coronas de flores blancas, como las que utilizaba Cuauhtlitzin para depositarlas en las aguas de la laguna, en honor a su princesa, a quien también le colocaban un gran *huentle*” (Alemán 48). Las fechas coinciden con las del calendario católico: el 24 de junio, día de San Juan Bautista, y el 2 de noviembre, Día de Muertos.

En el mismo libro, Teódula escribe otra versión titulada “La leyenda de la princesa

Cuauhtlitzin”, la narración dice que:

La princesa Cuauhtlitzin desde muy pequeña se distinguió por su gran belleza, inteligencia y bondad y por querer mucho a la gente. Le gustaba casi siempre andar sola, pasear y contemplar los maravillosos paisajes de la naturaleza. Cuando llegó a joven, los ancianos de la aldea la nombraron “Reina de la Fertilidad”, porque lo que ella sembraba se cosechaba en abundancia, lo que se dice en la actualidad de algunas personas que tienen “buena mano” para sembrar. Por todas sus virtudes, ella era muy codiciada y querida por los importantes y grandes hombres de otras aldeas, ya que, en aquellos tiempos, por las tierras fértiles siempre había pequeñas disputas. Por eso Cuauhtlitzin siempre iba custodiada por guerreros y ancianos. Cierta día, unos guerreros de otra tribu atacaron la aldea y en un descuido hicieron dormir con polvos a los guardianes de Cuauhtlitzin y con engaños la llevaron rumbo a Xochicalco, un centro ceremonial vecino y el más grande de la zona (Alemán 49).

A cierto nivel narrativo ambas historias coinciden en que la población en algún momento es atacada por otra región. En el primer caso, al ser Cuauhtlitzin la sacerdotisa de “una gran piedra de serpiente en honor a Quetzalcóatl” (48), frente al ataque enemigo crea la laguna para proteger a su pueblo. En el segundo relato, como princesa de la fertilidad, destruye a su pueblo al generar la laguna por defenderse ante su inminente secuestro, porque:

...se resistió implorando a sus dioses. Una lluvia muy espesa la defendió y con la tormenta cayeron rayos y centellas y sus raptos murieron, mientras las tierras se inundaban. Ella milagrosamente salvó su vida y se refugió en la Joya, la parte más baja y fértil de la aldea. Cuando miró a sus guardianes y a su gente

ahogados por las corrientes de agua, lloró amargamente y arrojó su hermosa guirnalda de flores blancas de cazahuate sobre las aguas, quedando Cuauhtlitzin sepultada entre ellas. Así nace la laguna de Coatetelco (49).

En el último párrafo de este texto, Teódula, afirma que: "...el alma y espíritu de la diosa buena Cuauhtlitzin no quiso irse de la tierra que tanto amaba, y decidió quedarse entre nosotros. Le decimos aquí a su espíritu: la *tlanchana* (sirena) o novia de los pescadores" (49). Coyuntura en la que Alemán, al igual que Moreno Flores, le confiere a esta entidad femenina el título de princesa, pero además le asigna las cualidades de la fertilidad, de sacerdotisa, diosa, y la convierte en *tlanchana*. Por lo que, en el ámbito ritual también se ve transfigurada como virgen de la Candelaria; porque de acuerdo a la maestra, el rito descrito (la fiesta de *Teopixqui*) en honor a Cuauhtlitzin, donde con danzas: "...la gente tiraba flores blancas en las aguas de la laguna, depositando el huentele en sus orillas, con los mejores productos de la cosecha que los campesinos recogían de sus siembras [...] fue cambiado después por la Fiesta de la Aparición de la virgen de la Candelaria" (Alemán 73). Es decir, la Cuauhtlitzin según la tradición oral recopilada y publicada en el siglo XXI es a su vez la *tlanchana* y la Virgen de la Candelaria.

3.3 Cuauhtlitzin, la piedra de serpiente y la *tlanchana* de Coatetelco en el siglo XXI de acuerdo con la oralidad vigente en la comunidad

Se presentan algunas de las entrevistas que se han considerado pertinentes y que han sido

realizadas en el poblado de Coatetelco durante el año 2018, sobre cuatro de los elementos o personajes simbólicos que resultan relevantes para la idiosincrasia de la comunidad desde el siglo XIX hasta la fecha; en orden cronológico, estos elementos son: la Cautlitzin de Moreno Flores y la Cuauhtlitzin, en el contexto de su tradición oral vigente; la piedra de serpiente; la *tlanchana*; y la minera canadiense *Alamos Gold Inc.*

1. La Cautlitzin de Moreno Flores y Cuauhtlitzin en el contexto de su tradición oral vigente.

Situado en su ámbito cultural el cronista de Miacatlán, Moreno Flores, versiona las tradiciones transmitidas en la comunidad de Coatetelco a finales del siglo XIX; durante la época prerrevolucionaria cuando los pueblos de tradición indígena aún se compartían sus antecedentes históricos de forma oral y a través de sus tradiciones rituales porque en su mayoría no sabían leer ni escribir. Cabe señalar que, en este escrito, el autor incluye su propia investigación histórica y cronológica sobre los hechos que narra.

A partir del siglo XX, cuando se desarrolla con más fuerza el proyecto de identidad nacional, los registros de las tradiciones orales de los pueblos indígenas son más frecuentes. El trabajo etnográfico se especializa, y documentos como el de Moreno Flores han permitido revisar comparativamente las transformaciones que sobrevienen en las relaciones comunitarias, a causa de los cambios sociales, tecnológicos y de difusión cultural.

En el trabajo de campo me di a la tarea de entrevistar a algunos miembros de la

comunidad, principalmente los que conviven cotidianamente cerca de la laguna, como pescadores o personas que trabajan en las enramadas. Así como a difusores culturales, maestros y funcionarios públicos. Sobre la publicación de Moreno Flores, no logré encontrar dentro de la comunidad quién lo ubicara o supiera la versión que presenta de los capítulos I-XI. En principio, la escuela federal, la *Secundaria Técnica No. 20*, es conocida como el Centro Educativo Público Cuauhtlitzin; por lo que, todo aquel que mencionaba este apelativo no la reconoce como Cautlitzin. Sobre el entendimiento contemporáneo de la entidad femenina, entrevisté a dos niños que encontré vendiendo pepitas y cacahuates en las enramadas de la laguna, Cristofer, de 13 años, dijo sobre Cuauhtlitzin que:

Nos contaron nuestros abuelos que la vieron en el centro de la laguna y que pues por eso se creó la laguna. No me la imagino, dicen que estaba en el centro de la laguna en una piedra, la sirena. Se secó la laguna de tanto que lloró la Cuauhtlitzin; hay piedras que aún le llevan ofrendas para que llueva, le llevan comida, también en el cerro le llevan a piedras grandes y las usan como monumentos (Vera).

Su reseña no dista de la de otra niña de 14 años, hija y nieta de pescadores que viven frente a la laguna, la cual mencionó que ella sabía que se había formado la laguna, por: “las lágrimas, porque en esa piedra lloraba ella, y por eso se fue creando la laguna, así como estaban platicando mis papás se fue creando” (Silverio). En ambos casos, vinculan a la Cuauhtlitzin con la *tlanchana*, y a su vez mantienen rasgos de la narración “La leyenda de la

princesa Cuauhtlitzin” de Alemán. A su vez, Talina, maestra originaria de Miacatlán, del preescolar local, Elisa Osorio de Saldívar, señala sobre la Cuauhtlitzin que, cuando en Día de Muertos piden de tarea escribir una leyenda: “los niños trajeron de casa, pues dicen que es una mujer, una sirena que sale por las noches y que enamora principalmente a los hombres pescadores y después desaparece (García). Josué, pescador de 65 años, me supo platicar sobre la *tlanchana*, su versión concuerda con la presentada por Moreno Flores, es decir, describió a una hermosa mujer que se le apareció en el camino a la laguna del Rodeo con la que platicó un rato, pero al preguntarle sobre el escrito de Moreno Flores o la Cautlitzin, me dijo que: “de eso no sé y de la Cuauhtlitzin nomás oímos el nombre, la que sabe es la maestra Teódula, ella comenzaba a participar en las fiestas de esa imagen de la *tlanchana*, con él y con nosotros los pescadores, por eso se hizo la Feria del Pescado, el último sábado y domingo de noviembre” (Leucadio). Osvaldo, director de la secundaria *Cuauhtlitzin*, comentó que desconocía al texto de Moreno Flores pero, sobre las narraciones que ha publicado Alemán: “buscamos en las festividades tratar de recuperar esa parte, pero es una vez al año, el Día de Muertos” (Rachner). El director se refería a la sirena, no a la Cuauhtlitzin, a pesar de que lleva ese nombre la escuela. Sin embargo, sobre ésta no sabía nada. El único entre los entrevistados que conocía algo de la leyenda fue Antonio, maestro de la primaria Gral. Felipe Ángeles (turno matutino), oriundo de la localidad, el cual recuerda que en su casa su familia nunca platicó la leyenda, pero cuando era adolescente:

...en la secundaria lo representaban a la Cuauhtlitzin en una obra de teatro. Yo

me acuerdo que en la secundaria, cuando desfilábamos, vestían a una adolescente, le ponían vestuario de manta, a veces con unas flores, y nos platicaban, ahí nos narraban la leyenda; que supuestamente cuando los españoles vinieron, la Cuauhtlitzin soltó en llanto, y fue como se formó la laguna de Coatetelco, se recostó y de esa forma dicen que fue llenando de agua, agua, con las lágrimas de la Cuauhtlitzin. Eso se representaba, quedó acostada y llena de flores y se fue así, en la laguna. Ahorita ya no, ya tiene como 15 años que la representaron, pero ya se ha ido olvidando, estas leyendas así, ya no, aquí en la primaria ya no contamos esas cosas (Silverio).

El maestro Antonio se refiere a una obra de teatro titulada, “La leyenda de la Cuauhtlitzin”, la cual fue escrita y montada para las escuelas locales en 1997, por el cronista de Mazatepec, Armando Toledo, cuando fue profesor de la Casa de Cultura (provisional) de Coatetelco. El argumento del guion inédito, del cual me ha dado una copia, precisa que se basa, “de la recopilación histórica de la maestra: Teódula Alemán Cleto”. En síntesis, el escrito dramático trata que, en el “lugar donde hay montículos erigidos [*sic.*] en honor a las serpientes que en náhuatl es cuahtetelco [...] crecía una niña a la que le gustaba pasarse sentada bajo el mayor de los montículos”, los viejos al observarla decían que cuando creciera se iba a parecer a “Xochiquetzal o como Centeotl, la fertilidad” por lo que la convirtieron “en la guardiana de este espacio ancestral, la única sacerdotiza [*sic.*] de aquí, eres nuestra amada princesa Cuahtlitzin”. Durante el tiempo que le rindieron festejos no les faltaron “los frijoles, ni el maíz y cuando no, hay calabacita, guamuchiles, guajes, y también las mujeres están más

bonitas”, hasta que “los hombres que habían llegado de aztlan [*sic.*] a refugiarse en medio de la laguna por señal de un águila que les había enviado su dios huitzilopochtli se expandieron y otros grupos los sometieron e iban exigiendo tributo al pueblo al que lleagaban [*sic.*], el pueblo se enfrentó a ellos no sin antes enviar a Cuauhtlitzin a un lugar seguro “acompañada de un águila y de un tigre guerreros”. Durante la “guerra [...] el cielo llorara [*sic.*] al verla comenzó a llover, llegó la noche, y ni la lluvia ni la lucha menguaban, a media noche comenzaron los truenos es cuando los contrarios repliegaron [*sic.*]”. Los invasores encontraron a la princesa y “sólo así mermó la valentía de los nativos. Cuando Cuauhtlitzin se dió cuenta de que había sido engañada lloró pues no pudo ayudar a su pueblo, con sus lágrimas apretó la tormenta, tanto que asustó a sus captores. Al momento caé [*sic.*] un gran rayo y mata a todos”. Encontró todo destruido e inundado, “lloró amargamente y toda la naturaleza con ella [...] y quedó ahí descansando por siempre [...] Hoy la princesa es una diosa “*tlanchana*” la sirena de la laguna, la diosa Cuauhtlitzin, que nos trae el agua y con ella los alimentos, las flores, la felicidad y hacemos coronas como si fueran las que ella tuvo en su cabeza y vamos a la laguna donde se bañó antes de partir”.

Lo que podemos rescatar de estos relatos y el escrito dramaturgico de Toledo, es que, si bien recuerdan a Cuauhtlitzin, aunque sea en la forma de *tlanchana*, las narraciones conservan similitudes genéricas que se pueden encontrar en la segunda versión presentada en la publicación de Alemán, titulada "La leyenda de la princesa Cuauhtlitzin".

2. La piedra de serpiente

Además de la *tlanchana*, otro elemento simbólico que pervive en la memoria de la comunidad de Coatetelco, y es mencionado en el escrito de Moreno Flores y en la publicación de Alemán, es la piedra de culebra o de serpiente.

Lucio, pescador de 40 años, al cual entrevisté y que vive frente a la laguna, la describe como:

Una serpiente, esa piedra es como una serpiente. Es una piedra boluda, creo que vino un arqueológico que estudia la laguna, vino y detectó la piedra en donde estaba y dice la leyenda que vino y que la sacó y al sacar esa piedra se hizo un hoyo y ahí se fue el agua. Que se seca, se secó el agua porque, todas las mojaras muertas, una pestilencia que teníamos, ¿verdad?, estaba todo feo. No se ha vuelto a secar porque regresaron la piedra, y se hizo charquito, charquito, charquito, y allá no quieren agua porque se inunda (Garduño).

Efectivamente, el INAH realizó, durante la época de las excavaciones al sitio arqueológico, una investigación subacuática en la laguna para recabar más datos sobre su antigüedad y determinar, si fuera posible de mejor manera, su importancia en el asentamiento poblacional. El reporte indica que David Glassman fue el antropólogo encargado de dicha investigación. En la relación de piezas, encontradas por Arana, no aparece una piedra con una serpiente tallada.

Francisco, pescador jubilado de 85 años, me comentó que se secó la laguna porque

“Dios hizo ese castigo” (Silverio), por la violencia que hay en Coatetelco. Josué, pescador antes citado, mencionó que lo que sabía de la piedra es que es un ídolo. Y que saben que se secó porque fue vendida por dos miembros de la comunidad:

El señor que lo sacó y lo cargó pues ya se murió también, ese nomás se hinchó, el otro todavía vive pero camina a gatas, de por sí, así caminaba el señor. Por vender eso se fue a comprar un terreno allá en Tetecala, en Santa Cruz, adelante. El señor Juan Pablo, se me olvidó su apellido. Nos dimos cuenta. Esa piedra flotaba en una parte, flotaba en otra parte porque pues de este lado ahí la topé dos veces, pero no pensé que eso era. Estaba figurada todo de la serpiente. Ya no la regresaron. Después sufrió la laguna, que se bajó el agua y quedó años así, pero ya en el 85 se bajó todo. Se ha secado dos veces, la primera bajó el agua y la segunda completamente (Leucadio).

Lo que cuenta Leucadio corresponde con lo que Teódula me platicó sobre lo que ella recuerda de esa vez que se secó la laguna en los años ochenta:

Dicen que una avioneta que andaba ya a orillas de la laguna ya oscureciéndose, se cree que se la llevaron de la laguna. Solamente se ha secado, creo, en 1985. Entonces toda la gente estaba muy preocupada, yo inclusive con un primo juntamos gente y fuimos a meternos a la laguna, estaba como un pantano, a hacer oración, y luego llevaban el huentle a los airecitos, todo el pueblo se puso en movimiento, los que saben, para que volvieran los airecitos [...] Decían que la Cuauhtlitzin se había ido y la piedra que estaba se la habían llevado, quién sabe será cierto o no, pero dicen que la vendió un señor que caminaba con los pies y las manos, no caminaba bien, pero se fue a vivir a Tetecala. El señor que dónde agarró quién sabe, pero se compró una camioneta, se fue, y allá se

compró su casa y se cambió a vivir, por eso se cree que la vendió (Alemán).

Al respecto, uno de tres campesinos (anónimos pues no dieron fe de su nombre) de unos sesenta años, que bebían frente a una tienda a un lado de la carretera, me contó que, de ese hurto, ya regresaron la piedra:

Ya está aquí, se la robaron, se la llevaron cuando se secó la laguna, a según la transformaron para otro lado, y les dio mucho miedo porque donde la llevaron llovía muy feo y la volvieron a dejar aquí. No la hemos visto, nomás la vinieron a dejar y no la hemos visto. A según por eso llueve mucho. Porque esta laguna se secó dos veces completamente, cuando se robaron la piedra y ahora está bien recuperada (Campesino anónimo).

Al igual que con la nominación del pueblo, existe hasta la fecha una fuerte relación simbólica de la piedra en forma de serpiente con la colectividad, porque cuando se ha secado la laguna los pobladores afirman que es porque la piedra (en distintas versiones) ha sido removida de su sitio. Aunque también porque no cumplen con sus ritos establecidos, o porque la *tlanchana*/Cuauhtlitzin está triste y se va volando o a pie a otra laguna por la violencia que sucede en su pueblo.

3. La *tlanchana* de Coatetelco

Sobre la *tlanchana* de Coatetelco es oportuno agregar que para los pobladores la sirena

vuela y puede cambiar de posición, a voluntad, integrándose a cualquier cuerpo acuático de la región. Además, Talina comenta que los niños en sus tareas de preescolar, la describen y la dibujan mitad mujer con: “la mitad de pescado. Dicen que enamora a los hombres que son muy enamoradizos, coquetos. Dicen que la Cuauhtlitzin, que es el espíritu de la sirena” (García,). A esto agregó, el maestro Antonio que:

...en la noche canta ahí en medio de la laguna, se escucha su canto. Porque hubo algún tiempo que se secó la laguna [...] Hay una leyenda que cuenta que un señor que se encontró a una mujer muy bonita y le preguntaba para dónde se iba a ir, y la señora le contestó, ya me voy porque se secó la laguna, pues, yo te acompaño, dice, no creo que puedas porque si te enseño te vas a espantar, y se abrió un rebozo como un vestido y llevaba varios pescados colgando a los lados y el señor, no tardó mucho tiempo, falleció. Los niños hablan de la sirena, que es lo mismo, que escuchan cantos, que lo ven. De la Cuauhtlitzin casi no saben, pero de la sirena lo tienen más presente (Silverio).

Sobre la *tlanchana*, cabe reiterar que, para la mayoría de los entrevistados, ésta y Cuauhtlitzin, son el mismo ser. Además de que confirma algunas de las características antes señaladas en el subcapítulo 2.3 y otras mencionadas en el texto de Moreno Flores.

4. Minera canadiense *Alamos Gold Inc.*

Entre las entrevistas que realicé, varias respuestas ligadas a la laguna y la piedra de serpiente afirmaban que a la piedra de serpiente se la habían llevado a Canadá; desafortunadamente, no tengo registro de esa información, más que la de Graciano Mejía,

bibliotecario local, quien dice que, “se regresó esa piedra. La habían vendido y estaba en Hamilton, Canadá. La regresaron porque se estaba inundando. Eso me platicaron unos danzantes de danza azteca que vinieron de Tetelcingo [...] No nos dimos cuenta cuando la regresaron (Mejía).

Dato recabado que resulta sumamente importante, porque de las 39 concesiones que han sido entregadas para explorar el suelo de Morelos, entre ellas, la concedida a la minera canadiense, *Alamos Gold Inc.* para el proyecto *Esperanza* (aún en desarrollo), se ubica en el Cerro del Jumil, “zona donde hay numerosos asentamientos humanos, entre ellos: Acatlipa, Temixco, Xochitepec, La Unidad de Morelos, Alpuyeca, Tetlama, Cuentepec, Xochicalco, Palpan, Tlajotla, Coatetelco, Miacatlán” (Paredes 2018). Además que desde el 2009 esta compañía posee el derecho de explotación del subsuelo de la zona arqueológica de Xochicalco. Y de acuerdo a la información proporcionada por Paredes, para la explotación minera en esta zona, “la Secretaría de Economía entregó los títulos de derechos y la concesión por las 278 hectáreas [que] vence el 14 de mayo de 2059, con la posibilidad de alargar el plazo (2018).

La constante intimidación a la zona Sur Poniente de Morelos, derivada del conflicto por la concesión de la explotación minera a cielo abierto que hasta el momento que se escribe esta tesis no ha sido revocada, ha generado un nuevo agente externo perjudicial para la comunidad. Por lo que la amenaza de Canadá se ha incluido en su tradición oral, como otro invasor encargado de alterar el equilibrio ecológico del sitio. De este modo, desde su

cosmovisión, la piedra de serpiente, al ser vendida a traición por dos de los pobladores, fue trasladada a Canadá, y al no poder soportar la ciudad las constantes lluvias, tuvo que ser devuelta a Coatetelco; es por eso que la laguna por primera vez en años está recuperando superficie.

Son agentes externos quienes desequilibran el balance ecológico y el orden cósmico que la comunidad sostiene a través del rito agrario o celebración santoral. En las distintas versiones presentadas de su tradición oral, los antagonistas han sido los mexicas, las tribus de otra región, guerreros xochicalcas y, ahora, Canadá, porque se considera que ahí se llevó la piedra. La oralidad integra representaciones, experiencias e información aprendida, es mutable; pero aunque la esencia recibe nuevos elementos culturales, permanece. En este caso es la creación mística de la laguna, incluso las propiedades simbólicas que se mantienen en un orden protagónico actual: la piedra de serpiente, la virgen de la Candelaria y la *tlanchana*/Cuauhtlitzin. Tal como lo explica López Austin: "...la recepción de nuevos elementos culturales en una tradición no es un proceso sencillo, tanto las innovaciones endógenas como los préstamos de vecinos o las imposiciones de sociedades dominantes deben incorporarse en la tradición receptora venciendo múltiples obstáculos" (61).

CONCLUSIONES

En Coatetelco la tradición oral aún desempeña un papel fundamental en su organización comunitaria; sus relatos proyectan la identidad colectiva que el pueblo construye continuamente en el territorio sociocultural. Durante sus procesos históricos, la oralidad sufre transformaciones visibles al ser cotejadas con narraciones literarias que fijan y versionan los relatos de acuerdo a su época. Textos como el escrito por Moreno Flores son objetos de estudio de gran valor, porque este documento, en particular, además de ser la recopilación más remota sobre las tradiciones de la comunidad (notablemente versionadas por el autor a manera de ficción), ha establecido un remanente cultural de su tiempo. Por lo que, al someterlo a revisión con información actualizada, la cual incluye publicaciones posteriores sobre estas prácticas, hace posible identificar tanto los puntos de convergencia como las derivaciones, de las cuales es posible concluir que la mutabilidad entre versiones es consecuente a los avances socio tecnológicos y de circulación cultural.

A través del tiempo, la comunidad define paulatinamente los elementos narrativos que mutan, olvidan o se mantienen, lo cual genera una narrativa horizontal en la que se pone énfasis en ciertos aspectos y se deslindan otros. De acuerdo a esta investigación, al comparar el escrito de Moreno Flores (1886) con la publicación de Teódula Alemán (2015) y las entrevistas realizadas en el pueblo durante el año 2018, la hipótesis se comprueba al haber encontrado que la vinculación simbólica es el ejercicio mnemotécnico que ha permitido

mantener vigentes ciertos sujetos que se identifican con sus tradiciones. Al respecto, y de manera puntual, la *tlanchana* es simbólicamente importante para los pescadores, además de que se encuentra plasmada en el colectivo global como sirena en un sinnúmero de aportaciones (ej. películas, cuentos, canciones, juegos) por lo que se vuelve altamente reconocible para cualquier generación. A esta figura femenina se le vincula también con la virgen de la Candelaria, misma que por la condición religiosa del pueblo ha sido incluida dentro de sus ritos agrarios, utilizándola de forma superpuesta para conmemorar su fiesta y al mismo tiempo el inicio del ceremonial de siembra. Por otra parte, hemos identificado que Cuauhtlitzin, en todas sus versiones reconocida como la generadora de la laguna, ha perdido importancia en su tradición oral debido a que no se encuentra un vínculo particular actual con el que la comunidad pueda estar en contacto constante, fuera de algunos rasgos que se presentaron como obra dramática en las escuelas de la zona a fines de los noventa. Es decir, el grupo social en su mayoría solamente reconoce, y por ende recuerda, aquello con lo que interactúa. Lo poco que se recuerda de ella es por una identidad que se le ha dado recientemente, en la cual es Cuauhtlitzin, la *tlanchana* y la Virgen de la Candelaria al mismo tiempo; pero al encontrarse plasmada su leyenda en el escrito de Mamá Teo, al que seguramente tendrán acceso los pobladores, se renueva la asociación. Tanto ha sido su distanciamiento que Cuauhtlitzin ya no forma parte de la piedra de serpiente, misma que tiene ahora su propio significado. De forma primordial, para la comunidad, dentro de los registros encontrados, la piedra otorga su nombre al pueblo, puesto que Coatetelco les significa una composición

gramatical náhuatl cuyo inicio sería, *coatl*, "serpiente o culebra"; en contraposición, dentro del estudio se presentan registros históricos de su etimología y que se corresponden con el topónimo y nomenclatura originales. Las transformaciones que ha experimentado la piedra de serpiente como actor narrativo arrojan una constante: es la piedra fundacional generadora de la laguna que, de acuerdo a su oralidad vigente, influye directamente con el estado del manto acuífero; es decir, así como narran que a finales de los ochenta la laguna se secó porque fue vendida, también comentan recientemente que fue trasladada a Canadá y que al generar allí un fuerte desequilibrio climático, ha sido devuelta a su sitio y es por eso que la laguna ha recuperado superficie. De manera que, al aparecer Canadá como un nuevo agente integrado a sus creencias (seguramente por la presión que ha ejercido la minera *Alamos Gold Inc.* en la zona en los últimos años), se muestra como un antagonista que ahora es relacionado con las fluctuaciones ecológicas de la laguna, generando así una actualización de los elementos que la tradición oral en su mutabilidad conforma de acuerdo a la experiencia de la localidad. Mientras que dentro de la oralidad abordada se mantiene la ideología, las características que cambian son aquellas que no afectan el eje central, la laguna, de este modo el origen mítico permanece inmutable mientras que el evento/personaje de importancia puede ser sustituido.

En cuanto a otra aportación de los capítulos, se han expuesto dos publicaciones recientes en las que aparece la descripción de un glifo identificativo de la localidad que no está registrado en fuentes históricas ni tampoco lo utiliza el Ayuntamiento, pero que justifica la nominación del pueblo y se corresponde con su oralidad. Al respecto, el análisis arroja que

la oralidad ha afectado la percepción de la iconografía existente por el de un constructo que encuentra su base en la transmisión narrativa. Sin embargo, tanto el glifo como la nominación original cumplen con los aspectos históricos expuestos en el primer capítulo.

Finalmente, el análisis efectuado durante este trabajo a los textos que han contribuido al mantenimiento de las tradiciones del pueblo de Coatetelco, desde perspectivas literarias, históricas, antropológicas y arqueológicas, aporta un entendimiento más amplio de por qué los escritos de cronistas locales publicados en medios de gran difusión, no pueden ser tomados de forma literal, debido a que presentan versiones propias con investigaciones sin fuentes rastreables.

Es por lo mencionado anteriormente que el objetivo de este estudio ha sido esclarecer y catalogar la información presentada junto con sus fuentes para proporcionar un compendio formal, no literaturizado, a partir del cual se puedan realizar investigaciones posteriores.

ANEXOS

ANEXO I: transcripción literal del texto “COATL-TETETL” (1886) escrito por Jesús Moreno Flores.

COATL-TETETL

A mi distinguido y respetable amigo

El Sr. Lic. Cecilio A. Robelo

en su día de días.

LEYENDA.

“Un pueblo sin tradición, es
como un árbol sin raíces.”

I.

Serían las doce de una noche de Noviembre.

Mientras el Señor ó Cacique de Tecamátl perseguido por sus vencedores huía de la fortaleza de Xochicalco, por un subterráneo que aún no ha sido descubierto; mientras millares de vencidos ántes de entregarse prisioneros, acumulaban en el templo de sus deidades así como en los demás fuertes que se encontraban al rededor del mismo templo, cuantas piedras y tierra les fué posible para que el vencedor se encontrase con escombros solamente; mientras esto se verificaba, silenciosamente salía de la *gruta del sol* como un centenar de personas de distintos sexos y edades, guiadas por un anciano

guerrero que llevaba consigo de la mano à una jóven, que por su traje singular revelaba desde luego haber sido de la nobleza vencida.

Era la hija del Cacique prófugo.

Llamábase Cauhtlitzin.

El anciano guerrero Mayauhcantli.

Este, durante la campaña, se había distinguido por su valor combatiendo al lado de su Señor.

—Cauhtlitzin, le dijo el anciano á la joven, no volverás á ofrecer á Teotl las flores de tu casa.

La jóven bajó los ojos, enjugó con el dorso de su mano derecha dos lágrimas, y sin proferir una palabra, echó à andar trás del anciano que se había adelantado algunos pasos.

II.

La caravana de fugitivos faldeando la fortaleza hacia la izquierda, internáronse á una barranca (1); y con el mismo silencio cruzáronla bebiendo al paso de sus cristalinas aguas.

Después de una hora de camino, el anciano se detuvo, la jóven se reclinó en su pecho y preguntó:

—¿Estamos á salvo, Mayauhcantli?

—Lo estamos Cautlitzin, dijo el anciano, ¿quieres descansar?

—No, seguiremos hasta donde debemos vivir tranquilos.

El anciano extendió la vista hácia el S. E. y continuó andando.

A las cuatro de la mañana llegaba aquel centenar de indígenas á un pequeño valle rodeado de unos montes áridos; y señalando el anciano uno que estaba á la izquierda, dijo:

—”Cautlitzin, ese monte será nuestra residencia. Este valle será donde con alegres danzas vuelvas á recrearte.

Somos tus fieles.

Aquí te formaremos teocallis.

Aquí será nuestro sepulcro.....

Cautlitzin volvió à llorar.

Reclinóse al pié de un árbol de amarilla corteza á comer de su fruto (2) y rendida por el cansancio quedóse dormida.

El anciano y los demás fugitivos recostáronse sobre las piedras del cerro y también entregáronse al sueño.

1. Sitio de Nejapa, jurisdicción de Miacatlán: es conocida la barranca con el nombre de “Los Perritos.”
2. En efecto: en la actualidad existe, aunque ya no dá fruto, un árbol de capire a la falda del cerro “del Teponaxtle,” á diez varas del camino que conduce á Coatetelco, y á distancia de 70 ú 80 de la orilla oriental de la laguna.

III.

.....

Cinco años han transcurrido.

Durante este tiempo Mayauhcantli y Cautlitzin han sido los mandatarios de los residentes del cerro del árbol astringente (capire.)

Una tarde Cautlitzin dijo á un joven guerrero:

—No eres tú el artífice de la fortaleza de mi padre?

—Sí, Cautlitzin, respondió el joven.

—¿No eres tú quien cuidabas nuestro teocali?

—Sí, Cautlitzin, soy el mismo.

—¿No podrías hacer representar á nuestro dios en este monte y en este valle?

—Serás obedecida, Cauhtlitzin; pero haremos dos si te parece: uno al jefe de nuestros vencedores y otro á Queltzacoatl.

—Teotl sea contigo, dijo Cautlitzin.

IV.

Tres meses mas tarde, cincuenta jóvenes de ámbos sexos en alegres danzas con cantos de júbilo están celebrando una fiesta á Huitzilopxtli sobre el cerro del árbol de sabor astringente.

Cautlitzin es la reina de aquel festín.

Un joven de arrogante figura está á su lado.

Es el artífice.

Sobre piedras blancas que aquel pueblo ha ido á sacarse del fondo de un barranco cercano (3) han levantado la estatua de su dios.

La estatua, Mayauhcantli, Cautlitzin y el artífice, están coronados de blancas flores.....

Pero aquellas danzas no tienen atractivo porque les faltan los instrumentos musicales.

Cautlitzin suspira y dice con tristeza:

—No escucharemos más la música de nuestra casa de flores.....

—Te engañas Cautlitzin, dijo el artífice: mira:

El joven quito algunas ramas que cubrían una piedra rolliza de cortas dimensiones.

Es un teponaxtlí labrado por aquel joven.

Cautlitzin dá un grito de alborozo.

Multitud de jóvenes dirígense á la piedra.

Son músicos.

Con pedernales comienzan á tocar aquel instrumento (de piedra).

La fiesta es más suntuosa.

Cautlitzin se pára: todos callan súbitamente y dice la joven:

¡Este cerro será conocido por el cerro del Teponaxtlí!

Súbditos del señor de Tetlamàtl! Este será nuestro monte sagrado!

Mayauhcantli. Desde mañana, el valle será nuestra residencia.....

Al día siguiente, los aduares de aquella tribu estaban en el pequeño valle, al lado occidental del cerro del teponaxtli. (4)

3. Es la barranca del yeso, propiedad de la hacienda de Miacatlán.
4. Hace pocos años que un indígena de Coatetelco, según tiene noticias el que esto escribe, llevó rodando hasta su casa la piedra rolliza en forma de Teponaxtli; con facultades para ello, se propone el suscrito con rectificación de noticias, recoger esa piedra y dar aviso á quien coresponde.

V.

A la distancia de unas ochocientas cincuenta varas de los humildes aduares de los que habitaban el cerro del teponaxtli, al rayar el alba de una mañana de Estío, hallábanse sentados guardando religioso silencio todos los fugitivos de Xochicalco contemplando al artífice Camatl que estaba concluyendo la estatua del dios Quetzacoatl, labrada en relieve sobre una gran piedra. Cautlitzin tenía en su mano derecha una corona de blancas flores que el día anterior había cortado en un monte cercano y cuya corona estaba destinada para premiar à Camatl por su laboriosidad. Mayauhcantli extendía á cada momento su vista á los cercanos montes, como quien algo teme ó algo espera.

Su semblante triste revelaba suma inquietud.

Poco faltaba para que Camatl concluyese la gran culebra de piedra que debía representar al dios.

De improviso levantóse de su asiento Cautlitzin y dijo à Mayauhcantli:

Te veo triste, ¿cuál es la causa?

—¡Ah! Cautlitzin! dijo el anciano, no sé por qué presiento algo funesto.

Ayer cuando cortabas esas flores que tienes en la mano y yo dormía al pié de aquel árbol, ví en sueños que el poderoso Moctezuma con su vestido recamado de plumaje de oro, estaba con millares de guerreros cerca de nosotros: que al entretejer esa corona, fuiste prisionera y que yo impotente para

defenderte yacía en un lago de sangre.....

—No temas, mi fiel Mayauhcantli, Quetzacoatl está con nosotros.

No bien hubo acabado Cautlitzin su última frase, cuando en confuso tropel vieron acercarse al valle las huestes del Emperador de los Aztecas descendiendo de vecinos montes.

Venían á someter al dominio de su rey á los que creyéndose libres habían elevado estátuas á sus dioses.

Los que contemplaban al artífice Camatl huyeron y en su fuga la mayor parte fueron hechos prisioneros y sacrificados.

Camatl y Mayauhcantli, atravezados por saetas enemigas, cayeron exánimes sobre la culebra de piedra, y Cautlitzin, recordando que era la maga de su casa, esparció las blancas flores de la corona que preparaba á Camatl, al rededor de la culebra de piedra: y sus perseguidores no pudieron llegar hasta ella porque aquel valle se había convertido en inmensa laguna de cristalinas aguas.

Cautlitzin había desaparecido.....

VI.

A la caída de la tarde del día 22 de Noviembre de 1605 siendo Arzobispo de México Fr. García de Santa María de Mendoza, tres religiosos Agustinos llegaban al valle conocido hasta entónces por “valle de Cautlitzin.”

Venían fatigados despues de haber fundado los monasterios de Chalma, Malinalco, Taxco y Mazatepec.

Frente á unos cerros (5) vivian en humildes cabañas gran número de indios, de los que muchos años ántes, despues de sacrificar á los primitivos pobladores de aquellos lugares, habíanlos sustituido pasando á habitar á sus desiertos hogares.

Los religiosos pidieron posada en el aduar de un anciano y éste dióselas con marcadas muestras de respeto. Sabían aquellos indios que ya estaban conquistados.

Dos horas màs tarde, ante la humilde cabaña del anciano, estaban congregados por curiosidad de ver là los viajeros, todos los moradores del vallecito.

Los religiosos llevaban consigo una gran cruz de madera y plantando en la tierra el sagrado estandarte, comenzaron su misión de evangelizar á aquellos gentiles, explicándoles lo que aquella cruz representaba.

Así continuaron durante un semestre.

Sustentándose con legumbres y raíces de la que comían los naturales

En cambio habíase logrado su deseo: pronto recibirían los moradores del valle sagrado Bautismo, y ya acopiaban material para edificar un templo al Dios verdadero.

5. La barranca del yeso y el cerro del Teponaxtli.

VII.

A las cinco de la tarde del día 23 de Junio, ningún indígena llegaba como era costumbre, á la morada de los Agustinos.

El decano de los tres religiosos viendo entrar al anciano dueño de su posada díjole:

—Hijo: ¿me quieres explicar por qué no vienen nuestros amigos á recibir doctrina?

—Porque ésta es la gran noche, dijo el anciano. Quieres venir con nosotros Teopisqui? Ven, sabrás una historia.

El religioso invitó á sus compañeros y siguieron al anciano.

Después de andar ochocientas varas llegaron á la famosa laguna de Cautlitzin.

Al rededorde ella estaban todos los naturales del Valle ocupados unos en hacer ramos y coronas de flores silvestres y otros poniendo grandes hogueras.

Esperaban las doce de la noche

VIII.

Los tres religiosos y el anciano sentáronse sobre unas piedras.

Eran las diez de la noche.

Las cristalinas aguas de la laguna parecían convertidas en aguas de oro por la reflectación de las luminarias que estaban en su alrededor.

El religioso decano dijo al anciano:

—Quieres narrarnos la historia de dijiste?

El anciano indígena comenzó su narración del modo siguiente:

—Hace muchos, muchos años, nuestros antepasados vinieron de Roden del poderoso Moctezuma, primero a someter a una tribu fugitiva de Xochicalco, cuya fortaleza tomaron sus huestes guerreras.

Al llegar a este lugar sacrificaron a sus moradores que en completa paz esperaban el momento de dedicar una estatua a Quetzalcoatl, la que hubiera concluido quien la hacía, si una saeta enemiga no le hubiera privado de la vida.

Allí (señaló la medianía de la laguna). Allí está la gran *culebra de piedra dura*. Allí quedó muerto quien la labraba.

Cautlitzin; la hija del señor de Tetlamatl iba a ser la sacerdotiza: allí estaba cuando vio acercarse a sus enemigos: deshojó una corona de blancas flores al alrededor de la estatua del dios, y al esparcirlos pétalos de aquellas flores formóse esta laguna, desapareciendo Cautlitzin.

Eso pasó precisamente en una fecha como esta.

Los vencedores, nuestros padres, admirados por la desaparición de Cautlitzin creyeronla una diosa y no volvieron más a la imperial Tenoxtitlan.

Dentró de dos horas, como todos los años, la bella Cautlitzin aparece en medio de la laguna coronada de flores y las esparce nadando en seguida en todas direcciones. Si cuando comienza a nadar Cautlitzin y nos echamos todos al agua, logra alguno alcanzar algún pétalo de los esparcidos, de fijo será rico y tendrá la prerrogativa de hablar cada año con Cautlitzin (6).

El anciano terminó su narración.

El religioso versado en los idiomas del país, dijo para sí: “Ya dejaré a este pueblo con su

nombre.”

6. Hasta la fecha se conserva la tradición de que en medio de la laguna está la culebra de piedra. Profano el autor de esta leyenda en el idioma Nahuatl, cree que no obstante, que Coatetelco proviene de Coatl-tetel; (culebra dura como piedra) pero es también sostenible que Coatetelco viene de Cuahuil-tetelti. (árbol de sabor astringente) como lo dice el respetable literato á quien es dedicada esta leyenda.

IX.

El silencio siguió á la narracion del anciano que á cada momento elevando su vista al cielo, queria leer en los astros la hora esperada.

De súbito se oyen gritos de júbilo diciendo:

¡Cautlitzin, Cautlitzin!

Poco despues todos los indígenas nadaban hácia el medio de la laguna.

Los religiosos nada vieron.

El anciano narrador, por la primera vez, no echóse al agua.

Ya creía en el Dios de los cristianos.

X.

A las seis de la mañana del día 24 de Junio, los tres religiosos arrodillados á la orilla de la laguna entonaban un himno en accion de gracias al Eterno.

Más de un millar de indígenas lo estaban tambien.

!Acababan de ser bautizados con las aguas de la laguna de Cautlitzin, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

XI.

Ocho días después del 24 de Junio, sobre una pequeña loma tepetatosá estaba edificada una

casa provisionalmente, dentro de la cual estaba una cruz.

Al rededor de aquella casa estaban abiertos los cimientos para uu templo cristiano.

En la puerta del oratorio escritas con carbon se leían las siguientes líneas:

Este pueblo por su tradición será conocido con

el nombre

DE COATETELCO

Su patrón será San Juan Bautista.

Cuando los indígenas fueron á buscar á los Teopisquis, habían desaparecido del lugar.....

SUPERSTICION.

No hace cuarenta años que à pié juntillas creían los naturales de Coatetelco que existía una sirena en la laguna, à la que le dieron el nombre de *la talnchana*, que una vez que se secó la citada laguna porque no festejaron, como de costumbre, à la Virgen de la Candelaria de Tetecala, encontraron unos indígenas en el camino que conduce á la laguna de Tuxpan á la mencionada sirena, y que dijo à los arrieros “que volvería, cuando le sacrificaran a la india màs bonita del pueblo.”

Otras de las creencias que tenían los naturales del mismo pueblo, es que sus antepasados ahogados cuando se formó la laguna, se reunían el día de finados para recibir las ofrendas; y con este motivo hasta el año de 1868 tenian la costumbre de ponerles las ofrendas en la orilla de la laguna, bajo unas enramadas.

Las ofrendas eran plátanos, *tlaxcales*, limas, naranjas y muchas ceras de à real y dos reales; algunos ponían grandes cazuelas de mole de pipian muchos tamales, llamados *cuanextle*.

En la actualidad ponen las ofrendas, pero en sus casas; porque les jugaron *los vivos* en nombre de los puertos algunas *malas pasadas*.

*
* *

Aquí terminó la leyenda de *Coatl-teteltl*,

No está bien escrita como la podían hacer los apreciables escritores Julio de Lara y Sara J. Enciso; pero así, mal como la he forjado, me cabe la satisfacción de ofrecerla al distinguido literato Sr. Lic. Cecilio A. Robelo en su día de días, suplicándole se sirva aceptarla como una muestra del aprecio y respeto que dignamente merece.

Miacatlán, Noviembre 22 de 1886.

JESUS MORENO FLORES

Anexo II: Digitalización de la primera de forros, dedicatoria y pp. 23-24 del libro, *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de Toponomatología Nahoá (1897)* de Cecilio A. Robelo.

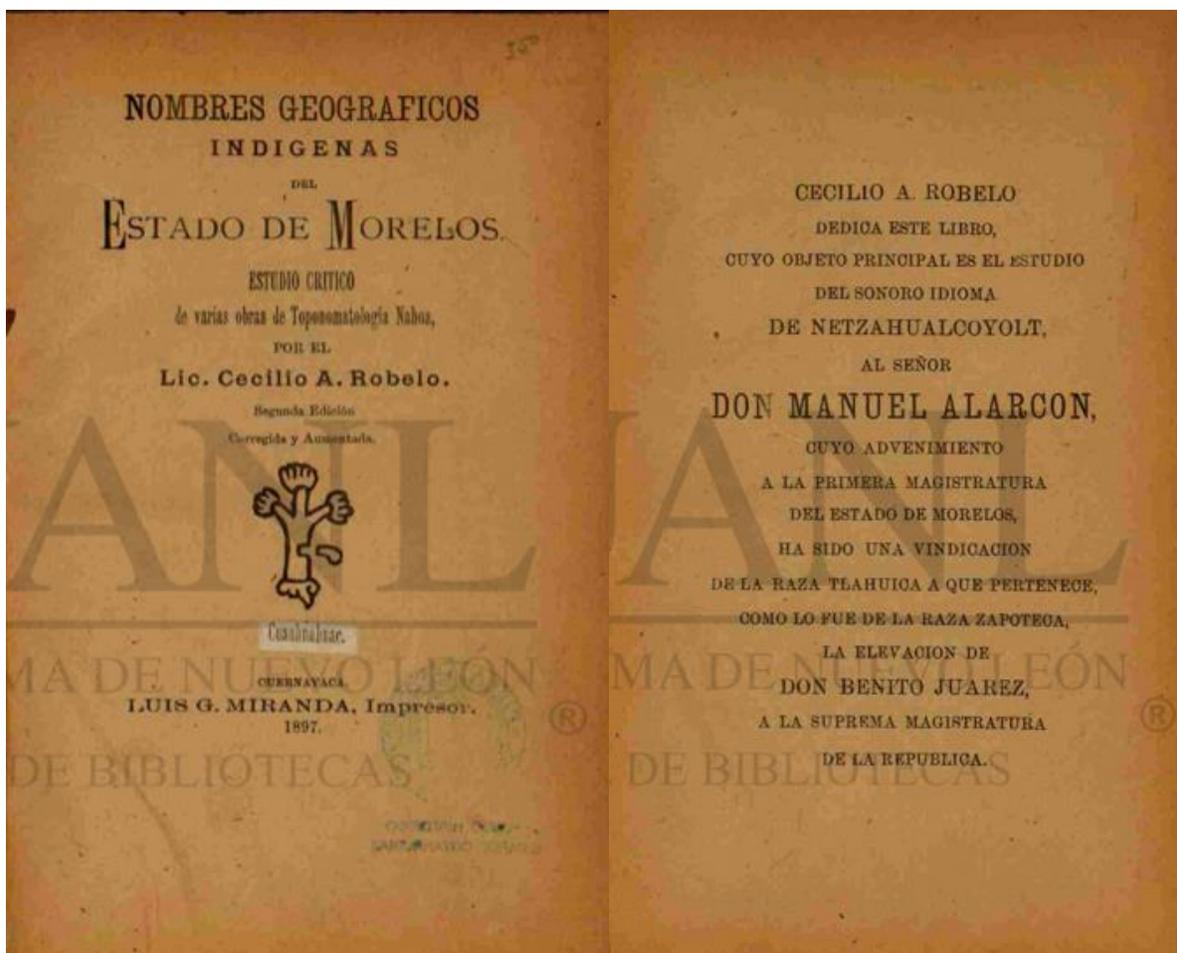


Imagen 40.- Digitalización de la primera de forros y dedicatoria del libro, *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de Toponomatología Nahoá (1897)* de Cecilio A. Robelo.

Cuachitlan. El nombre propio es *Coachintlan*, que se compone de *coatl*, culebra, de *izantli*, expresión de diminutivo, y de *tlán*, cerca ó junto; y significa: «Junto á la culebrita.»

Cuahuistla. El nombre propio mexicano es *Coahuistla*, que se compone de *cuahuistli*, zarza, y de *tlá*, partícula que expresa abundancia; y significa: «Zarzal.»



Cuajomulco. El nombre propio mexicano es *Cuajomulco*, que se compone de *cuajomil*, árbol, *xomulli*, rincón, y de *co*, en; y significa: «En el rincón de los árboles ó de la arboleda.»

En el jeroglífico, un árbol, *cuahuist*, debida en sígulo recto, esto es, formando un rincón, *xomulli*, da la escritura fonética: «rincón del árbol.»



Cuatetelco. El nombre propio mexicano es *Cuatetelco*, que se compone de *cuauhtli*, árbol ó madera, de *tetelli*, montón, y de *co*, en, y significa literalmente: «En el montón de madera.» Mas en el jeroglífico el *tetelli*, montón, está representado por una pirámide esalocada, que era la forma de los templos de los aztecas, *tetelli* puede significar aquí «pirámide ó templo» y el nombre significará, como dice el Dr. Peñafiel, «En el templo de madera.»

Dice también el Dr. Peñafiel que *tetelli*, es abreviatura de *tlatelli*, pero esto no es exacto, porque *tetelli* es una palabra ímple que significa «montón», y que, en composición con otras toma diversas sig-

nificaciones, como *tlatetelli*, montón de tierra; *cuahuistelli*, montón de árboles ó de maderos; *tepalcatetelli*, montón de flecos ó tepalcates.

Algunos creen que *Cuauhtetelco* significa: «En el árbol astringente,» compuesto de *cuauhtli*, árbol, de *teteli*, cosa áspera al gusto, y de *co*, en. Los elementos de la palabra se prestan á esta significación, pero su estructura debería ser *Cuauhtetelco*, y en tonces la pirámide del jeroglífico *tetelli*, sería un medio mnemónico ó recordativo, por homofonía, de *teteli*.

Otros dicen que el nombre propio mexicano es *Coatetelco*, que se compone de *coatl*, culebra, de *tetella*, pedregal, y de *co*, en, y que significa: «En el pedregal de culebras.» Esta etimología la rechaza el jeroglífico, porque en sus elementos no hay nada que se refiera ni á culebra ni á piedras.

Los moradores de aquel pueblo, apoyados en una tradición, pretenden que significa: «En la culebra de piedra;» pero eso es insoportable, porque para que el pueblo tuviera tal significación, debería ser *Te-coac*, compuesto de *tetli*, piedra, *coatl*, culebra, y *co*, en.

Cuautempa. El nombre propio mexicano es *Cuautempa*, que se compone de *cuauhtli*, árbol, de *templi*, orilla, y de *pa*, en; y significa: «En la orilla de los árboles,» esto es, «En la orilla del bosque.»

Cuautenco. Significa lo mismo que *Cuautempa*.

Cuautepoc. Se compone de *cuauhtli*, árbol, de *tepatl*, cerro, y de *co*, en; y significa: «En el cerro de árboles ó arbolado.»

Cuauhlla. Tal cual está escrita la palabra, puede componerse de *cuauhtli*, árbol, ó de *cuauhtli*, águila, y de *lla*, partícula que expresa abundancia; y significa respectivamente: «Donde abundan las águilas,» ó «Donde abundan los árbo-



Imagen 41.- Digitalización de las pp. 23-24 del libro, *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de Toponomatología Nahoa* (1897) de Cecilio A. Robelo.

APENDICE

Apéndice I: transcripción literal de la entrevista a Graciano Mejía Ceballos, encargado de la Biblioteca Teresita Ballesteros, de Coatetelco.

P1: Graciano, gracias por la entrevista, empecemos con la historia de la Biblioteca Teresita Ballesteros.

P2: La biblioteca de Coatetelco se fundó desde el año 93 del siglo pasado que estuvo funcionando en la Ayudantía de Coatetelco que está en el centro, ahí estuvo un buen tiempo. Este edificio estaba en obra negra, por terminar, y ya se trajo para acá la biblioteca, el 4 de abril de 2006. Fue mi primer periodo de trabajar aquí, ya van tres periodos que trabajo aquí como bibliotecario y como encargado. Es de 8 de la mañana a 8 de la noche. Yo estoy en el turno de la mañana.

P1: ¿Cuándo se fundó El Centro Cultural La Tlanchana?

P2: No tengo idea pero me imagino que fue por esos años. La directora tiene como dos años que la nombraron. La anterior es una maestra llamada María Luisa Mejía, compartí con ella muchos de los eventos. Mamá Teo era coordinadora, no llegó a ser directora por su edad, yo creo que tiene más de 90 años, y es difícil entablar una conversación con ella porque ya ve que perdió el oído. Imagino que por eso no siguió como coordinadora. Está abandonado el lugar hace como seis años. Con el terremoto quedó deteriorado y ya no se puede trabajar en él. Ella tiene un puesto de trabajo en Temixco como maestra. Es licenciada en letras. Tiene dos puestos y deja abandonado el más importante. Como Centro Cultural es la Feria del

Pescado. Antes se hacía en el muelle pero ahora se realiza en la explanada, el 24 y 25 de noviembre. El primer día hay eventos y exposición artesanal de lugares indígenas de la zona. Hay una exposición y venta de comida prehispánica, que se conserva aquí en el pueblo, guisados de pescado y lo que se produce aquí en el pueblo. Me dieron reconocimientos desde hace como 10 años, entonces tiene más que eso.

P1: ¿Se habla de la Cuauhtlitzin?

P2: Sí, si se habla, cuando han llegado aquí niños pues yo les hago un espacio y les comento esto de la *tlanchana*. Hace dos años de los talleres, la organización de bibliotecas organiza un taller *Mis vacaciones en la biblioteca*, entonces ahí se tocó el tema, *Cuenta la leyenda*, y nos contaban leyendas de otros estados, y del nuestro nada, nada más del tepozteco. Yo, en mi reunión con mi coordinadora de bibliotecas, le dije, si contamos con una leyenda local es el tiempo de darla a conocer, yo ya conocía la leyenda de la *tlanchana*, y el primer día abrí con esa leyenda. Yo les pregunté a los chiquitos, ¿conocen esa leyenda?, me dijeron, no, entonces es el momento que se las voy a dar a conocer, yo tenía ganas porque son chiquitos y sí fue un éxito.

P1: ¿Qué es lo que les contaba?

P2: Yo con las personas mayores cuando fui niño —yo ahorita cuento con 57 años— siempre me preocupé de recabar, de preguntar a las personas mayores, inclusive tengo una libreta viejita donde fui anotando los datos que me contaba mi abuela materna y los señores grandes. Y sólo, así fui recopilando de esta leyenda; inclusive son siete leyendas las que yo tengo aquí

en el corazón. Yo quise escribir un libro de leyendas de Coatetelco, son siete leyendas, y di que reciben proyectos, ni me tomaron en cuenta, nada más me dieron el avión y ya. Y qué triste porque los escolares vienen a preguntar por un libro de leyendas de Coatetelco o de Morelos, y de Morelos nada más tenemos la del tepozteco.

P1: ¿Las siete leyendas son diferentes entre sí?

P2: Es la de la *tlanchana*; la de Cuauhtlitzin; la de los que hicieron pacto con el demonio, de los duendes; de Coatzin, que es un demonio joven; la leyenda de la virgen de la Candelaria; la leyenda del patrón San Juan Bautista; la de Matzacóatl (esa viene de la época de los Olmecas), que según hace como tres mil años o más, era una deidad que habló con los pobladores, que les dijo que nunca van a enfermar, jamás van a morir, yo los voy a proteger de que no enfermen, de que no mueran, dicen que en ese tiempo la gente vivían muchos años, pero llegado el tiempo cuando ya estaban bien viejecitos cada familia tenía que dar un viejecito, lo vestían con ropa nueva y se lo tenían que dejar a Matzacóatl para que se lo devorara, parece que era en Xoxococotla, en Xochicalco existía otro, pero ahí se llamaba Xochicalcatl, el demonio, ese que también se alimentaba de personas longevas.

P1: Además de la zona arqueológica ¿tienen ubicadas más pirámides sin excavar?

P2: Hay muchas, hay como cuatro sitios arqueológicos ocultos aquí, y según hace mucho tiempo no era sólo esta laguna sino que había más. Allá donde está la zona arqueológica, hacia allá, estaba otra laguna. Mi abuelito me contó que siendo niño todavía vio el charquito, mi abuelo materno. San Juan Bautista, también tiene su leyenda, estos terrenos eran de él y la

población de ese tiempo los sembraba, los cultivaba y su cosecha la almacenaban en un lugar y luego iban juntos a desgranar.

P1: ¿Qué hacían con ese maíz?

P2: De ahí me quedo porque ya no pregunté qué hacían del producto. Tenía su ganado y estaba en determinado lugar y, a cada familia le correspondía cuidar una semana, un mes cuidarlos, a darles de comer y a darles agua y a diario la gente iba por su ración de leche, cada familia. La leyenda empieza que allá donde está la iglesia a un lado aparecieron dos imágenes de San Juan Bautista, un blanco y un moreno; eso también me contó mi abuelo materno; pero que el blanco, el güero, se fue a Ocuilan, desapareció y allá apareció. Hasta que dijeron, sí, le gustó así pues, ya que se quede allá; pero él que se quedó aquí se hizo dueño de todo, de lugares aquí, que cuando tenía sus terrenos cultivados, sembrados, en la noche veían a un viejito que andaba ahí cuidando, que donde encerraban sus vacas ahí las iba a cuidar, esa es la leyenda de San Juan Bautista.

Todavía es el santo patrón. Un porcentaje muy grande de aquí de Coatetelco creemos en la religión cristiana, y la virgen de la Candelaria hizo su aparición por aquí cerca de este lugar. Hacia allá dicen que la laguna estaba más grande, que llegaba casi al centro, entonces aquí había una isla, allá a unos 50 metros o, a lo mejor aquí era la isla, porque le llaman aquí La Candelaria, este lugar y dicen que un señor, un pescador que anduvo pescando y vio en una mañana, un 24 de enero, encontró esa imagen de la isla, una imagen pequeñita. Fueron a avisar al pueblo, tocaron la campana; la fueron a traer en procesión, se la llevaron a la iglesia y ahí estuvo un tiempo y ya luego desapareció y fue a aparecer a Tetecala. La iban a traer, ser volvía a ir. No sé cuánto tiempo pasó pero me comentan que fue como 100 años de eso, hasta

que después decidieron que mejor se quede allá, pero después se hizo un convenio de que las personas de donde había aparecido que eran dueñas de esa casa o terreno, no sé de qué, se iba a prestar una semana antes del 2 de febrero; entonces tienen que ir por ella el 20 de enero o 21, menos que sea martes o viernes, esos dos días no, porque son días malos, de la creencia de antes, para todo. Tiene que ser lunes, miércoles o jueves, pero casi siempre es lunes. Vamos por ella a las cuatro, los bailes, las danzas, van por la virgen muchísima gente. Los Amilpa se la han heredado, ese señor vino. Otra versión es que vino acá y se la llevó, pero así sucedió. De la Cuauhtlitzin, era una niña que vivía en ese tiempo, porque el centro ceremonial ya estaba, el de allá. Entonces, siendo niña pues la gente veía que tenía dotes especiales, poderes sobrenaturales. Ella, entonces, todos la empezaron como a hacer una deidad. Creció, entonces yo me imagino que esto sucedió cuando llegó la peregrinación acá, aquí estuvo presente la peregrinación que salió de Aztlán, en qué años quién sabe, pero sí llegó. Entonces, yo me hago esta teoría de que cuando llegó este tiempo, ella ya estaba en edad de casarse y dicen que, porque cuenta la leyenda, que vinieron unos bárbaros del norte y la hicieron prisionera, pero como ellos traían chamanes con poderes sobrenaturales, ella siempre estaba custodiada por guardias, hicieron dormir a los guardias, la hicieron prisionera a ella y ya se la llevaban. Ya se la llevaban al norte, entonces allá en el teponasillo dice que cuando ya iban ahí, se soltó un aguacero, pero tremendo, creció el agua, entonces arrastró a toda la población y pues quedó ahogada en la laguna. Ya existía la laguna, y que todos los que la llevaban presa les cayeron rayos y quedaron muertos. Entonces ella quedó libre pero al ver que su pueblo ya estaba ahogado se dejó ahogar, se sumergió en la laguna. Es una versión, otra es que según ella era sacerdotisa, que provenía de Xochicalco pero que en ese tiempo en Xochicalco, ya había mucha corrupción, muchas violaciones a los derechos de los individuos; a ella no le gustó, y la venían persiguiendo de allá, algunos la querían matar y llegando acá, se sacó su guirnalda

de flores, la giró así, y de ahí se hizo el lago y quedaron ahogados sus perseguidores y ella se fue hacia allá, juntando Coatetelco, y de ahí siguió hasta el pueblo, esa es otra versión. Yo nada más conozco esas versiones, me parecen aceptables.

P1: ¿Hay gente que aún hable náhuatl en Coatetelco?

P2: Las había, pero ya murieron y yo digo que el náhuatl se habló. Cuenta la historia que Morelos cuando se hizo Estado a principios del siglo XX, entonces dice que hubo un gobernador que prohibió que aquí en Morelos se hablara el náhuatl, y entonces por eso lo hablaban pero a escondidas, como que se lo reservaban, yo sé náhuatl pero me lo guardo nada más porque mi abuela materna ella si hablaba náhuatl bien. Ella iba a Cuentepec y entablaba conversación con los de Xoxocotla, Santa Catarina, pero mi mamá, no, mi mamá ya tiene 94 años y le digo: amá, ¿eso es náhuatl? ¿Y por qué no lo dice?, me dice, yo lo aprendí de tu abuelita y no lo habla y ella me platicó lo del gobernador más o menos hace como 100 años o un poco más porque según a principios del siglo XX se hablaba un náhuatl muy alterado, en donde en una conversación empleaban una palabra en español y una en náhuatl, yo lo imagino, me hago esa idea.

Decían antes que éramos bravos porque no teníamos preparación, no sabíamos ni saber leer ni escribir, tal vez por eso yo siento que lo traemos en la sangre. Yo digo que aquí en Coatetelco no se dio el mestizaje. Entonces yo digo que tenemos aquí en la sangre guerrera y según en un códice hay una inscripción que dice que —eso me lo contó un profesor de Yautepec hace como 30 años—, que el pueblo de Coatetelco tuvo una guerrilla con Cuauhnáhuac sangrienta y salieron airosos los de aquí de Coatetelco con los pueblos aledaños, pero que según está en un códice escrito.

P1: ¿Qué tan alto considera el consumo de alcohol en la comunidad?

P2: Sí se va a las calles usted va a ver que hay muchos borrachitos por ahí, ¿por qué se da eso?

Yo digo que es por el machismo, por la incultura que no tienen esas personas, porque sí se ha dado el caso de que personas muy cultas llegan a ese vicio, llegan a esa perdición, pero yo digo que es diferente. Coatetelco tiene más alto el índice de alcoholismo. Yo digo que las condiciones en que vive uno, la economía con la que cuenta uno, yo digo, a veces pues ya que no. Uno no busca sobresalir, crecer, pues no crece uno, no le cae nada del cielo.

P1: ¿Qué sabe de la piedra de serpiente?

P2: Esta maestra me dijo que pertenece a un grupo metafísico religioso que se llama, estudio científico metafísico Atlante-Tolteca, a ella le habían encomendado para que platicara con los pobladores para que la piedra se regresara y volviera a surgir la laguna. Pero me dijo, a mí me dio mucho miedo vivir porque hay muchos enigmas ahí. Pero sí se regresó esa piedra. La habían vendido y estaba en Hamilton, Canadá. La regresaron porque se estaba inundado. Eso me platicaron unos danzantes de danza azteca que vinieron de Tetelcingo. Ya no la quieren ahí porque se está inundado. No nos dimos cuenta cuándo la regresaron. Vienen a danzar en la Feria del Pescado el 24.

Apéndice II: transcripción literal de la entrevista a Florencio Nepomuceno Alemán, ayudante durante las excavaciones arqueológicas y encargado del Museo de Sitio de Coatetelco por 15 años.

P1: Florencio, gracias por la entrevista, ¿de qué forma iniciaste tu relación con el INAH?

P2: El atrio de la iglesia estaba lleno de tumbas, había sepulcros. Un grupo de personas quisieron ponerle empedrado al atrio y empezaron a encontrar más abajo de la superficie se encuentra también la piramidal y se tuvo que llamar a antropología y ya vinieron. Hay una pirámide abajo de la iglesia. Se cree que sí era más grande que la de la zona arqueológica porque al construir aquí la iglesia era el centro ceremonial más grande del lugar. Porque lo mismo pasó en Mazatepec, El Calvario, la iglesia está sobre una pirámide. Hay dos iglesias juntas, una Poniente y una Oriente, las dos están sobre pirámides. Se cree que los cuerpos, cuando se cambió el piso de la iglesia se encontraron abajo de tres pisos. El primer piso que se levantó era de cemento, después era de ladrillo y más abajo de pura tierra, pero bien comprimida y bien pulida, y abajo estaban los huesos.

P1: ¿Qué pasó cuando el INAH vino a buscar la piedra de serpiente a la laguna?

P2: En el sismo del 85 fue cuando se secó la laguna, porque para mí habrá alguna fuga que no la hemos encontrado porque antes en las excavaciones del 76 los pescadores más antiguos que había una piedra de serpiente en la laguna. Vinieron buzos y arqueólogos a buscar, yo anduve con ellos porque fue fin de semana. No encontramos nada de la piedra, entonces para mí es puro cuento porque después yo les contaba qué tan grande estaba la piedra, unos decían, es como de tres metros cuadrados, otros, no como de seis, es muy grande la piedra. Yo me ponía

a pensar, ya bueno de ese tamaño, ¿de dónde la podrían haber traído la piedra y labrado?, y ya cuando yo les contaba por dónde para ir a buscarla y me decían, no, pues en tal lugar, más o menos en esa dirección. Se sondeó toda la laguna y no se encontraba. Tons decían, ya se cambió porque en veces el agua todo se mueve. Para un niño recién nacido lo cree, porque uno de cinco años, y menos ahora, lo cree. Y cuando se secó en el 86, después del sismo del 85 se secó toda la laguna, y yo me puse a caminar, pero así de veras, antes ya había caminado y sabía cómo caminar todo sin dejar una parte, pero no encontré nada. Encontramos, porque algunas veces me acompañaba mi hijo más grande —tenía 10 años—, y otros amigos que nos invitaban. Encontramos piedras labradas pero ninguna seña de que haya existido una pirámide, pues no, las que se encontraron fueron pura piedra cuadrada, tallada pues no había. Para mí, me puse a pensar, y con lo de la Cuauhtlitzin decían que con el poder que ella tenía hizo la laguna, que antes era un ojo de agua. Y a la mejor yo me pongo a pensar, que sí fue cierto porque era de donde vienen las piedras, fue el ojo de agua, pero como ya estaba seco no se pudo comprobar que ahí fue el ojo del agua.

P1: ¿Qué es lo que cuentan de la Cuauhtlitzin?

P2: Hay una leyenda que la Cuauhtlitzin estaba en Xochicalco, pero al ver el tributo muy alto, hizo un grupo y se vino huyendo de sus jefes de Xochicalco y se instaló en el cerrito que tenemos aquí enfrente; y ahí permaneció mucho tiempo hasta que la encontraron de Xochicalco para acá. Me imagino en ese tiempo no estaba como ahora, había más bosque, estaba más feo en vegetación, y que dice la leyenda que lo que hoy es la laguna era un valle. Antes era un ojo de agua nada más que de ahí se alimentaban los demás lugares que ya existían. Porque aquí adelante hay un lugar que llamamos La Bolsa, porque es la entrada de

una barranca y ahí la gente le puso La Bolsa, porque es loma a un lado y loma al otro y de ahí sale a las barrancas, y más adelante está otro lugar que llaman Moctezuma, y ahí hay partes que no se han explorado. Bueno, explorado no, las han saqueado, y aquí está lo que hoy es el museo, la zona que se descubrió. Y así acá llamamos a otro lugar La Lobera, y otro lugar por acá, Las pinturas. La Lobera, se cree, porque pues los más viejos de antes que habían, me imagino que eran coyotes, ellos pensaban que eran lobos, y acá Las Pinturas porque la tierra empezando la lluvia se ponía de colores, creo yo por el tiempo que yo trabajé, las pinturas de antes las sacaban de la tierra y a la mejor ese lugar lo usaban, usaban la tierra para pintar lo que ellos pintaban, sus vasijas. Más adelante hay otros lugares pero más alejados de Coatetelco que pertenecen al ejido. Sí, dicen que la Cuautlitzin por el poder que ella tenía, cuando la venían persiguiendo se bajó al valle, al ojo de agua, con su gente y la gente que la iban siguiendo. Ella empezó a regar las flores que traía porque usaba una corona de flores, guirnaldas blancas y que las empezó a regar y empezó a crecer la laguna y los que la venían persiguiendo para matarla se quedaron ahogados y pues hasta ahí cuenta la leyenda a grandes rasgos.

La serpiente de piedra nunca se encontró, bueno decían que el nombre de Coatetelco, es *coatl*-serpiente y *tetelt*-pirámide y *co*-por el lugar; y aquí en las excavaciones y estudios que se hicieron, que se acercó más a Cuauhtetelco, *cuauh*, que antes el árbol más fino era el árbol de Capiri, y había muchos árboles de capiri en la región, más en este lugar, el Teponasillo. El fruto son como bellotas nada más, pero la flor es una flor amarilla grande, bonita y según la madera es la más fina en ese tiempo. No se come algo de la planta, se piensa que el glifo es un capiri. El cazahuate existe mucho, porque se dice que por Mazatepec, que es el cerro del venado, y de por aquí llegaban a alimentarse los venados que existían en Mazatepec, y aquí hay mucho cazahuate, el venado comía la flor. Había más capiri que

cazahuate. Hay todavía uno que existe y está sobre una pirámide. La gente de aquí siempre celebra una misa de acción de gracias por el buen temporal que se hace los primeros días de septiembre ya cuando se está terminando la lluvia y empieza a haber fruto de la siembra de la lluvia; pero antes del 23 de junio se hace el huentle a los aires, a los tlaloques, aunque para mí es más a dios Tlaloc porque se le pide buena lluvia para tener buena cosecha y pues siempre de que yo me acuerdo, siempre son vasijas chicas donde se pone la ofrenda, es el mole verde, y pues pollos muy chicos. Más antes, los señores que se dedicaban a poner las ofrendas eran señalados, cuando dicen que estaban enojados los airecitos como que corría el señor que iba a poner porque no se acercaban todos al lugar donde iban a poner la ofrenda y como se defendía con el sombrero o las manos y se atajaba y ya después, él se regresaba con la gente que llevaba la ofrenda y les decía, están enojados porque ellos ya tienen hambre porque no se les traía de comer pero todo en náhuatl, y ya después se acercaban a poner la ofrenda y ya después el señor, el intérprete de los que hacían los aires, y decía, pues sírvele más que ya se lo acabó, y los demás que estaban ahí no veían pero le ponían otro poquito más a la cazuelita, a la vasija y luego después les decía, bueno, ya vámonos que ya se llenaron, y luego ya se iban, ah, pero siempre daban un tepache, que es jugo de limón con piloncillo y aguardiente. Era lo más que se usaba en ese momento, y cuando estaban contentos decía que se acercaba, el señor este y empezaba a bailar y no les decía nada, y les decía están bien contentos, están agusto, ahora, porque les dice, ya se cansaron, tienen hambre y ya les ponía su ofrenda y ya se iban. El pueblo o ejido de Coatetelco está dividido en dos partes, por el lado Norte está el Popo y ponen dieciocho lugares, del lado Sur hay otros dieciocho lugares y lo mismo se le ponen en uno u otro, se les ponen su ofrenda. Se usan unos que llaman muñecos, unos como lanzas. Los airecitos se dividen en dos grupos y se hace el tres de junio. Mujeres de aquí no van, pero cuando hay necesidad de acompañar pues algunas personas. Aquí hay una

antropóloga que es de aquí y parece que está trabajando en el INAH, Pineda Paredes se llama.

P1: ¿Cuál fue su experiencia durante las excavaciones el INAH?

P2: Todo está lleno de pirámides pero se escogió aquí porque el arqueólogo que empezó a hacer las excavaciones quedaba más cerca al pueblo, me imagino que el presupuesto no era muy elevado para salir a otro lado, porque en otros lugares había que hacer caminos, invertirle más, y pues aquí estaba muy cerca de todo, no había que invertir en hacer camino. Todo el pueblo lo sabía como *momoztle*, los abuelos nos decían, como un lugar grande, pero en náhuatl decían "*lagairan*", eso quería decir en español. A lo mejor eso quería decir un lugar de respeto porque aunque estaba cerca del pueblo no dejaban que los niños fueran a jugar ahí, porque decían que luego se enfermaban, porque decían iban a molestar a los airecitos. Yo nunca en el tiempo que estuve trabajando vi algo que fuera raro, pero algunos y un compañero con el que estuvimos, dice que sí alcanzó a ver a unos niños chiquitos con traje, con saco y sombrero texano, y un día hasta me dice, mira ahí está pasando. Yo nunca alcancé a verlo, y me dice, sí, ahí va, y otro me dice, por ahí sube un señor vestido como los padres, un sacerdote con la sotana de negro y que subía por allá a las pirámides más altas, pues yo me estuve ahí casi día y noche, como unos quince años y nunca vi nada. Fue que se empezó en julio y se terminó en noviembre, eran sesenta peones a parte los que hicieron la casa del museo, esos fueron aparte, pero nada más en excavación fueron sesenta peones, más los arqueólogos. Yo estuve trabajando ahí desde el primer día, yo era el responsable de conseguir la gente, de repartir la herramienta. Porque siempre tiene que estar alguien que entregue toda la herramienta porque si no se la llevan, como se usaban cucharillas chicas, picahielos, ya cuando se cortaban los huesitos, eran herramientas muy pequeñas. Encontramos muchos huesos, adentro hay un

entierro o no sé si ya se lo hayan llevado porque en el 2000 se hizo una remodelación del museo y se exhibía todavía el entierro que se encontró en la zona.

P1: ¿Dónde se encontró la pieza Cuauhtlitzin?

P2: Mira, la diosa de la Cuauhtlitzin es el que está en el pasadizo del montículo más alto y el otro, el que está al fondo, y más adelante está la plaza y las dos pirámides, la más alta es la Cuauhtlitzin. Ahí en ese lugar se encontró a la Cuauhtlitzin, la pieza estaba protegida con piedras, Arana o el INAH, hay mucho material fotográfico de las excavaciones. Nada más eran piedras normales, nada como si se hubiera hecho una tumba o mucha protección, nada más la piedra cubriendo pero así sin orden, mal ordenadas las piedras. Donde se encontró una cajita, ahí a un costado del juego de pelota y ahí estuvo el entierro, y existe un cuadro de la zona donde se encontraron restos humanos. Un entierro con sus ofrendas, con vasijas chicas, pero no sé de dónde sacó eso, ahí es donde se encontraron los ahumadores, que era, me imagino, como de uno cincuenta o más, casi todos destruidos porque era a la intemperie, al aire libre, y a un lado estaba el Xipe, estaba degollado, se encontró en partes, en fracciones, no entero, está en tres partes ahorita. Lo que se encontró fue a la Cuauhtlitzin. En un tiempo se supo —y yo la llegué a ver—, a otra escultura casi igual de alta como la Cuauhtlitzin, por la parte de atrás tenía glifos pero en un principio que se encontró la donó, pero como a los dos o tres días vino otra persona y se la llevó, y luego no hubo apoyo en el INAH para recuperarla, se la robaron, pero a ver si todavía anda por ahí pues yo les decía que está muy penado sacarla o llevarla a otro lado, pero a ver si todavía la conservan por ahí. Después ellos decían, te estoy hablando de los ochenta, me decían, si me dan \$20,000, yo les decía, ¿ni de dónde?, ¿de aquí?, no, pues dice van a cobrar del museo, de ahí va a salir. Hasta ahorita no se cobraba, se pagaban

de 5 a 10 pesos, ¿de dónde? No hay fotos de la pieza. Se parecía un poco a la Cuauhtlitzin, de frente se parecía a toda una mujer y por la parte de atrás era como un árbol lo que tenía en el glifo. Nada más supe cuando Arana que era el responsable de las excavaciones, me dijo que era la Cuauhtlitzin.

P1: ¿Se le ha celebrado un rito a la Cuauhtlitzin?

P2: De aquí no se celebra ningún rito a la Cuauhtlitzin. La que lo hacía era un grupo de danzantes, la que traía era Martha Soler, trabajaba para el Gobierno del Estado, y a cada noviembre cercano a Sta. Cecilia, que es el 22 de noviembre, venían a danzar a la orilla de la laguna y hacían la velada toda la noche y ya de día se venían a la zona a danzar, esto es reciente, después de las excavaciones. No sé, pero nunca los abuelos le rindieron culto a la Cuauhtlitzin, a la virgen de la Candelaria ya fue muy acá. A mí me contaron que ya después de la Revolución como no había personas al frente del pueblo como autoridad, del Gobierno del Estado hasta de Tepoztlán, vino gente a servir como autoridad y ese de Tetecala, del señor que se vino a vivir aquí, no dicen qué tiempo, pero se vino a vivir y era la autoridad del pueblo, él tenía animales como si fuera su pueblo, pero un día dicen que se le perdieron unos animales y se fue al campo a buscarlos y se encuentra con la imagen abajo de un amate que está a orillas de la laguna. Para mí es un amate que lo quemaron por el muelle. Antes de llegar al muelle como unos siete metros había un amate, ahora hay unas casas ahí, ya viven ahí. Era un amate mucho más grande de la región y que ahí se cree que se encontró la virgen de la Candelaria, y que como él estaba viviendo aquí la trajo a la iglesia a guardarla porque, pues yo no soy de aquí, soy el dueño pero no la puedo tener en mi casa, que se quede en la iglesia. Llamó a junta y aprobado que se quedara, pero cuando él se regresa a Tetecala se lleva la imagen a Tetecala

porque él era el dueño. Aquí en un principio se le hacía la fiesta un 2 de febrero, pero cuando se fue a Tetecala ya no se pudo hacer la fiesta el 2 de febrero sino antes, no sé, ocho días antes. Ellos dijeron, el último domingo de enero para el día cercano al 2 de febrero. Y así se quedó, ah, pero además dicen que la llevaban y la virgen se venía, quién sabe cómo le hacía, pero la virgen se venía, aunque se quedaban a cuidarla y cerraban bien la iglesia, de todos modos se venía la virgen. Pero para mí era gente de aquí que la iba a traer y ya después, se quedaron en ese acuerdo de que iba a estar en Tetecala, pero le iban a hacer su fiesta también aquí y así quedó ocho o quince días antes, más, como del 20 de enero se va a traer a Tetecala. Hacen procesión de Tetecala para acá, todavía lo hacen. Tetecala es el distrito de Cuernavaca, y pertenecemos al Distrito de Tetecala hasta religiosamente.

P1: ¿Existe una relación entre la Cuauhtlitzin, la virgen de la Candelaria y la *tlanchana*?

P2: No pensamos en una relación con la Cuauhtlitzin y la Virgen de Tetecala. La *tlanchana*, la maestra Teódula cuenta esto, pues que era la sirena. Hay como dos o tres versiones, que una ocasión que venía de Coatetelco venía de Cuernavaca y se encuentra entre Alpuyecá y Coatetelco y que ya cansado y fatigado del sol se sienta en un árbol y ahí se ve pasar a una señorita, una joven muy bonita, y pues dice que le habló y ella se paró a platicar con él, y me imagino que el señor no tenía compromisos, no era casado, pero le trató que se juntaran para ir juntos y ella le dijo, no, yo no puedo, ¿cómo no?, te puedo mantener y todo, yo no puedo casarme porque tengo muchos hijos pero muchos, dice, ¿cómo?, pero si usted es joven, pero él necio que le dice, ¿cuándo me enseñas a tus hijos para creer?, pues si tú quieres, ahorita, y que se levanta el vestido y le ve todo eso, y a partir de eso ella se fue, y aquel se quedó sorprendido y asustado y de ahí empezó a estar enfermo con temperatura. Llegó a su casa y

contó lo que había visto y a los pocos días fallece, nada más con todo lo que había visto. Pero la maestra Teódula a lo mejor así se lo contaron a ella. Mi papá me contaba esto y mi abuelita, por casualidad o suerte, la maestra Teódula fue hermana de mi mamá, y pues uno platica lo que le platican a uno, cosas que no las ha pensado uno puesto que se duda también, ¿no? Ella en su libro, yo no lo he leído todo pero cuenta parte de lo que hizo ella, cuenta más su vida que lo de los otros.

P1: ¿Qué más recuerda de las excavaciones?

P2: En el año de las excavaciones vino muy escaso de lluvia, pero muy escaso, por las noches nos iban a dejar mensajes ahí que por las excavaciones no llueve y por las mismas excavaciones la laguna se iba a secar. Pero no era por las excavaciones, la laguna es natural, cuando no llueve baja de nivel y cuando llueve sube de nivel, para mí todo fue pretexto de las excavaciones, sino que la gente pensaba de que se iba a encontrar algo, como antes se encontraban monedas, oro, dinero, pero para mí, el oro y las monedas fue de la Revolución de 1910 a la fecha, si alguien, luego ya decían que ya viene la leva, que se los iban a llevar a pelear, lo único que hacían era rascar y guardar lo poco que tenían si les tocaba volver la encontraban y si no ahí se quedaba. Y eso me contó mi papá, que sus tíos hizo eso y ya cuando regresaban pues algunas cosas las encontraban, otras ya no, y un tío de mi papá después de la Revolución, me contaba que ese tío de él llegó a platicar con Zapata y que algunas ocasiones llegaron a comer aquí en su casa de él después de la Revolución. Él trabajó en el cuerpo militar y por ahí tengo unas cartas o unos permisos cuando él venía a visitar a su familia, de 1920 o 19, ya están muy viejitas pero las conservo; y así como él, dicen que hubo varias gentes que anduvieron con Zapata. En algunos lugares o cosas que ellos guardaban encontré eso, sino ya

las hubieran quemado, las conservo porque más bien mi papá, no supo por falta de información por ser familiar directo podían darle una pensión, pero nosotros que ya somos cuarta o quinta generación pues ya no el mismo valor o apoyo, pero todavía como recuerdo. Mucha gente pensaba que ahí se iba a encontrar dinero y hasta dejaban mensajes: cabrones, por ustedes no llueve, por ustedes se está secando la laguna y se están enriqueciendo nada más. Algunos pues decían que iban a ir a reclamar. Decía, ahí mañana los voy a ir a visitar, pero nunca llegaron, nunca llegaron. Arana decía que si hay alguien que los apoye harán algo pero si no, no van a hacer nada.

Apéndice III: resumen de la entrevista al diseñador editorial Miguel Ángel Rodríguez Pérez de Lebrija sobre el análisis editorial del libro *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores* (2015).

El libro se encuentra *formado* por 432 páginas de papel bond 110g (aprox.) en 28 abanicos, y cuatro forros de pasta suave de cartulina sulfatada a una cara de 12 puntos; acabados en *hot melt* con costura. En la portada, el título presenta una tipografía infantilizada que simula haber sido escrita a mano y con un plumón de punto grueso, mientras que el nombre de la autora se compone de una tipografía con serifa muy similar a Times New Roman, amabas sobre una fotografía a sangre, a color y en acabado mate, de un niño entrando a la laguna. En la página de contenido editorial aparecen una coordinadora general, cuatro coordinadores de cuidado editorial, un diseñador, un fotógrafo, dos transcriutores y dos correctores de estilo. El texto dentro de la publicación está impreso en la mismas tipografías de la portada, con los títulos en la manuscrita a 16 puntos y el contenido en la del nombre de la autora a 12 puntos, justificado en una caja de texto 4x3x3x2.5, superior, laterales e inferior respectivamente. En los interiores se encuentran pocas inconsistencias y en su mayoría fotografías (todas en buena

calidad) a sangre, salvo algunas excepciones.

Índice de imágenes:

1.- Digitalización de portada y p. 8 del suplemento <i>Tamoanchán</i> . No. 17, 1990 (2017)	8
2.- Digitalización de pp. 9-10 del suplemento <i>Tamoanchán</i> . No. 17, 1990 (2017)	8
3.- Digitalización de p.1 Tomo I de <i>El Cronista de Morelos</i> No. 41, 1886 (2017)	14
4.- Digitalización de p.2 de <i>El Cronista de Morelos</i> No. 41, 1886 (2017)	15
5.- Localización satelital de Coatetelco, Morelos (2019)	17
6.- Digitalización de las fotos: 1-4 incluidas en el <i>Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco, Morelos</i> del 15 de junio al 16 de octubre de 1976 (2018)	19
7.- Digitalización del folleto del INAH / Zona Arqueológica de Coatetelco, 1992 (2018)	20
8.- Digitalización de las fotos: 15-18 incluidas en el <i>Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco, Morelos</i> del 15 de junio al 16 de octubre de 1976 (2018)	23

9.- Foto de la fachada de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco (2017)	27
10.- Foto del documento que presenta el sello del municipio de Mazatepec durante el siglo XIX (2017)	29
11.- Foto del documento que presenta la relación de gastos del territorio de Miacatlán en el siglo XIX (2017)	30
12.- Foto del documento que presenta la noticia del número de escuelas y niños que habitaban en el territorio de Miacatlán durante el siglo XIX (2017)	31
13.- Foto del documento que presenta la propuesta del Juzgado de Paz de Miacatlán durante el siglo XIX (2017)	32
14.- Foto del documento que presenta el censo de todas las poblaciones del Distrito de Tetecala durante el siglo XIX (2017)	33
15.- Digitalización de la p 37 de la tesis doctoral de Druzo Maldonado, comparativo del topónimo de Coatetelco en la Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino (2019)	39
16.- Digitalización del folio 48 del Códice Mendocino donde aparece el topónimo de Coatetelco (2012)	41

17.- Fotos del árbol y fruto del capire:	
https://regalaunarbol.org/arboles-selvatropical/sideroxylon/capiri/ (2019)	43
18.- Foto del montículo principal en proceso de limpieza y exploración durante las excavaciones de la zona arqueológica en Coatetelco, 1976 (2018)	45
19.- Foto de la Estructura Sur en proceso de trabajo durante las excavaciones de la zona arqueológica en Coatetelco, 1976 (2018)	46
20.- Digitalización y detalle de la p. 25 del libro <i>Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores</i> , 2015 (2018)	49
21.- Digitalización y detalle de la p. 5 del Periódico “ <i>Tierra y Libertad</i> ” (2017)	50
22.- Ubicación satelital de Xochicalco con respecto a Coatetelco (2019)	53
23.- Fotos del árbol y flor del cazahuate:	
https://www.biodiversidad.gob.mx/Difusion/cienciaCiudadana/urbanos/ficha.php?item=Ipomoea%20murucoides (2019)	60
24.- Foto de la laguna de Coatetelco:	
https://www.eluniversal.com.mx/destinos/vive-la-experiencia-de-la-pesca-artesanal-en-coatetelco-morelos (2019)	62
25.- Foto de la escultura de piedra denominada como Cuautlitzin, 1976 (2018)	65

26.- Dibujo de frente y perfil de la escultura de piedra nominada como Cuahtlitzin (2018)	67
27.- Digitalización del folleto realizado por el INAH de la zona arqueológica de Coatetelco, 1992 (2018)	68
28.- Foto del mural de San Juan Bautista dentro de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco (2017)	74
29.- Foto de Florencio Alemán mientras señala a la estructura de piedra identificada como parte del basamento piramidal ubicado en el atrio de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco (2017)	79
30.- Foto de Alberto Amilpa mientras señala el nicho de la virgen de la Candelaria de Tetecala (2017)	85
31.- Foto de la fachada de la capilla de la virgen de la Candelaria de Tetecala (2017)	87
32.- Fotos de la capilla y nicho para la virgen de la Candelaria de Tetecala ubicados al interior de la Parroquia de San Juan Bautista Coatetelco (2017)	88
33.- Foto de la señalética federal de Tetecala-Coatetelco (2017)	89

34.- Foto del documento que presenta la carta del Juzgado Auxiliar de Coatetelco, 1897 (2017)	90
35.- Foto una ofrenda colgante de Coatetelco: https://www.flickr.com/photos/elementosvisuales/27935809385/in/photostream/ (2019)	92
36.- Foto de un huentle consagrado a los “aires” en la zona arqueológica de Coatetelco, 1996 (2017)	97
37.- Digitalización de la portada del libro <i>Coatetelco.</i> <i>Pueblo indígena de pescadores</i> , 2015 (2019)	102
38.- Fotos de Muestra de interiores del libro <i>Coatetelco.</i> <i>Pueblo indígena de pescadores</i> , 2015 (2019)	103
39.- Foto de Teódula Alemán Cleto (2017)	104
40.- Digitalización de la primera de forros y dedicatoria del libro <i>Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico</i> <i>de varias obras de Toponomatología Nahoá</i> de Cecilio A. Robelo, 1897 (2018)	134
41.- Digitalización de las pp. 23-24 del libro <i>Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico</i> <i>de varias obras de Toponomatología Nahoá</i> de Cecilio A. Robelo, 1897 (2018)	135

Índice de tablas:

Tabla 1. Nivel del agua de la laguna de Coatetelco durante el siglo XX	18
Tabla 2. Rito a los “aires”. Parajes y oratorios Norte y Este del territorio ejidal de Coatetelco	98
Tabla 3. Rito a los “aires”. Parajes y oratorios Sur y Este del territorio ejidal de Coatetelco	99

REFERENCIAS DE INVESTIGACIÓN

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación, CDMX.

Archivo Municipal de Mazatepec, Morelos.

Archivo Municipal de Miacatlán, Morelos.

Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

Bibliotecas

Biblioteca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, CDMX.

Biblioteca Central de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Museos

Museo Nacional de Antropología, CDMX.

Museo de Sitio de Xochicalco, Morelos.

Zonas arqueológicas

Zona Arqueológica Coatetelco, Morelos. Visita noviembre 2018.

Zona Arqueológica de Xochicalco. Visita junio 2017.

Archivo fotográfico

Archivo personal obtenido del trabajo de campo (del 2017 al 2018).

Archivo oral-audio: testimonios orales

Archivo personal obtenido del trabajo de campo: 18 entrevistas cortas realizadas a la gente de la comunidad de Coatetelco (noviembre 2017, julio 2018 y noviembre 2018).

Archivo personal obtenido del trabajo de campo: 16 entrevistas cortas realizadas a cronistas, arqueólogos, antropólogos, historiadores, funcionarios públicos, editores y demás asesores sobre el tema a investigar (febrero, marzo, julio, agosto, septiembre, octubre 2018).

Entrevistas

Alemán, Teódula. Entrevista personal. 17 de noviembre de 2017.

Zapoteco, Gustavo. Entrevista personal, comunicación telefónica. 12 de febrero de 2018.

Gallardo, Carlos. Entrevista personal. 20 de marzo de 2018.

Rodríguez, Miguel Ángel. Entrevista personal. 21 de marzo de 2018.

Morayta, Luis Miguel. Entrevista personal. 19 de julio de 2018.

Alemán, Florencio. Entrevista personal. 26 de julio de 2018.

Peña Mery, Secundino. Entrevista personal. 28 de julio de 2018.

Sánchez, Félix. Entrevista personal. 28 de julio de 2018.

Toledo, Armando. Entrevista personal. 1 de agosto de 2018.

Amilpa, Alberto. Entrevista personal. 6 de agosto de 2018.

Rangel, Martín. Entrevista personal. 6 de agosto de 2018.

Barreto, Carlos. Entrevista personal. 16 de agosto de 2018.

Gil, Iván. Entrevista personal. 18 de agosto de 2018.

Feasler, Cristina. Entrevista personal. 19 de agosto de 2018.

Taboada, Francesco. Entrevista personal. 23 de agosto de 2018.

Angulo, Jorge. Entrevista personal, comunicación telefónica. 5 de septiembre de 2018.

Arana, Raúl. Entrevista personal. 9 de septiembre de 2018.

Sánchez, Víctor Hugo. Entrevista personal. 23 de octubre de 2018.

García, Talina. Entrevista personal. 16 de noviembre de 2018.

Rodríguez, Silvia. Entrevista personal. 16 de noviembre de 2018.

Hernández, Antonio. Entrevista personal. 16 de noviembre de 2018.

Rachner, Osvaldo. Entrevista personal. 16 de noviembre de 2018.

Mejía, Graciano. Entrevista personal. 16 de noviembre de 2018.

Moreno, Valfre. Entrevista personal. 16 de noviembre de 2018.

Vera, Cristófer. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Vera, Diego. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Garduño, Lucio. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Silverio, Alejandra. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Silverio, Francisco. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Niña Garduño Silverio. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Leucadio, Josué. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Camposino. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Hernández, Toribio. Entrevista personal. 20 de noviembre de 2018.

Flores, Leticia. Entrevista personal. 12 de diciembre 2018.

Silverio, Juan. Entrevista personal. 12 de diciembre 2018.

Fuentes secundarias

Bibliografía

Adan, Elfego. *Las danzas de Coatetelco*. CDMX: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1910.

Alemán, Teódula. *Coatetelco. Pueblo indígena de pescadores*. Cuernavaca: Fondo Editorial del Estado de Morelos, 2015.

Angulo, Jorge. *Guía oficial del Museo de Coatetelco*. CDMX: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.

Arana, Raúl. Reporte de los trabajos efectuados en la zona arqueológica de Coatetelco, Morelos.. *Segunda temporada de excavación del 15 de junio al 16 de octubre de 1976*. CDMX: Propiedad del Archivo Técnico de Arqueología, 1976.

De Sahagún, Bernardino. *Historia General de las Cosas de Nueva España. Tomo I.* CDMX: Editorial Pedro Robredo, 1938.

Elfego, Adán. *Las danzas de Coatetelco.* CDMX: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910.

González, Yolotl. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica.* CDMX: Ediciones Larousse, 1991.

Hernández, Francisco. *Historia Natural de la Nueva España.* CDMX: Instituto de Biología de la Universidad Autónoma de México. Imprenta Universitaria México, 1943.

Kolakowski, Leszek. *La presencia del mito.* Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1999.

Lazos Elena y Luisa Paré. *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz.* CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales, 2005.

López Austin y Leonardo López Luján. *El pasado indígena.* CDMX: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996.

López Austin, Alfredo. “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericanas”. *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México.* Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (coord.). CDMX: CONACULTA: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Maldonado, Druzo. *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico).* Morelos: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990.

Maldonado, Druzo. “Religiosidad indígena. Historia y etnografía. Coatetelco, Morelos”. CDMX: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.

Mazari, Manuel. *Bosquejo Histórico del Estado de Morelos*. CDMX: Registrado en la Dirección General del Derecho de Autor, de la Secretaría de Educación Pública, según el expediente No. 34838 del 2 de agosto de 1962. Edición del autor, 1968.

Nájera Guillermo y Jaime García. “Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. De los señoríos indios al orden novohispano”. *Evangelización y creación de las jurisdicciones eclesiásticas*. García, Mendoza y Guillermo Nájera (coords). Cuernavaca: Navarro Editores, 2010.

Pineda Enríquez, J. *Morelos legendario*. Cuernavaca: Ediciones Bernal Díaz, 1958.

Reynoso, Irving y Jesús Castro. *Coatetelco: notas etnográficas*. Cuernavaca: Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) de la Dirección General de Culturas Populares y del Instituto de Cultura de Morelos, 2002.

Robelo, Cecilio. *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de la Toponomatología, Nahoá*. Cuernavaca: Luis G. Miranda, Impresor, 1897.

Smith, Michael. “Historia de morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. La arqueología de Morelos”. *La época posclásica en Morelos*. López, Sandra (coord.). Cuernavaca: Navarro Editores, 2010.

Texcahua, Arturo (comp.). “Otras leyendas de Xochimilco”. *La sirena de Xochimilco*. CDMX: Trajín, 2016.

Toledo, Armando. *La leyenda de la Cuauhtlitzin*. Inédito, 1997.

Von Mentz, Brígida. *Pueblos de indios mulatos y mestizos 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*. CDMX: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social Ediciones de la Casa Chata, 1988.

Hemerografía

Barreto, Carlos. “La erección del Estado de Morelos”. *Tamoanchán. Una crónica de historia regional* 17 de abril de 1989, El Nacional del Sur: 2-3.

Broda, Johanna. “La ritualidad Mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista”. *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* No. 2. 2003: 14-27.

Burguete, Araceli. “Municipios indígenas: por un régimen multimunicipal en México”. *Alteridades* Vol. 18 México, ene/jun 2008.

Gobierno del Estado del Poder Legislativo. “Decreto número dos mil ciento cuarenta y ocho.- Por el que se crea el Catálogo de Pueblo y Comunidades Indígenas para el Estado Libre y Soberano de Morelos”. *Periódico Oficial “Tierra y Libertad”* [Cuernavaca] 29 de agosto de 2012, Talleres de Impresión de la Coordinación Estatal de Reinserción Social y la Dirección General de la Industria Penitenciaria del Estado de Morelos: 400.

Gobierno del Estado del Poder Legislativo. “Decreto número dos mil trescientos cuarenta y dos.- Por el que se crea el municipio de Coatetelco, Morelos”. *Periódico Oficial “Tierra y Libertad”* [Cuernavaca] 14 de diciembre de 2017, Talleres de Impresión de la Coordinación Estatal de Reinserción Social y la Dirección General de la Industria Penitenciaria del Estado de Morelos: 12.

González, Norberto, Silvia Garza, Beatriz Palavicini y Claudia Alvarado. “La cronología de Xochicalco”. *Arqueología* 37 (2008): 122.139

Moreno, Jesús. “COATL-TETETL”. *El Cronista de Morelos* Núm. 41 29 de noviembre de 1886.

Tesis

Rocha, Octavio. *Las mujeres de Yautepec, Morelos: el género en el análisis arqueológico*. CDMX: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Internet

Comisión Nacional del Agua. “La sirena de Metepec”. *Artículos*. Gobierno de México (15 de junio de 2017), 22 de febrero de 2019.

<<https://www.gob.mx/conagua/articulos/la-sirena-de-metepec?idiom=es>>.

Hinojosa, Laura. “Mapas y códigos de Morelos”. *Inventio* 24 (2015), 2 de febrero de 2018.

<<http://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/81/131>>.

Maciel Calvo. “Municipios indígenas de Morelos se quedaron sin acceso a presupuesto federal”. *Noticias de Morelos*. La crónica de Morelos (18 de febrero de 2019), 25 de febrero de 2019.

<<https://www.guillermocinta.com/noticias-morelos/municipios-indigenas-de-morelos-se-que-daron-sin-acceso-a-presupuesto-federal/>>.

Martínez, Baruc. “El Charro Negro: señor del rayo en la región de Tláhuac”. *El espejo de Tláhuac* (27 de mayo de 2018), 10 de noviembre de 2018.

<<https://espejodetlahuac.wordpress.com/2016/05/27/el-mito-de-petra-cadena-y-el-charro-negro-2/>>.

Paredes, Susana. “Piden frenar mineras”. *Local*. El Sol de Morelos (21 de julio de 2018), 12 de febrero de 2019.

<<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/piden-frenar-a-mineras-1857411.html>>.

Pittier. “*Sideroxylon capiri* (A. DC.)”. *Especies*. UICN (2015), 10 enero de 2019.

<https://www.especiesrestauracion-uicn.org/data_especie.php?sp_name=Sideroxylon%20capiri>.

Thouvenot, Marc. *Diccionario náhuatl-español basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado* colaboración de Javier Manríquez, prólogo de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfaro de Teixidor (3 de diciembre de 2014) 484 p., 29 de septiembre de 2018

<www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diccionario/nahuatl.html>.

Vibrans, Heike. “*Convolvulaceae. Ipomoea murucoides* Roem. & Schult. Cazahuate”. *Malezas de México*. Conabio (3 de junio de 2011), 15 de enero de 2019.

<<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/convolvulaceae/ipomoea-murucoides/fichas/ficha.htm>>.

"1919–2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar"



Cuernavaca, Morelos a 9 de junio de 2019.

Dra. Angélica Tornero Salinas

Coordinadora de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis: **La relación entre la narrativa oral y escrita en el pueblo de Coatetelco a partir del análisis del texto "COATL-TETETL" de Jesús Moreno Flores (1886)** que presenta la alumna Fabiola Yannine Téllez Hernández

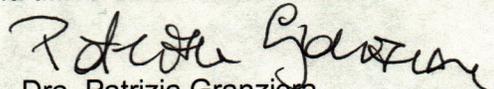
Para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente: de la lectura de la tesis se deduce un planteamiento muy coherente en todo el proceso de investigación así como el empleo de una metodología adecuada a la misma. El estudiante presentó claramente los objetivos que quiere lograr con su investigación y ha revisado suficientemente el estado de la cuestión. Las hipótesis planteadas tienen claridad y solidez. Los resultados fruto de la presente tesis de Maestría son interesantes y su difusión puede ser muy útil a historiadores y antropólogos.

Por las razones expuestas, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia



Dra. Patrizia Granziera
Profesora Investigadora
Facultad de Artes

"1919–2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar"



Cuernavaca, Morelos, 20 de junio de 2019.

DRA. ANGÉLICA TORNERO SALINAS

Coordinadora de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura

Presente

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis ***La relación entre la narrativa oral y escrita en el pueblo de Coatetelco a partir del análisis del texto COATL-TETETL de Jesús Moreno Flores (1886)*** que presenta **Fabiola Yannine Téllez Hernández** para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura.

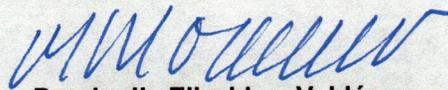
Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi VOTO APROBATORIO para que se proceda a la defensa de la misma. Fundamento mi decisión en lo siguiente:

La maestrante presenta un estudio cuidadoso y bien estructurado. Hace una descripción del contexto histórico de Coatetelco, Morelos, en los periodos prehispánico, colonial, postrevolucionario y actual. Centra el estudio en el análisis del texto "COATL-TETETL" escrito por Moreno Flores, cronista de Morelos en el XIX quien presenta una visión nacionalista del asentamiento en la zona. Revisa la figura de La Cautlitzin que míticamente da origen a la laguna de Coatetelco. Examina el enfoque sobre el mito de *la tranchana* y leyendas, ritos y festividades locales.

Añade al estudio dos anexos: la transcripción del texto "COATL-TETETL" (1886) de Jesús Moreno Flores y *El estudio crítico de varias obras de Toponomatología Nahoá* (1897) del Lic Cecilio A. Robelo.

El aporte de esta investigación, tratada de manera parcial en otros estudios, es relevante por el cuidado en la recopilación de imágenes y mapas de la zona, que corresponden a escritos y relatos orales sobre Coatetelco. Por las razones expuestas, reitero este voto aprobatorio para la maestrante Fabiola Yannine Téllez Hernández.

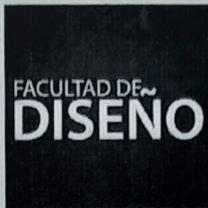
Atentamente
Por una humanidad culta



Dra. Lydia Elizalde y Valdés
PITC Facultad de Artes
NAB Maestría en Estudios de Arte y Literatura



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Cuernavaca, Morelos a 5 de agosto de 2019

Dra. Angélica Tornero Salina
Coordinadora de la Maestría en Arte y Literatura
Faculta de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por este medio hago de su conocimiento que he leído y analizado la tesis de **Fabiola Yannine Téllez Hernández**, "La relación entre la narrativa oral y escrita en el pueblo de Coatetelco a partir del análisis del texto «COATL-TETETL» de Jesús Moreno Flores (1886)", que presentaparaobtener el grado de Maestra en Estudios de Arte y Literatura. A la tesista se lehicieron observaciones de forma y fondo, que haintegrado a su trabajofinal. Por ello emito mi **VOTOAPROBATORIO**, para que se proceda a su defensa.

Sustento mi decisión en los siguientes considerandos:

El objetivo central de la tesista es, "analizar la influencia del documento "COATL-TETETL", escrito en 1886 por Jesús Moreno Flores, en la construcción de la identidad de un pueblo morelense: Coatetelco".

Este texto, en su mayoría es una obra literaria inspirada en la tradición oral de Coatetelco y que Moreno nombra como "Leyenda". Al final del texto, hay un apartado titulado como "Superstición", en el cual el autor respetó la narrativa popular. Este texto fue publicado en el periódico *El Cronista de Morelos*, y se publicó en versión facsimilar en el suplemento cultural *Tamoanchán* del INAH (1990), que es el material que analiza la tesista Téllez Hernández.

El texto de Jesús Moreno ha tenido influencia en la construcción de la identidad del pueblo de Coatetelco. Los pobladores -destacando profesores, promotores culturales y cronistas- han integrado estas narraciones a su tradición oral y de allí, en un proceso de circulación cultural, se ha convertido en parte de las narrativas consideradas propias y "tradicionales". También el texto de Moreno Flores ha tenido influencia en trabajos académicos y arqueológicos, sustentados en una investigación.

Por lo antes mencionado, considero que es de relevancia la investigación realizada por Fabiola Yannine Téllez Hernández.

El trabajo sobre el texto de Moreno Flores, es respaldado por una investigación etnográfica básica sobre Coatetelco, sustentada en trabajo de campo, realizado por la tesista Téllez. En la presente tesis, son fundamentales las narrativas orales para comprender los procesos de preservación de la memoria y la identidad del pueblo, en donde las narrativas, -consideradas en ciertos ámbitos como "leyendas" o "supersticiones"- son fundamentales, por ello la autora recurrió a un amplio corpus de la oralidad de Coatetelco.

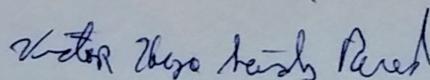
De esta manera, la tesista cubrió los objetivos planteados, por lo que ratifico mi voto aprobatorio.

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente

Por una humanidad culta

Una universidad de excelencia



Dr. Victor Hugo Sánchez Reséndiz

Profesor de la Facultad de Diseño-UAEM

"1919–2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar"

Cuernavaca, Morelos a 24 de junio de 2019.

Dra. Angélica Tornero Salinas

Coordinadora de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis "**La relación entre la narrativa oral y escrita en el pueblo de Coatetelco a partir del análisis del texto "COATL-TETETL" de Jesús Moreno Flores (1886)**" de que presenta el alumno **Fabiola Yannine Téllez Hernández**

Para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

No soy especialista en la materia, sin embargo, considero que reúne los requisitos de una tesis de maestría. La autora ha presentado un estudio muy valioso, producto de una investigación profunda y detallada, sustentado en una buena bibliografía pertinente al tema, así como el estudio de ciertas fuentes documentales y sobretodo, un intenso trabajo "in situ".

Es un tema original porque no existe una publicación en la que se estudie con esta profundidad la historia tanto escrita como oral del pueblo de Coatetelco. La primera parte en la que aborda el origen y formación del poblado es muy completa y permite entender parte de la historia del actual estado de Morelos.

"1919–2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar"



El estudio es un ejemplo de lo que en la actualidad viven muchas de las comunidades indígenas del país, en las cuales ha sido muy difícil conservar sus tradiciones y su lenguaje. Sin embargo, y a pesar de todo, se siguen conservando.

La organización del texto permite tener una lectura clara y fluida con buen manejo del lenguaje.

Considero que es un trabajo que posee calidad académica y es un aporte en el avance del conocimiento no solo antropológico sino histórico y lingüístico.

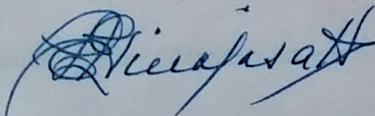
Por tales razones es para mi un honor otorgar mi voto aprobatorio a la tesis de **Fabiola Yannine Téllez Hernández**

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

Por una humanidad culta

Una universidad de excelencia



Dra. Laura Elena Hinojosa Hinojosa

Profesor-Investigador INAH

"1919-2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar"



Cuernavaca, Morelos a 16 de mayo de 2019.

Dra. Angélica Tornero Salinas

Coordinadora de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis: La relación entre la narrativa oral y escrita en el pueblo de Coatetelco a partir del análisis del texto "COATL-TETETL" de Jesús Moreno Flores (1886) que presenta el alumno Fabiola Yannine Téllez Hernández

Para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente: La tesis cumple con los requisitos de originalidad, análisis objetivo crítico del estado de la cuestión, formalidad metodológica, uso correcto de las fuentes de consulta, y cumplimiento de una contrastación entre la teoría y los datos del trabajo de campo, y al final, cuenta con una conclusión que responde al planteamiento de la hipótesis principal.

Por las razones expuestas, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

Por una humanidad culta

Una universidad de excelencia

Octavio Ramón Rocha Herrera
Doctor en Historia del Arte